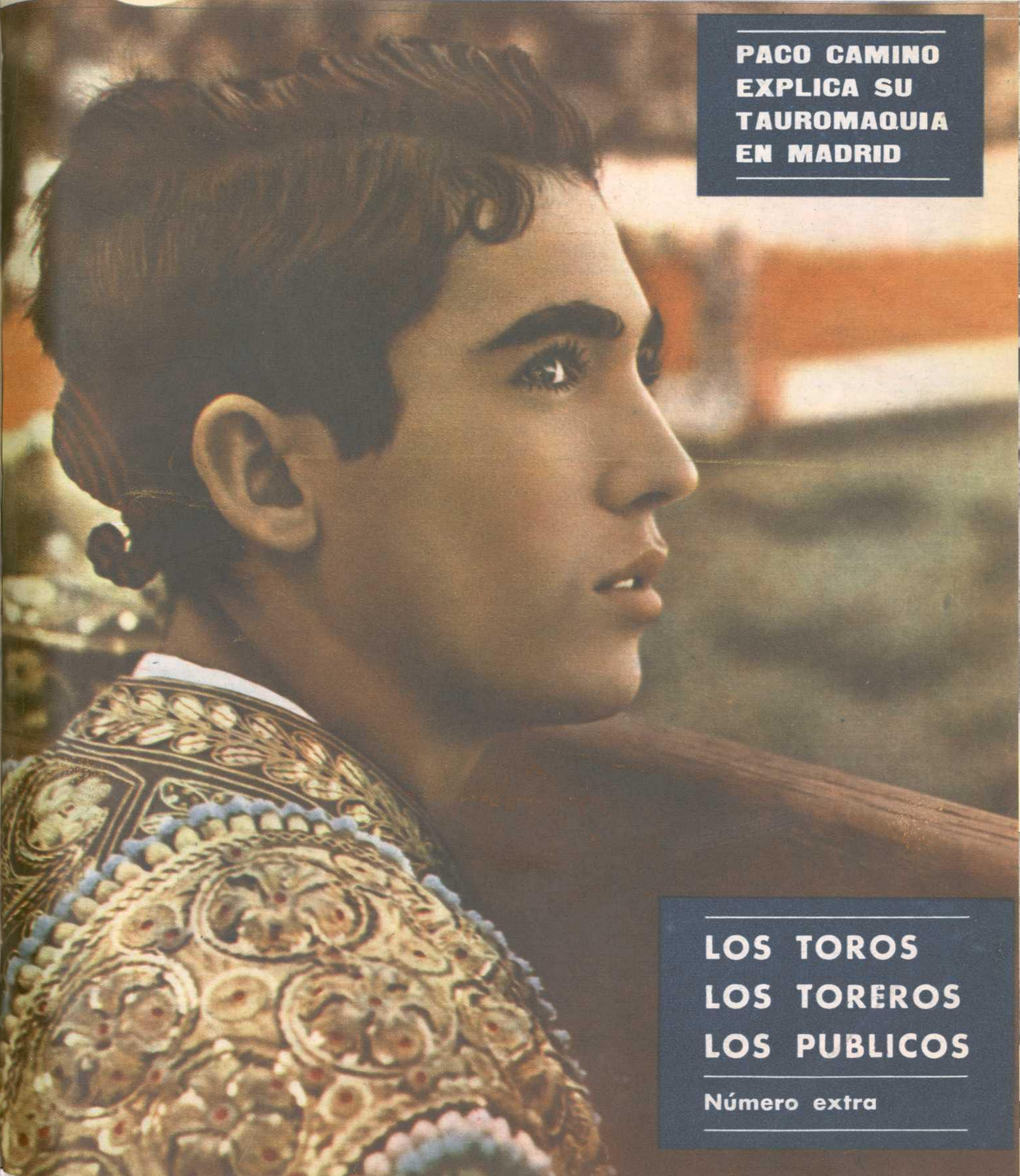


EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

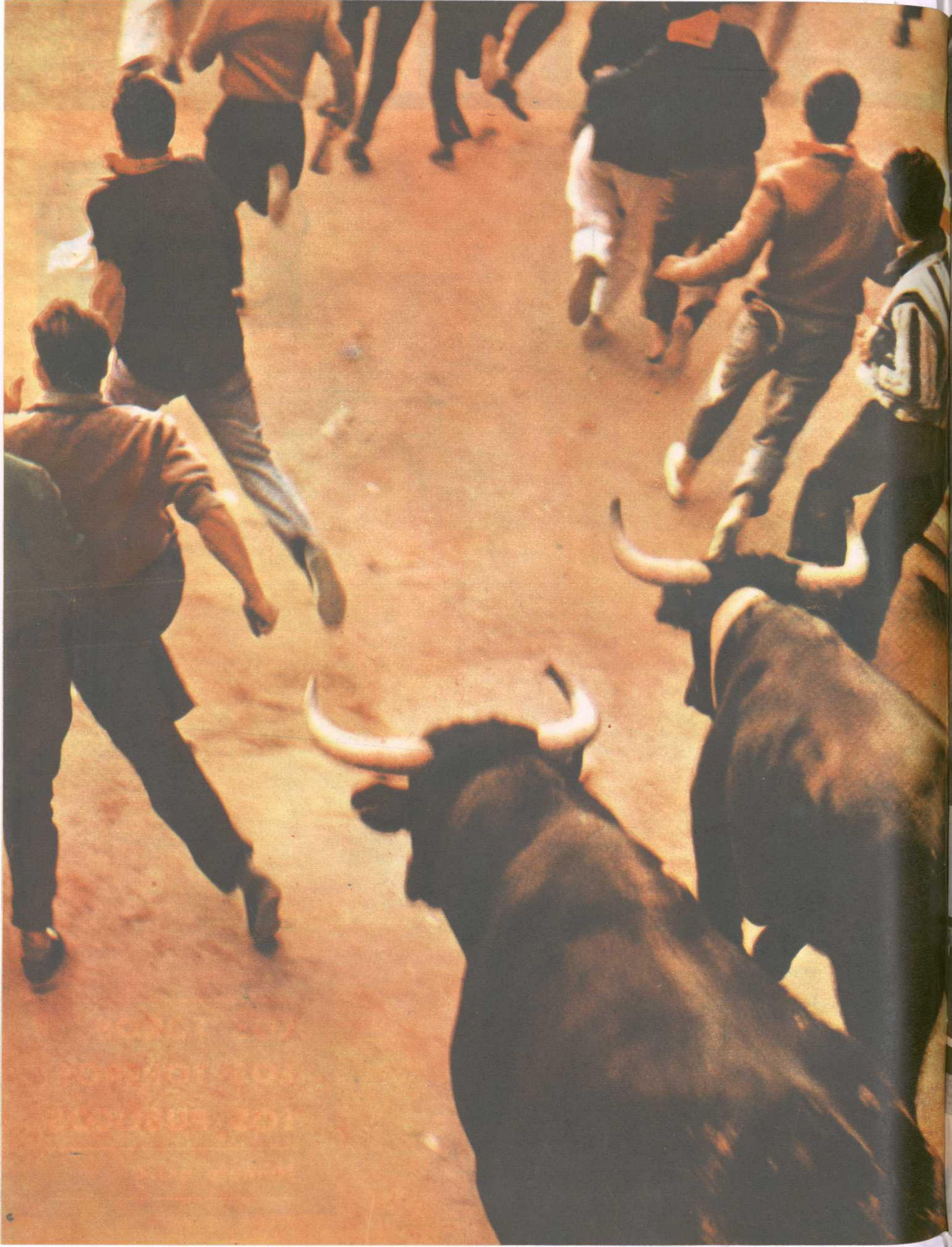
Núm. 988 — 30 mayo 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 10 pesetas



PACO CAMINO
EXPLICA SU
TAUROMAQUIA
EN MADRID

LOS TOROS
LOS TOREROS
LOS PUBLICOS

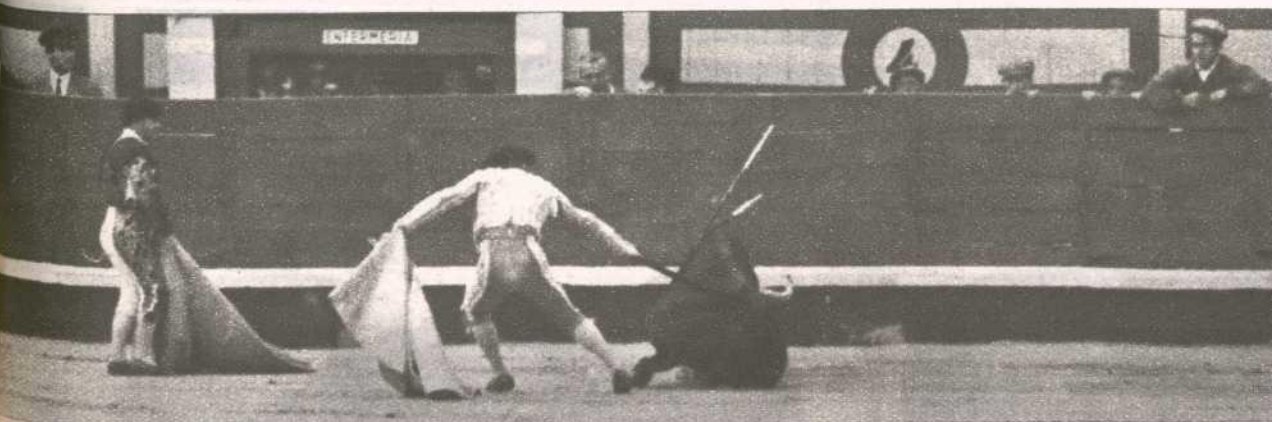
Número extra





TORERO DE EPOCA

Este lance de Paco Camino en la feria de San Isidro vale por todo un tratado de tauromaquia. Paco Camino templea, manda, carga y hace todas las suertes con la mejor suerte: saber torear



¡SEÑORES GANADEROS!

Un toro de la feria de San Isidro ha permitido hacer esta fotografía. Una fotografía que vale por cien artículos lastimeros. Con toros así no vamos a ninguna parte

AQUI, «EL VITI»

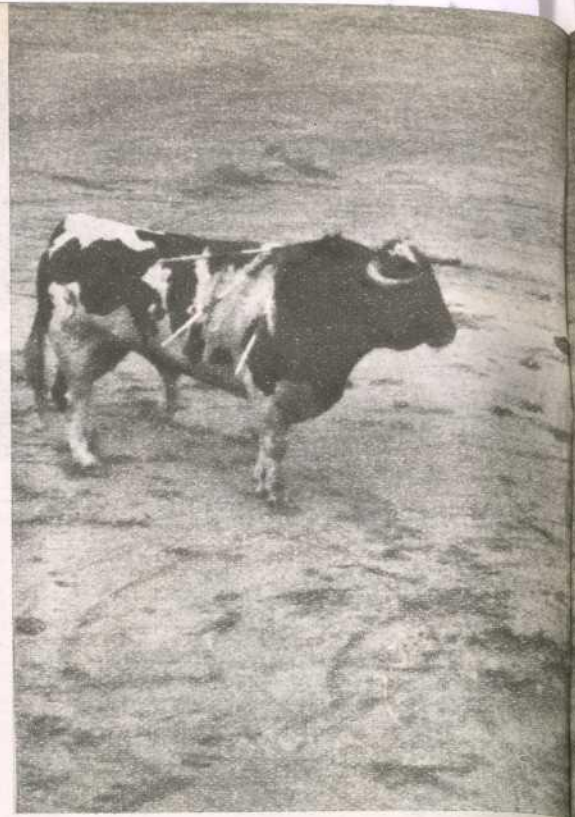


«El Viti» también ha triunfado. Vean estas dos muestras de su actuación con la capa y la muleta



Y esta otra, que tampoco es manca

Fotos: CUEVAS, CIFRA Y LARA



Las fotos





Fotos: CUEVAS

hablan:

**PACO CAMINO
HA TOREADO ASI EN LA
FERIA DE SAN ISIDRO**



¡FERMIN MURILLO! ¡EL TEMPLE HECHO VERDAD!!



¡Qué difícil es torear como lo hace Murillo! Sólo los privilegiados tienen este soplo. En la Feria de San Isidro únicamente se hacía este comentario: «¡Murillo, figura máxima del toreo!»

El buen gusto

E

STO parece el título de una tienda de mercería y novedades de una capital de provincia de tercer orden. Pero es algo más modesto: es el título de este artículo.

Se oye muchas veces que hay críticos que desfiguran lo ocurrido en las plazas de toros. Y las gentes malévolas lo achacan a interés material o a inclinación de simpatía. Más claro; porque no importa ser claro: a que cobran de los toreros —y siempre queda mejor el que más paga— o a que son amigos —o, simplemente, les son simpáticos— algunos toreros que, por razón de esa simpatía o de esa amistad, nunca quedan mal.

Ni son éstas las únicas causas del trato favorable de esos críticos, ni esas causas son las más censurables, ni las que más daño hacen en cuanto a *enseñanza taurina para los que leen*.

Los que cobran —dicen que algunos cobran— tergiversan la verdad tan a las claras, que todo el mundo los conoce y nadie los cree. Son los que no se limitan a decir que les ha gustado una facna mala, sino que vuelven los hechos del revés. Y cuando un matador se lanza a dar por su cuenta una vuelta al ruedo, y la dan oyendo tantos pitos como palmas durante todo el recorrido, leemos —firmado por esos críticos— que ese matador «dio la vuelta al ruedo entre una ovación clamorosa». Y no les importa ni decirlo ni firmarlo.

Los amigos tampoco hacen mucho daño con sus críticas. Como a los otros, no se les cree, porque disimulan tan poquito sus simpatías, que ya es del dominio público su predilección, y a nadie engañan con sus apreciaciones en cuanto a la actuación de su torero predilecto. Son los que dicen silencio cuando hubo pitos, gran ovación cuando hubo palmas, y unánime petición de oreja cuando se agitaron cinco pañuelos, probablemente de cinco acatarrados.

Unos y otros —los esclavos de la economía y los esclavos de la amistad— dicen las mismas cosas: los toros que toman bien los deréchosos, achuchan en los naturales; se pierden las orejas por la mala suerte con el estoque; cuando no hay lucimiento, la culpa siempre, siempre, siempre es del toro; o porque llegó aplomado a la muleta, o porque llegó con el defecto del genio. Porque el genio —la bravura, claro— es un defecto para los críticos económicos o sentimentales.

Pero ya he dicho antes que éstos no son los más dañinos. Estoy por decir que no son dañinos, porque exageran tanto, y son tan contumaces en la exageración, que no engañan a nadie.

Son peores los que ni cobran, ni tienen simpatías ni amistades. Son los que tienen mal gusto, sencillamente; los que alaban lo malo y lo feo, porque les gusta de verdad, y contribuyen con sus opiniones al encumbramiento de toreros que no saben torear, y al olvido de los que toorean bien.

Voy a contar algo que yo oí en la sección taurina de una emisora importante de una gran población que me callo, porque no me gusta acusar. Pero sí quiero dejar sentado que si el locutor taurino a que me refiero se digna pasar sus ojos por estos renglones, estoy seguro de que reconocerá que no miento, y de que se reconocerá a sí mismo.

Esa estación lanza al viento, un día a la semana, una emisión taurina, compuesta de comentarios, críticas y noticias, precedidos de lo que pudiéramos llamar un editorial. Un día —una noche— dedicó ese editorial a comentar una entrevista —jamás diré interviú—, publicada en un semanario taurino madrileño, con un gran escritor, gran aficionado, ingenioso —por poco se me escapa otra palabra parecida—, ameno *cuéntista*, conocedor del campo y de los toros... y de los toreros; con un reconocido prestigio y una bien cimentada autoridad.

Pues bien, el crítico taurino de la emisora a que me refiero, dijo casi textualmente:

«He leído lo declarado por el conocido escritor taurino, don (aquí el nombre y los dos apellidos), contestando a unas preguntas que le hizo un periodista. Ese señor tiene fama de torista y de muy entendido en todo lo que al toro se refiere, sobre el que ha escrito varios libros y pronunciado muchas conferencias. Pero en esta ocasión el periodista le preguntó cuáles eran los toreros contemporáneos que le parecían mejores. Y contestó que eran Pepe Luis, Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez y «El Viti».

El locutor, sin duda asombrado, hizo una pequeñísima pausa, y se permitió decir nada más que esto:

«Se ve que el señor (aquí los apellidos del escritor) puede que sepa mucho de toros, pero lo que es de toreros...»

Y dejó en el aire esos puntos suspensivos.

No hay que achacar aquí a la remuneración, ni a la amistad, ni a la simpatía, ese comentario radiofónico. No se trataba de *tapar* a un torero, ni de encomiar una faena mediocre, ni de enderezar una estocada, de ni *comerse* un aviso, ni de *tragarse* unos pitos. Era, sencillamente, que el crítico leyó la entrevista, y se echó las manos a la cabeza ante la opinión del *torista*, no comprendiendo que esos cuatro toreros pudiesen gustar, siendo así que no se manchaban de sangre el abdomen, ni saltaban, ni brincaban, ni danzaban, ni se despeinaban, ni miraban al público, ni se separaban del toro a cada cinco pases, ni se restregaban después con él, ni toreaban por detrás, ni inventaban pases inverosímiles.

Tanto se asombró de lo que había leído, que no pudo dejar de comentarlo en un editorial para aleccionar al público. Se asombró de buena fe. Y como aquí no había que pensar en razones inconfesables, los que le oyeran quizá se inclinaron a creer o a pensar que preferir a esos cuatro toreros, era... no entender de toreros. Por eso, estos críticos confunden más que los otros a los posibles aficionados. Porque no reseñan corridas, sino que *dan lecciones*. Y repito que de buena fe. Es que tienen tan mal gusto, que no les gusta lo bueno ni lo bello.

Pepe Luis..., Antonio Bienvenida..., Manolo Vázquez..., «El Viti»... ¡Puaf! Si el gran escritor torista hubiese dicho que los mejores eran «Chamaco», «El Cordobés», «El Bala», y «Terremoto de Málaga»; ¡cuántos elogios hubiera hecho el locutor radiofónico del prestigioso escritor, gran conocedor, entonces, de toros... y de toreros!

Es cuestión de gusto.
Y el gusto es suyo. Del locutor.

ADOLFO BOLLAIN

"Jerez
San Patricio"



Siendo
GARVEY
es exquisito

● CHISPITAS ●

Ya está convertido en matador de toros Manuel Benítez «el Cordobés», *subyugador*, *electricizador* y *emborrachador* de masas, sobre todo si éstas se muestran propicias a dejarse hacer todo eso.

¡Pues, bueno!

Según el filme citado, Manuel Benítez estuvo valentísimo, practicando su toreo habitual. O sea que «El Cordobés» fue «El Cordobés».

El público, *jamón serrano*.

Una cosa original echamos de menos, pero que estuvo a punto de producirse: que al terminar el pañuelo le hubieran sido ya otorgadas las orejas de sus enemigos...

Otra vez será.

Y el año que viene, Dios mediante, tendremos en liza a los tres toreros revolucionarios de los últimos tiempos: «El Litri», «Chamaco» y «El Cordobés».

Buen cartel que brindamos a la empresa madrileña, en la seguridad de que obtendría un enorme éxito. Y, naturalmente, con toros «standardizados», que es lo bueno, para desorejarlos. Nada de tullios, miras o

Arranz. Aunque, desde luego, sería muy interesante ver qué hacían tales diestros con tales toros. Digo yo.

El empresario de la Plaza de San Sebastián de los Reyes, don Eduardo San Nicolás, ha cedido gratuitamente el coso para que en él se celebre el día 13 del próximo mes una novillada a beneficio de la Asociación de la Prensa, en la que actuarán, con toros de don Carlos Núñez, «El Bala», Calleja, Realme y Aragón, una «pochez» de novillada, en la que los subalternos han acordado torear desinteresadamente.

¡Bien por el empresario y los subalternos! Como chico (?) de la prensa, vaya mi agradecimiento y felicitación, con el deseo de que cunda el ejemplo, que sería lo bueno.

En la Venta del Batán se han descubierto tres azulejos (lo de lápida no me gusta; «suena» a cementerio) en honor de tres hombres de letras taurinas: Corrochano, Cossio y Clarito.

¡Ya era hora, ya, de que alguien se acordara de lo mucho que hacen por la incomparable fiesta brava

cuantos emborronan cuartillas!

En las dos novilladas de las fiestas de San Isidro ha salido un ganado (del matrimonio Ordóñez y de Tassara), con tal bravura, casta, genio y lo que hay que tener, que para si hubieran querido los toros lidiados en las corridas formales, salvo los de Bohórquez y muy poquitos más.

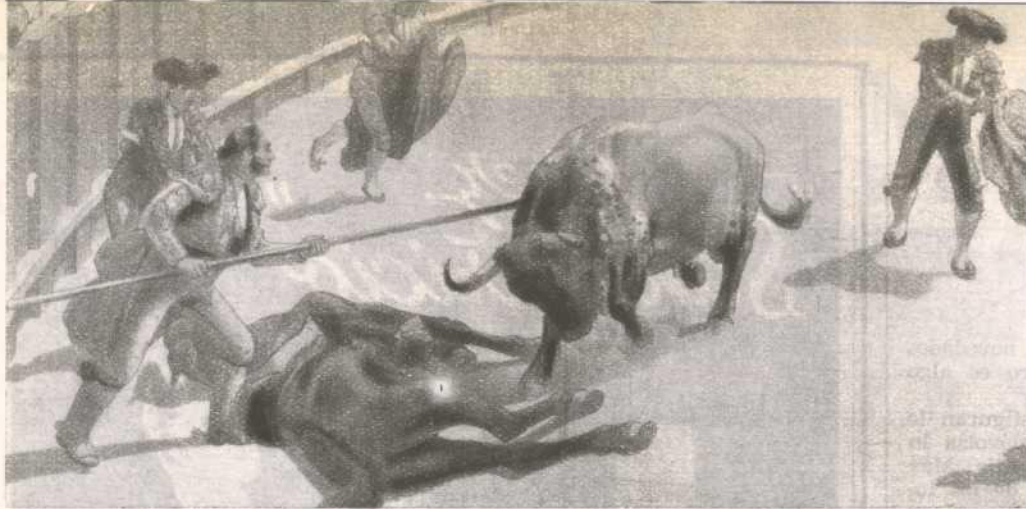
Usando términos deportivos, podríamos decir: novilladas, 12; corridas, 6. Y no olvidemos que aquellas fueron sólo dos y éstas nada menos que diez.

¿Ustedes creen que los matadores de toros hubieran sacado tanto partido de esos novillos como de los galaches, por ejemplo? Nosotros, tampoco.

Se han hecho públicos los carteles de la feria de julio de Valencia. Habrá nueve corridas y dos novilladas, nada menos.

Como se ve, aquella empresa llama de tú y de tu-ru-tu-tú —que dijo el gran «Larita»— a la madrileña. Y la paz.

MANUEL LOZANO
SEVILLA



LOS VIOLENTOS HIPOGRIFOS DE ESTOPA

CON la temporada de toros comenzó oficialmente en esta villa a lucir el sol, a frutecer el aplauso, a rizarse la mantilla blanca y a agonizar el jamelgo.

A agonizar, sin morir nunca; porque el caballo de la fiesta delirante es inmortal. Hace como que lanza el último suspiro en el ruedo, pero en cuanto traspone la puerta de arrastre, se levanta, resucita, piafa contumaz y marcha de nuevo en marcha del piensu y de la estopa.

Este caballo trágico, cubierto gloriamente de mataduras y costurones, llega, por imperiosas exigencias de su sino, a tener la menos carne posible. No quiere decirse, sin embargo, que sea espiritual, sino que, conservando un remoto perfil hípico, llega a la categoría, lamentable y elocuente, de cosa. ¡Caballejo vendado de la plaza de toros, descendiente alicaido del caballo de Atila, pariente de Bucéfalo, Bableca y de Rocinante, sombra del Pegaso que nació de la sangre de Medusa y reminiscencia del centauro Quirón!

Hoy, en pleno crepúsculo, le monta un héroe chato, morucho, picado de viruelas, que se llama el Veneno o el Melones. Hoy, en plena ignominia, le acribillan con la espuela, le tunden con la vara, le despanzurran con el cuerno, le despenan con la puntilla, lo arrastran, lo escarnecen, lo restauran, lo cosen, lo vejan de mil modos y cuando avanza, mal que le pese, en busca del trágico resuello del toro, un plumífero antropoide lo afronta definitivamente con el calificativo de «ascensor», de «arre», de «pliego de aleluyas», de «Mona», de «acordeón»...

En esta forma, el escualido cuadrúpedo llega a convertirse en una fe de erratas de sí mismo.

Por misericordia providencial conserva las orejas, las patas, el rabo y la piel. La piel, no obstante, va cayéndose a puñados. De las entrañas, que humeantes y ensangrentadas perdió alguna vez, solo le queda el corazón. Lo demás es paja, estopa, relleno, aire. Pero tiene más corazón que el piquero, que el toro, que la costumbre y que el público. Alguien, no por piedad, sino por astucia, le venda un ojo para que así, bruto contra bruto —mejor dicho, inocente contra inocente— den al primer tercio de la lidia su incomparable rutilancia. Y como en este espectáculo todo tiende a que la afición se embriague de placer, el toro arremete, el caballo recibe la cornada, el torero abre su capote y en el mismo minuto luminoso se confunden el clamor, el intestino, la sangre y el aplauso. Muchas mujercitas bravas vuelven los ojos, para no presenciar el epílogo de este encuentro; pero... es porque un vientre que revienta no sabe ofrecer siempre la codiciada melodía de color; porque la Naturaleza, tan sabihonda, no se ha dignado permitir que la viscera desprendida y sanguinolenta brote, caiga y se aplaste con gracia. La muerte, en esta época de exquisiteces, no acierta, todavía, a ser elegante, decorativa y coquetonamente pulcra.

Entremos en el patio de caballos. Allí están los nobles animales unidos a la argolla clavada en el muro, sin que nadie les haga caso, sin que nadie, tampoco, evoque sus pacíficos días de otro tiempo.

¿Para qué? Agricultores o «divos de pista», su pasado esplendor no importa. Como los genios y como los santos, nacieron condenados a morir. Su desventura es que perecerán un poco antes. Morir prematuramente supone, en la historia de la fiesta de toros, un suceso de consideración cuando se trata del diestro que «hacía sombra» a otro, del hombre que iba a arremeter contra otro. Pero comoverse ante la suerte de un irracional es incurrir en imperdonable delito de sensibilidad.

El caballo que en un hipódromo nos hizo ganar un puñado de dinero; el caballo que nos llevó en coche a la boda; el caballo que puede conducirnos en carroza al cementerio; el caballo que avanzó entre el enemigo abatiendo la hierba y elevando la gloria; el caballo que al tirar del arado arrancaba al cordaje de los surcos la milagrosa canción de las cosechas, ahora, en la plaza, a la sombra de la bandera, es una insignificante asociación de huesos, pellejo, pasividad y sangre que dará, destrozada, renombre a una ganadería de toros y sustento de una legión de lidiadores valerosos. La sangre del caballo es, pues, cimien to, soporte, prodromo, base. Regado con ella el redondel, las flores de la nombradía y del heroísmo brotan copiosamente. Lo cual no quiere decir que haya que elevar estatua al caballo, ni siquiera consagrarle un elogio. El caballo, muriendo, cumple con su deber.

Sin embargo, ya se ha dicho. No le dejan observar fielmente esta obligación. El nos lo ha comunicado esta tarde, en el patio de referencia, al pie del muro circular de la plaza, mientras se oía el cascabeleo del cochecito de la cuadrilla y la muchedumbre se apretujaba para verla arribar.

Bajaba el caballejo la cabeza, buscando en la arena con el befo un manojito de verde, y barruntaba, para su mal, el despanzurramiento feroz.

Lo acariciamos, trocando en ternura nuestro silencio. Aquel animal, sentenciado a morir en esta tarde azul y oro, nos miro con una pupila en cuya brillante obscuridad se reflejaba toda nuestra barbarie de aficionados. Aquella media mirada nos calofrió. ¡Era tan triste, tan reprochadora y y al mismo tiempo, tan confidencial!

Conmovidos, pasamos otra vez la mano por el lomo, que se contraía nerviosamente eludiendo la pegajosa solicitud de las moscas. En los dedos se nos quedó adherido un montón de crin, imaginábamos que esto significaba desprendimiento, generosidad de bruto que da lo que tiene y era vejez, cansancio, adlós.

—No me observes con tanta lástima— murmuró el jamelgo, notando que el monosabio no le miraba entonces—. Voy a morir, pero moriré. Mi agonía es comedia; mi fin, nueva evolución hacia el remiendo, el revoco, el calafateo.

—¿Filosófico estás?

—Es que no como. Soy todo espíritu; soy toda materia inorgánica también. Cuando esta tarde acabemos nuestra misión pasaremos a la enfermería, que es como los hombres llaman a cierto taller de composturas. Nos rellenarán, nos coserán, nos pintarán; y... hasta la corrida siguiente. ¿Ves que algunos de nosotros estira teatralmente las patas y crispas, como un buen farandulero, la boca? Pues no parece. El pobre bien quisiera acabar de una vez, pero no le dejan. Muchos compañeros míos son de cartón y de café. Otros padecen una obcecación hasta cierto punto disculpable: la de vivir. Pero te aseguro que casi todos nosotros, si nos lo permitieran, nos suicidaríamos. ¿Cómo? Pregúntaselo a esos monosabios, extraordinarios, ente sabios, que han inventado la tortura de vivir. Yo lo que sé es que llevo en mi seno a Kronos. ¡El tiempo y yo! —como dijo un rey español—. ¡Si alguna temporada en vez de lidiar toros se lidiassen epidemias! ¡Solo esas, sin cuernos ni público, acabarían de matarnos!

¿Tan desesperado estás, hermano ex percherón.

—Quita, hombre. Estoy aburrido. Mira —y se nos acercó gravemente. ¿Sabes lo que me hicieron la última tarde?

Calló un momento, para ahuyentar con el rabo a los entrometidos moscardones. No lejos de nosotros, la gente abrumaba al matador de moda, acariciándole con fetichista unanimidad los calceles de la talegulla.

Pues oye, me han instalado en la región torácica un aparato de relojería que me permite avanzar cuarteando como pocós colegas míos y desempeñar en la lidia un papel decorosillo. No tengo ya pulmones; no tengo hígado, ni siquiera tengo tubo digestivo: cosas, por otra parte, innecesarias, para confeccionar un buen cartel...

Lanzó un suspiro, que sonó a ruedecillas y muelles, aunque imitaba perfectamente el dolor. Vino luego el piquero, arremolinóse la multitud, y estrujados, ensimismados y asombrados, la ola humana nos llevó al tendido, lleno ya de carne estremeada.

El clarín, rasgando el espacio como un largo cuchillo; los timbales, broncos, iniciaron la fiesta. Y, tras la fila de toreros, los caballos, desarticulados, rotos, huesudos y vencidos, tenían dolorosa prestancia de mártires, grotesca sublimidad de resucitados.—R. A.

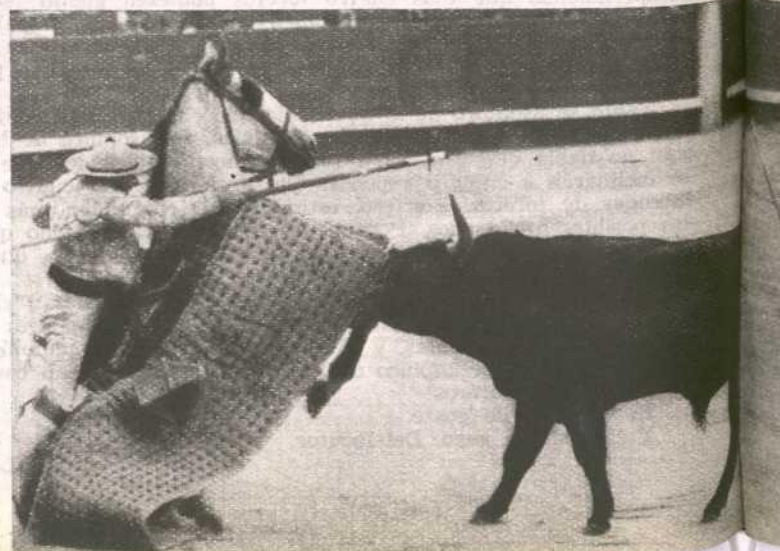
AYER



En la Feria de San Isidro 1900

SE CAIAN CON

Algo raro pasa a los caballos



HOY

LA DIRECCION DE LA LIDIA

CASO PRACTICO

EL plato fuerte —muy fuerte— de la feria de San Isidro nos lo sirvieron en la séptima corrida. Fue por un toro de Flores lidiado en sexto lugar, cuando ya la corrida se había precipitado por los cauces de un insostenible aburrimiento. Pero la presencia de un astado corpulento, bien armado, de mucho trapío y aparente edad, nos sacudió del marasmo y los nervios se pusieron en tensión. El cornúpeto, pese a su flojedad de manos, tenía una fuerza imponente en el cuello, tanto que levantó cuatro veces en vilo a los caballos, desplomándolos después con inusitada violencia. Sobre el ruedo de las Ventas se reproducía la vieja estampa, desaparecida, del picador caído o liado con el equino ante la cara de la res. Hubo instantes que en los oídos nos retumbaba aquel clamor de otros tiempos; el que salía de la muchedumbre, que desde los tendidos reclamaba la presencia de los picadores al grito de "¡Caballos!... ¡Caballos!" Pese a que las situaciones fueron de verdadera angustia —¡ah!, el impresionante dramatismo de la fiesta—, vimos cómo el torero de turno, con su grado de doctor adquirido en fecha decentísima —"Palmeño", hay que decirlo—, se comportaba con verdadera serenidad, con gran aplomo, para llevar ordenadamente la lidia. Luego, en el trasteo, habría de proceder también del modo más adecuado, muléteando, lidiando al toro, del modo más eficaz. A lo largo del tiempo que el astado permaneció en el redondel la emoción imperó en los escaños. No decayó hasta que el de Flores murió de una estocada corta en todo lo alto.

Este es el caso práctico que viene como anillo al dedo para estos comentarios sobre la dirección de la lidia. La importancia de este cometido es tan indiscutible como trascendental. Tanto, que no nos cansaremos de repetir que de ella depende que el toro llegue en las condiciones más óptimas posibles para la faena —amigos todos, los de ayer y los de hoy, fijaros que no decimos para la suerte suprema—, ese instante tan esperado por la mayoría de los espectadores, que tiene puestas todas las ilusiones en el trasteo. Bien es verdad que hay astados que desde el momento que salen al ruedo observan un comportamiento muy distinto al del toro de lidia; es la diferencia abismal que existe entre el toro's reducido de fuerzas, aminorado de reacciones por la insuficiencia de la edad, y el toro hecho y derecho. (Ejemplo: los toretes de Galache lidiados la tarde anterior, a la que de forma velada nos referíamos anteriormente, y el citado toro de Flores.) Tales toretes se dejan llevar de un lado a otro, sin que de sus mínimas alteraciones se desprenda que trata de imponer su dominio en el albero. Por eso nos referimos a la lidia de toros, y no a la de los toritos de requesón.

Partiendo de la base de que el toro de lidia auténtico no se deja dominar fácilmente, es forzoso aceptar la ordenación de la lidia. Desgraciadamente el público está desorientado y no presta la menor atención a las reacciones de los cornúpetos, y mucho menos a cuanto el torero debe hacer con el toro. Esto lo saben bien los toreros, y de ahí que para sus adentros puedan decir: si la mayor parte de los espectadores no entienden de las condiciones del toro y lo que debe hacerse con ese toro, ¿por qué comprometerme en una clase práctica, que son muy pocos los que la saben valorar? Y así se ha ido desvaneciendo como por ensalmo la práctica de lo que dispone el viejo precepto que figura en las tauro-

maquias de todos los tiempos: todos los toros tienen su lidia.

Realmente hay que confesarlo; la desafección del público y de los toreros por la lidia viene de tiempos remotos. En otro caso, Montes no hubiese escrito: «Estamos viviendo todos fuera de la ley taurina: desde la autoridad, que consiente que se pisotee el Reglamento, hasta el torero, el picador y el ganadero, y más que nadie, el público, que no vela por los fueros

arbitrario, sino reglado; no concebía que se pudiera torear sin el sometimiento a unos cánones muy ortodoxos. Y legisló sobre la forma de correr los toros; las suertes de la verónica, la tijerilla o chartre, de frente por detrás; sobre los gallos y los recortes. Como también respecto a la forma de banderilear, el toreo de muleta, y no digamos sobre el modo de matar. Para poder señalar los cánones no silenció los recursos o



de la lidia, ni obliga a la prensa a que encauce a la opinión ignorante e impresionista.» Fijémosnos que Montes señalaba una función importante a la autoridad y a la prensa en relación con la lidia. ¿Qué hubiera podido escribir a hora? Pese a las aseveraciones de aquel torero de antología, después de él hubo portentosos lidiadores, de los que basta citar dos nombres: "Guerrita" y Josselito. A éste, al parecer, le censuraban los detractores sus extraordinarias cualidades y facilidades de lidiador, que le permitían convertir el toreo en una tarea sumamente sencilla. Pero

modificaciones que el torero habría de introducir, según las características —fuerza, bondad, potencia, mansedumbre o resabios— de los morlacos. Es decir, que no concebía —no podía concebirlo— el toreo como la práctica de unas normas rígidas, sino de una serie de recursos, hasta el agotamiento de todas las posibilidades, que permitieran al torero hacer con el toro todo cuanto éste pudiera consentir.

Hoy, de tarde en tarde, salen reses que imponen su condición de toros de lidia; pocas, pero salen. ¡Proceden los toreros de forma adecuada para sacar de ellos el mayor grado de efica-



viendo ya a tiempos mucho más próximos, en ese deseo de mantener las aguijas de nuestro reloj muy al día, ¿no es obligado que recordemos también a Domingo Ortega? (Por cierto, director, ¿para cuándo la anunciada tauromaquia orteguiana? Perdón por el recordatorio, pero es del caso; por que el torero que puede ofrecer una tauromaquia es que ha sido un auténtico lidiador.)

Montes consideraba el toreo como un arte. Pero no un arte

cia o lucimiento? ¿Tienen en cuenta que el toro no está sometido a unas normas rígidas? ¿Procuran torear con la cabeza al mismo tiempo que juegan las piernas y los brazos? Montes se refería al desentendimiento de la autoridad y la prensa. Por mi parte, no quiero incurrir en la censura en cuanto a la misión que me corresponde. En cuanto a la autoridad, ¿qué menos que pedirle que exija el cumplimiento del Reglamento?

D. J.

1963

UN SUSPIRO

caballos de los picadores



LA DIRECCION DE LA LIDIA
CATACTIC

“PALMEÑO”

NOVEDAD Y REVELACION DE LA TEMPORADA

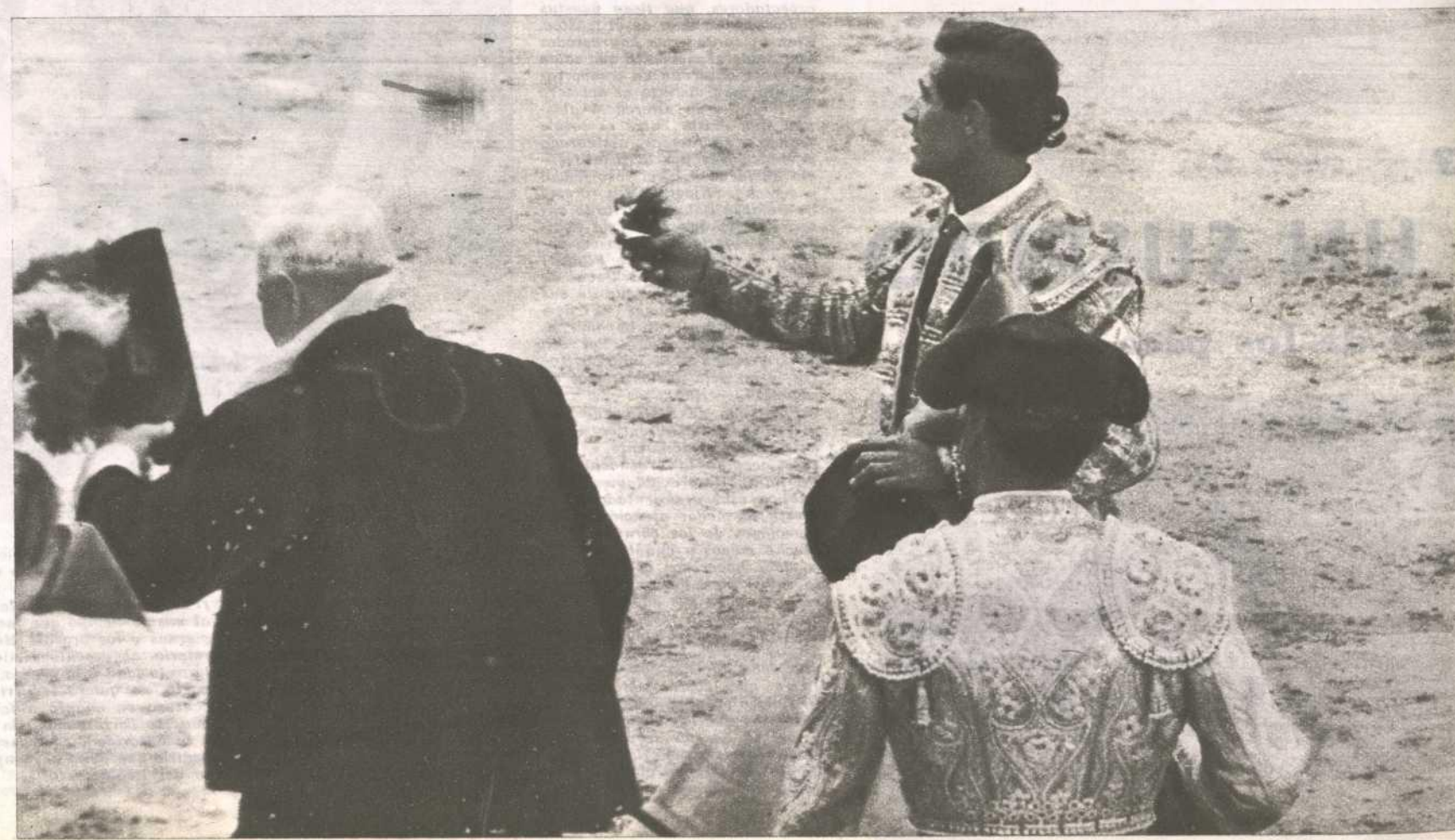
UN AUTENTICO
MATADOR DE TOROS

UNA FIGURA DEL TOREO
PARA LA HISTORIA

Así comienza las faenas...



Así las termina...



TORERO Y VALIENTE

"PIES de Búfalo», de la ganadería del duque de Pinohermoso, tiñó de sangre la octava corrida de la serie isidril. César Girón, que tenía siete «razones» para figurar en los carteles originales de la feria, tuvo que quedarse a la cola y salió a la arena de las Ventas sustituyendo a Jaime Ostos, herido la tarde anterior. César Girón venía rabioso, con prisa de novillero, porque quería justificar sus «razones» cuanto antes, y cuando ya coronaba su faena al peligroso primero del encierro, caía roto en brazos de las asistencias. El gesto tuvo esta vez el alto precio del parte facultativo.

El venezolano está en la sala «Vicente Pastor» del Sanatorio de Toreros. En la puerta leemos el siguiente aviso: «Prohibido terminantemente visitar al herido.» Pero este rótulo, afortunadamente, acaba de perder su vigencia, porque César ha experimentado una gran mejoría y ya se autoriza la entrada de los amigos de Girón, que desde el primer momento pugnan por verlo. Con él están Jones y Adelardo, jugadores; Pepe Muñoz Román, «Gitanillo de Triana», el doctor Celaya, su hermano Rafael y el mozo de espadas. A la cabecera, su señora. Daniela Ricard de Girón nos dice que estaba viendo la corrida por televisión...

—¿Advirtió usted, señora, que se trataba de una cornada?

—No. Yo creí que no era más que una voltereta sin mayores consecuencias; pero, desgraciadamente, en seguida me enteré de la gravedad del percance.

—¿Y se adelantó usted al sanatorio para esperar a César?

—Me fui a la Plaza directamente. Pasé a la enfermería y con él llegué aquí.

—¿Y tú, César, te diste cuenta inmediatamente que te había calado?

—Sí. Pero —reacciona con entereza— estoy satisfecho, porque en la vida no lo es todo el dinero, hay gestos y yo me vestí de torero para demostrar que no sólo soy torero, sino hombre.

—En otra tarde más tranquila ¿te habría cogido el toro?

—Seguro que no. El no verme en los carteles de la feria me había encendido la sangre, y nosotros los toreros tenemos que pagar la agresividad con nuestro oponente que es el toro.

—Es que te metiste en unos terrenos para torear aquel galápagos...

—¿Qué importan los terrenos! Yo conozco a los toros, sé mandar y andar por la plaza; creo que nadie pondrá en duda esto. Por eso sostengo que hoy la querencia es de los toreros, no de los toros. Yo sabía que el toro tenía peligro, pero yo era más peligroso esa tarde. Después de todo lo que había ocurrido yo no podía salir a tirar las tres cartas.

En la sala «Vicente Pastor» se ha hecho un silencio impresionante. Su mujer le mira con ternura y amor. Sus amigos, con respeto y admiración.

Suena una vez más el teléfono.

—Está mejor, gracias— responde Daniela.

Una enfermera trae al herido un jugo de frutas.

—¿Tomas ya alimentos?

—Únicamente líquido.

—César, ¿cambiará el rumbo de tu vida cuando salgas de ésta?

—¿Qué dices! —protesta— Estoy deseando abandonar el sanatorio para seguir demostrando que soy César Girón, un hombre, un hombre vestido de torero. Muchas veces las cosas no se hacen por conveniencia, sino por cumplir.

—¿Te veremos en la feria de San Isidro de 1964?

—Si no se oponen Kruschef y Kennedy...

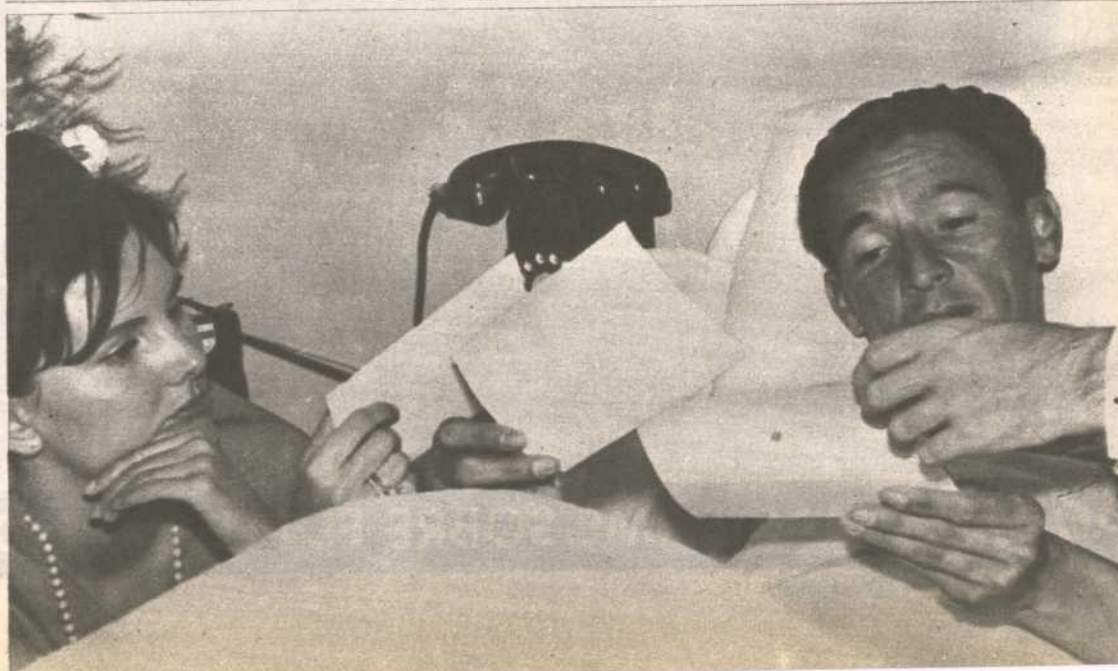
—Que siga la mejoría, César.

—Gracias. Y haz el favor de decir que estoy muy agradecido a todos los que se interesan por mí. Gracias a Dios estas cosas sirven también para comprobar que uno tiene muchos amigos.

—Exacto.

SANTIAGO CORDOBA

(Fotos Trullo.)



LES de Bórfos, de la ganadería del señor
de Pincheros, los de la ganadería del señor

JOAQUIN BERNADO



CADA DIA MAS FIRME SOBRE EL PEDESTAL DE SU EXQUISITO ARTE

ma
tra
pi
bi
ma

m
im
del
m

E

D
P
má
A
lidi
nes
E
que
no
bre
E
y p
vos
los
P

P
ria
cor
pin
en
ella
Bar
Mu
mar
fes
por
luy
fue

S
pac
var
sal

Del Batán a las Ventas

FINALIZADAS las famosas e importantes corridas de San Isidro del presente año, y tras el trabajo por ellas motivado, observación de los toros antes de lidiarse y durante el espectáculo, volvemos al descanso o normalidad. Ahora sólo nos resta, como persona responsable, para finalizar nuestra empresa de los pronósticos, hechos con relación a los toros a jugar en las célebres corridas, y publicados en los números del semanario EL RUEDO los días 9 y 16 del presente mes, exponer también la conducta de los astados en el coso taurino, y comprobar si acertamos o no en cuanto dijimos, satisfaciendo así nuestro sentir y la curiosidad y deseo de la afición.

Cuanto dijimos lo realizamos con conocimiento de causa y sabemos a lo que nos exponíamos, y en suma, tanto lo de ayer como lo de hoy lo hacemos por tratarse de la Feria Taurina más importante del mundo, y en pro de la exaltación y defensa del toro de lidia, pilar fundamental del espectáculo, y para divulgar también los conocimientos sobre los reses bravas en defensa de las mismas.

EXPOSICION DE LA CONDUCTA DE LAS RESES

PRIMERA CORRIDA: TOROS DE DON CARLOS NUÑEZ

Decíamos:

PRESENCIA: ... mayor presencia... nos parezcan los más grandes.

APTITUD: ... un comportamiento variado durante la lidia... También tememos algo a lo apretado de carnes y, con ello, a las caídas.

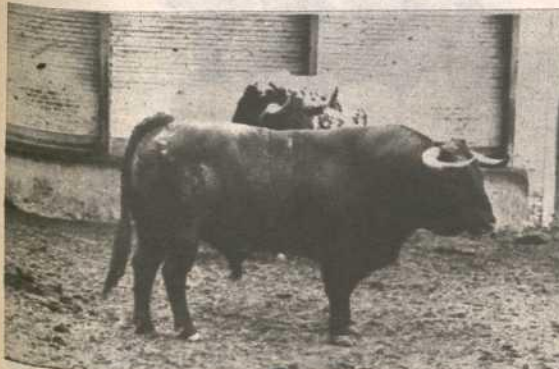
BRAVURA: ... vamos a romper los moldes clásicos, de que el toro es un melón que hasta que no se abre, lidia, no sabemos lo que lleva dentro, y vamos a opinar sobre lo que lleva dentro, bravura.

Esperemos den una lidia sueltos en capa, en general, y primer tercio y más sujetos en la muleta...; más bravos los números 40, 9 y 38, y darán mejor juego físico los números 10, 13 y 20.

Por orden de lidia:



Primero (10). Toro bravo de don Antonio. - Capa: Varias veces suelto. Demora las entradas. Se queda, y en corto pasó bien. - Varas: En las dos primeras varas le pinchan y se fue lejos. Las dos restantes se duerme y en la otra se arranca en corto. Demoró las entradas a ellas. En el quite y tirones hubo de pisarle el terreno. - Banderillas: Se realiza el tercio de trámite y llegándole. Muleta: Acusa la querencia del burladero. Al bajarle la mano se cae. Hubo que torearle en corto. En la última fase de la muleta en corto fue bien. Fue mal toreado por desidia del espada. - Presencia: Buena. - Aptitud: Estuvo bien y soportó la lidia. Se cayó una vez. Nosotros, fuerte. - Bravura: Un poco más de media casta, lidiable.



Segundo (40). - Capa: De salida, sin apenas perder espacio y tiempo, se adaptó a ella. - Varas: Tomó cinco varas, arrancándose desde lejos a algunas. De una se salió. Se abusó del capotazo y se adaptó en suave a los

quites. Se cayó de rodillas. - Banderillas: En el segundo par le llegaron, en los otros se arrancó y persiguió sin maldad. - Muleta: En la primera entrada por bajo se cae. Toreado con suavidad, fue bien al engaño y con continuidad. El espada no adelantó la mano, ni hizo por él. ¿Qué vería en el toro? En total, tres veces se cayó. - Presencia: Más bien pequeño y gacho. - Aptitud: Flojo, de ahí las caídas. - Bravura: Tres cuartos o acaso más, influyó la lidia dada para rebajarla aparentemente. Dado por bravo por nosotros.



Tercero (13). Toro bravo de don Antonio. - Capa: Suelto en capa, a distancia. Da el costado. Escarba. Retenido con interés por el espada, con tendencia a salirse, se adapta bien y pasa con suavidad. - Varas: Sopla y se va ante el pinchazo. El segundo, con poca fuerza, se cae al salir. En la tercera recarga, pero se iba. Se adaptó bien a los quites y hubo abusos de capotazos. - Banderillas: Tercio de prisa y de trámite. - Muleta: Pasaba cuando se le pisaba el terreno, sin maldad. Escarbó y no se prestó a la continuidad del pase y fue bien toreado en corto y porfiándole. Después de entrar a matar coció la capa dos veces. - Presencia: Figura entre los grandes, buena. - Aptitud: Dio juego, pero se cayó una vez. Dado por fuerte. - Bravura: Media casta o un poco más.



Cuarto (20). Toro bravo de don Antonio. - Capa: Llega al peón y se asusta y va suelto. Frena. Se va al chiquero. Sopla y echa las manos. Por fin, se sujetó en corto y bien. - Varas: En la primera entra en corto y fue bien castigado, y en las demás también le pegaron. Escarbó y se cayó dos veces. Se quedó por el castigo excesivo. - Banderillas: Antes de entrar al primer par escarba y no hubo mucha alegría en la arrancada por lo castigado. - Muleta: Cinco pases por bajo. ¿Por qué ese castigo? En otra tanda en suave, al salir, se cae. Fue bien, pero se abusó del pase de abajo. Se quedó en un cuarto de arrancada. - Presencia: Corriente. - Aptitud: Flojo, pues no resistió bien la lidia. - Bravura: Próximo a los tres cuartos de casta.



Quinto (9). - Capa: Sale suelto del primer encuentro. Se va lejos. Otra salida y salta la barrera, vuelve y no le sujetan, quizá por la cabeza, corpulento y veleta. - Varas: Al tirar de él se cae. No pudo levantarse y hubo de ayudarle. Se le torea suave, pero no puede cooperar, había quedado inútil. En las varas tantas entradas; aceptó una, que resistió; en las demás se cayó, en una de las cuatro extremidades. - Banderillas: Tiradas en corto. - Muleta: Al tirar se cae y no se pudo levantar; hubo que ayudarle. Con suavidad pasa algo, pero al bajarle la mano se cae y ya no se levantó. - Presencia: Grande y lo veleta exalta el tipo. - Aptitud: Influyendo mucho en su estado físico, el salto, mostró poca aptitud y también los kilos que le sobran. - Bravura: No supimos apreciarla por su inutilidad. Dado por bravo. Al saltar no se pudo apreciar, aunque creemos que no lo hubiera sido.



Sexto (38). - Capa: Es recogido en el primer encuentro y se adapta, pasando seis veces con buen temple. Dicen cojo y no es, sino flojo. Fue bien tratado por el espada. Varas: Se arrancó sólo a la primera, y al tirar se resiente de la mano izquierda. Toma dos varas más y se presta bien a los quites. Al bajarle la mano se cae. Bien tratado se recupera y entra alegre. - Banderillas: De trámite y se adaptó en suave a él. - Muleta: La res por alto fue bien y lo toreó por bajo con suavidad, prestándose bien. Cuando le adelanta la mano va mejor, pero lo torea el maestro con desgana. La res, en corto y suave, fue muy bien. - Presencia: Tipo medio, más bien recogido. - Aptitud: Resistió la lidia, pero resultó flojo. Caídas. - Bravura: Bravo. Tres cuartos de casta o algo más. Dado por bravo por nosotros.

RESUMEN Y CONCLUSION

PRESENCIA: Tuvieron buena presencia.

APTITUD: Comportamiento variado. Temíamos a las caídas. Se cayeron.

BRAVURA: Lidia suelta, en general. Así fue, en general.

Más bravos los números 40, 38 y 9, que los juzgue el lector. En el 9 nos equivocamos, aunque la inutilidad influyó.

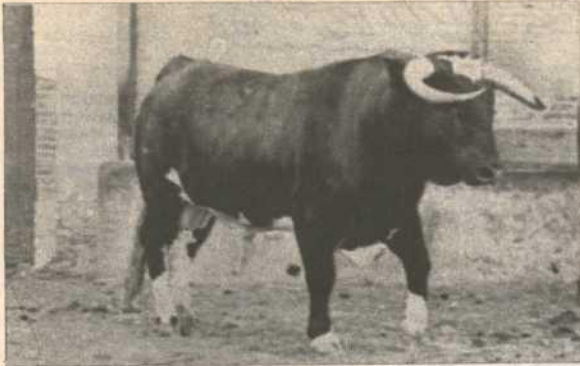
SEGUNDA CORRIDA: TOROS DE BARCIAL (Cobaleda)

Decíamos:

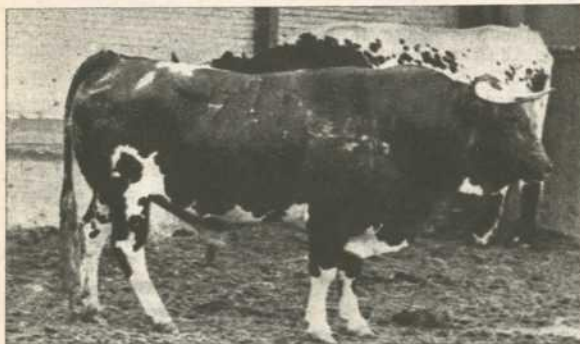
PRESENCIA: ... De poca presencia y heterogéneos de cabezas.

APTITUD: ... disminución del radio de acción durante la pelea e impulsos de las acometidas. Les perjudicará el desarrollo córneo, lidia adecuada, según los casos.

BRAVURA: Más bravos los números 483, 505 y 471. Comportamiento del 483, respecto al 451.



Primero (491).—Capa: Protestado por su presentación córnea: gacho, capacho. Suelto y corretón. Se sujetó en dos tandas y acertó la arrancada. Varas: Entra en corto. De las tres varas que toma sale suelto en ellas y hace una visita al chiquero. Se abusa del capotazo y pasa, en corto, en los quites.—Banderillas: En el primero se arranca y llega, y los otros dos a toro parado se ejecuta.—Muleta: Le castigan demasiado, echa las manos y eleva la cabeza. Disminuye la arrancada, quedándose sin maldad. Algo agotado. Alargándole la mano, y en corto, va bien.—Presencia: Medio desarrollo de tipo y fea cabeza.—Aptitud: Soportó bien la lidia y disminuyó la arrancada.—Bravura: Media casta, sin maldad.



Segundo (471).—Capa: Llegó y se queda en el capote. Se va y no fueron por él. Pasa seis veces ante el maestro y tira al caballo y va.—Varas: Toma tres varas, bien cazado, recargando y le llega la sangre a la pezuña. Castigo excesivo.—Banderillas: Se arranca a media distancia y acusa la fatiga. Lo dejaron reposar. Bien hecho.—Muleta: Se arranca solo y tiran de él. Se queda algo, pues está gordo y ha sido bien castigado. El torero le corta la pasada. ¿Por qué? Mal tratado a su estilo y acometida. Se aplaude al toro y se pita al espada.—Presencia: Tipo medio de desarrollo corporal, buena.—Aptitud: No se cayó, pero rebajó el impulso en las acometidas. Apto.—Bravura: Tres cuartos o algo más, y con menos castigo hubiese dado mejor juego en su bravura. Dado por nosotros como bravo.



Tercero (483).—Capa: Frena al llegar y hace un feo más bien de temperamento que de vista. Se le sujeta y conserva.—Varas: En general, no las quiere y se va lejos y no quiere tomarlas. En las últimas entró mejor y la segunda la cocó.—Banderillas: Las dos primeras se quedó y en la tercera reaccionó.—Muleta: Escarba. Entra con nervio y con tendencia a irse y sale suelto. En corto va mejor. Quedó inmóvil al entrar a matar.—Presencia: Bien presentado. Le ayuda la capa.—Aptitud: Físicamente, buena, aunque gordo, de arrancada corta.—Bravura: Manso más bien. Lo confesamos. Dado por bravo.

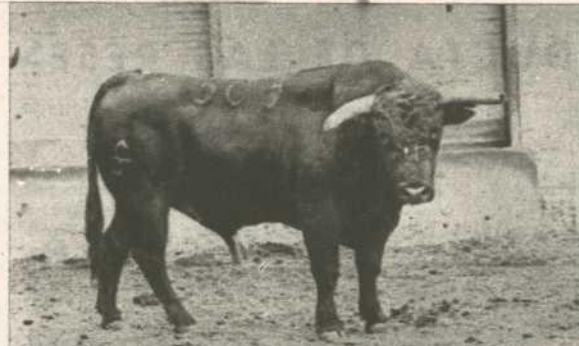


Cuarto (451).—Capa: Lo sujeta el peón, y en manos del espada, le dio (14) catorce pases, yendo bien.—Va-

ras: En las tres varas entra solo y recarga, pero con poca fuerza. Demoró ir a las capas por el cansancio. Lo cuidan.—Banderillas: Alegre en el primer par, y en los otros, de menor arrancada, pero noble.—Muleta: Lo castigan por bajo. Se cuele una vez y luego, en corto, va muy bien, suave. No sabé el maestro por dónde entrarle de lado. Disminuye la arrancada sin maldad, mal lidiado.—Presencia: De tipo medio.—Aptitud: Disminuyó la arrancada a través de la lidia.—Bravura: Fue bravo, pero rebajó sus dosis por razones físicas.



Quinto (511).—Este toro no fue analizado por nosotros y no lo conocíamos. El nuestro era el número 460.



Sexto (505).—Capa: Fue bravo desde el principio, quedándose sujeto en el primer encuentro, adaptándose a los ocho lances recibidos. Cooperó bien con el maestro y se identificó con él.—Varas: Se arranca solo al caballo. En las tres varas que tomó recargó y se pidió el cambio de tercio.—Banderillas: Acusa algo el cansancio, sin disminuir la bravura. Voltea a un peón el noble bicho, no hizo por él. Le llegan en los dos pares.—Muleta: Recibe nueve pases de castigo, se cae en uno. En corto y suave va muy bien. Bien lidiado y mal toreado. Pudo sacar más partido de él.—Presencia: Más bien pequeño. Se tapa en la cabeza.—Aptitud: En general, débil. La bravura le ayudó en la pelea física.—Bravura: Más de tres cuartos de bravura y si no se agota un poco, diera más juego.

RESUMEN Y CONCLUSION

PRESENCIA: De poca presencia y heterogéneos de cabezas.

APTITUD: Disminuyeron el radio de acción de las arrancadas.

BRAVURA: Dábamos como más bravos los 483, 505 y 471. En el primero nos confundimos. Apreciamos diferencia entre la conducta del 451 y el 483. Y en los otros dos acertamos.

TERCERA CORRIDA: TOROS DE FERMIN BOHORQUEZ

Decíamos:

PRESENCIA: ... sin ser grandes, resultan más homogéneos... el cuido de las cabezas, astas.

... Pese a estas cualidades, las reses resultan pequeñas más bien.

APTITUD: ... bien tratados de pienso, ha buscado la elasticidad muscular...; creemos den juego físicamente durante la pelea, aunque tenemos un poco a la precocidad.

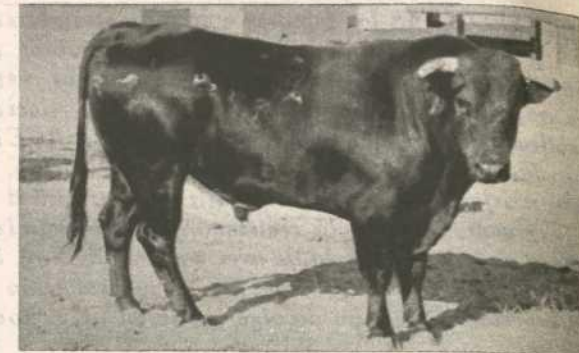
BRAVURA: Nos han gustado más los números 52, 69 y 25, desde el punto de vista de bravura.

Por el orden de lidia.



Primero (26).—(Corresponde al 25 nuestro).—Capa: Hizo una conducta en capa más bien suelto, aunque,

en verdad, poco hicieron por sujetarlo.—Varas: Entró seis veces al caballo, derribando las cuatro primeras; en las dos siguientes fue más castigado y recargó, y la última fue un pinchazo. Acusó menos fuerza en las últimas.—Banderillas: Se arranca en el primer y tercer par y en el segundo le llegaron.—Muleta: Desde su terreno se arranca con alegría y luego hay que llegarle más cerca, pero sin porfiarle, yendo con suavidad, recibiendo varias tandas de pases por ambos lados. Fue bien toreado por el espada y cooperó el bicho muy bien. Si no se precipita al matar, es un gran triunfo para ambos.—Presencia: En tipo medio de desarrollo, corriente.—Aptitud: Apto, Recibió mucho castigo y lo toleró bien.—Bravura: Más de tres cuartos de bravura. Dado por nosotros como bravo.



Segundo (52).—Capa: Llega al burladero y no le sujetan, suelto. Es recogido por el espada y pasa con suavidad, más bien en corto doce veces (12). Le dejan descansar y es llevado al caballo.—Varas: En cuatro varas que recibe se arranca a distancia y recarga, buena pelea. Se abusa de los capotazos y se cae una vez. Tiran de él y se identifica con el espada.—Banderillas: Se arranca y llega y se resiente algo de las manos. En el otro par se quedó en el encuentro.—Muleta: No le dio la lidia adecuada, al no adelantarle algo la mano. Estuvo siempre con la mirada puesta en el engaño y entraba y salía sin maldad. Recibió pases por ambos lados, le sujetaba algo el brazo y siempre fue bien.—Presencia: En pequeño, armónico y bien presentado.—Aptitud: Se prestó bien a la lidia y fue algo débil, pero apto.—Bravura: Res de tres cuartos de bravura largos. Fue dado por nosotros como bravo.



Tercero (10).—Capa: Llega por dos veces a la capa y no lo sujetan. Cuatro pases por el peón y se fue lejos. Desconcierto de capas. Ve al caballo y se va hacia él. Lo sujetan y pasa cuatro veces.—Varas: Recibe dos varas arrancándose desde lejos. Pero acusa poca fuerza, arrastrando una pata. Al salir de la vara se cae del tercio posterior. Escarba.—Banderillas: Los tres pares de trámite, persigüé poco y acusa la poca fuerza.—Muleta: Al tirar se cae de rodillas. Demora las entradas y escarba por su estado físico; más bien fatiga. Fue, en suave, bien por ambos lados. Se quedó en corto. Fue aplaudido en el arrastre.—Presencia: Agradable, un poco recogido.—Aptitud: Flojo, y su bravura ocultó su hipofunción.—Bravura: Fue bravo con algunos reparos.



Cuarto (37).—Capa: Suelto, se fue lejos. Llega y lo sujetan; se va. Pasa cuatro veces en manos del peón bien, sale con tendencia a irse. Lo sujeta el maestro y se le lleva al caballo.—Varas: Primera, se arranca sólo desde lejos y derriba. Buen quite y algo de capea. Segunda, entra, empuja y levanta al caballo; empuja, estando bien cazado. Entra otra vez y se duerme algo; muchas capas al salir.—Banderillas: Se arranca desde lejos alegre. Persigue. En la segunda se queda y llegan a él. Y en la tercera se arranca alegre y persigue.—Muleta: Recibe cuatro por bajo y al salir hinca el cuerno bizzo en la arena, e inicia una tendencia a dar la vuelta de

campana. Se arranca alegre. Recibe dos tandas largas de pases y entra y sale bien. Se queda, al desarmar, con la muleta en las manos. Finalmente, muy toreado, acorta la acometida y se queda algo, sin maldad. Entra a matar, y mal. Da el descabello y ayuda el noble animal, pues sin hacer feo se arranca suave, y abre el espacio vertebral y penetra mejor el verdugillo. -Presencia: Tipo medio de desarrollo. Más bien recogido. -Aptitud: Fue apto. -Bravura: Fue bravo y con buen estilo en todos los tercios. Vuelta al ruedo en el arrastre.



Quinto (69). -Capa: Llega tres veces a los burladeros que lo citan y no lo reciben. En manos del maestro pasa nueve veces, sin solución de continuidad, por la capa, bien. Hace alegre la arrancada. Lo conservan y se orienta bien. -Varas: Recibe cuatro varas, arrancándose con alegría y recargando, cayendo de rodillas en la última. Tiran y lo conservan. -Banderillas: Se arranca y persigue a media distancia. En la segunda le llegan, y en la tercera se arranca en corto. -Muleta: Queda junto al burladero y está pendiente del mismo con gran observación. Recibe una larga faena de muleta, y se adapta perfectamente a la misma por ambas manos. Con la izquierda debió adelantarse más la mano. Tiró de él hacia donde hacía más aire y no sabíamos para qué y lo mató degollado. Se aplaudió al toro en el arrastre. -Presencia: Buena, en el tipo medio que ofreció. -Aptitud: Cumplió bien en todos los tercios; apto. -Bravura: Hizo una pelea de res brava y noble. Dado por bravo por nosotros.



Sexto (90). -Capa: Algo suelto. Demoró las entradas y se salió algo de la capa. Escarba. Sus pasadas fueron de genio, nervioso. -Varas: Recibe tres varas, recargando. Al salir de dos de ellas, hincó las rodillas en la arena. Sale con genio, sin maldad y algo blando. -Banderillas: Con dos pares, yendo la res en corto, se cambia el tercio. -Muleta: Fue a ella, más bien en corto. Escarbó. Demostró más bien nervio que bravura. Algo distraído y sin maldad. Demoró las entradas. Fue el menos bravo de los hermanos. -Presencia: Tipo medio. Corto de pitones. -Aptitud: Apto, aunque descendió algo por las caídas y disminuyó la arrancada. -Bravura: Más bien acusó nervio temperamental que verdadera bravura.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

PRESENCIA: Fue del agrado del público la presencia, que pronosticamos.

APTITUD: En conjunto, dieron juego físicamente en la pelea como calculamos y las caídas las atribuímos a la precocidad más bien.

BRAVURA: Los números por nosotros pronosticados respondieron, aunque, a decir verdad, el tono, en general, de la corrida fue regular. El ganado fue bueno y salió bravo, pero nos gustaron más los nuestros, excepto el cuarto, número 37.

CUARTA CORRIDA: TOROS DE A. PEREZ, DE SAN FERNANDO

Decíamos:

PRESENCIA: Tipos zootécnicos correctos..., no son reses adecuadas para las corridas de San Isidro..., nos podía haber enviado toros que hubiesen satisfecho mejor a la afición.

APTITUD: Buen juego, según el castigo..., aunque no les pronosticamos mucha fuerza, especialmente para los números 228, 242 y 249..., resulten débiles para la pelea.

BRAVURA: ... las reses de más juego sean los números 171, 228 y 249

Por orden de lidia:



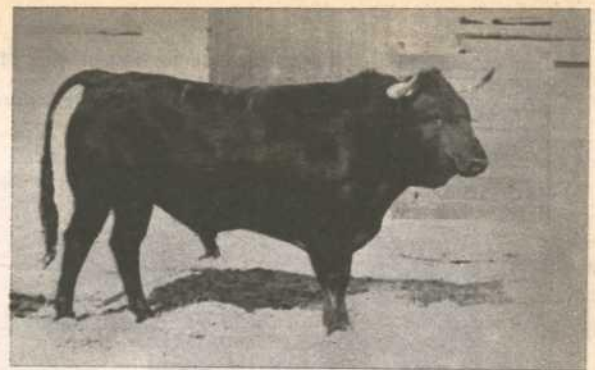
Primero (162). -Capa: Hace una salida lenta. Frena al llegar. Entra con nervio, saliendo suelto. Echa las manos y tiran de él; se cae. -Varas: En el primer encuentro derriba y se sale hacia el chiquero. Tiran, Entra, derriba y se va. En la tercera del encuentro se sale en largo. En la cuarta vara se cae en decúbito lateral derecho, extendido de un lado. -Banderillas: Se arranca en corto; la segunda a toro parado, y tercera se arranca en corto. Sale flojo. -Muleta: Lo torea de castigo y dan varias tandas, sin necesitarlas, porque el toro está flojo. Se cae una vez y no quiso verlo desde un principio. -Presencia: No mal presentado, en tipo agalgado, más bien reducido. -Aptitud: Flojo, no soportando bien la lidia; caídas. -Bravura: Media casta. No nos gustó.



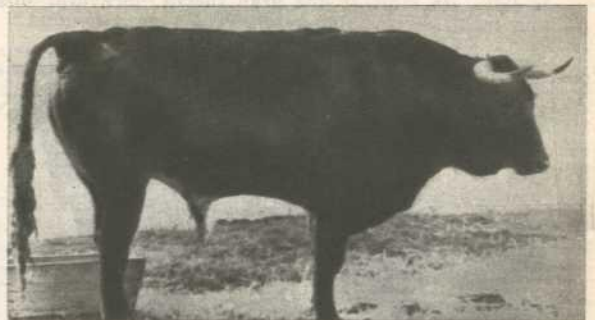
Segundo (249). -Capa: Visita tres burladeros y no lo recogen. Sujetado, pasa en corto cuatro veces bien e intenta irse. Se va en corto y vuelve, recibiendo cinco pases más. Llevado al caballo. -Varas: Toma seis varas, recargando en ellas. De dos sale y se cae. Muy castigado. Tiran de él, le duda el torero, no sabe por dónde entrarle. Lo torea por bajo; al tirar, mal y se cae. -Banderillas: En la primera entrada se arranca alegre. Persigue. Escarba. La segunda, alegre y se va un poco. Tercera se fue a la querencia del capote. -Muleta: Fue toreado, en faena larga, recibiendo varias tandas, yendo suave y con bondad. Al final se quedó algo por lo largo del tercio. Demostró buena conducta. -Presencia: Algo chico, pero bien presentado. -Aptitud: Apto. -Bravura: Más de tres cuartos, haciendo buena pelea. Por nosotros, bravo.



Tercero (242). -Capa: En general, estuvo suelto. Toreado en corto, le sujetaron, aunque se fue, y finalmente pasó con suavidad seis veces por la capa, sujetándole. Visitó el chiquero. -Varas: Entra y derriba, saliendo suelto. Entró dos veces más. Tiran y se cae. Demora las entradas y al tirar se vuelve a caer de rodillas. -Banderillas: Se presta en corto y quedándose. -Muleta: Intenta sacarle partido y torearlo y no hubo continuidad en la acometida. Iba en corto y se coló un poco por el derecho en dos ocasiones. Se queda en un cuarto de arrancada y abrevia. Lo mata, interesándole el corazón con salida del estoque, que al sacarlo deja el orificio y sale un hilo de sangre copioso. Se echa y muere. -Presencia: En el tipo de los hermanos. -Aptitud: Correcta y se cayó. -Bravura: Media casta, influyendo en esta dosis el estado físico.



Cuarto (171). -Capa: Tres visitas a los burladeros de cita y no le sujetan. Lo recibe el peón con dos pases y lo desarma. En manos del maestro pasa siete veces, y eso que no bajaba la mano, y a pesar de ello no se fue. -Varas: En la primera entra solo y acusa fuerza y empuja; siendo cazado, empuja y se cae de un lado, a lo largo, decúbito. Tiran. Segunda, se arranca sin fuerza y se cae de rodillas. -Banderillas: En media arrancada y se queda. Segunda, se arrancó en suave, y tercera, se arrancó en corto, suave y se las tiraron. -Muleta: Se abusa de los tirones y capas; se cae. Tira de él y le da cuatro, al final no le manda y le empuja y tira, no haciendo el noble bicho por rematarle o por él, caído. No supo darle la lidia adecuada. Recibió varias tandas en corto y lo toreó mal. El animal se fue solo a las tablas y dobló. -Presencia: Más gordo y mejor tipo zootécnico. -Aptitud: Cooperó bien a la lidia, pero resultó flojo. -Bravura: Entre tres cuartos de bravura, noble. Dado por bravo.



Quinto (228). -Capa: Llega tres veces a los burladeros y sale suelto a distancia. Da el costado y se va. Una tanda de tres pasadas y se va. Al acusar cojera de la pata izquierda es retirado al corral. No pudimos apreciar su bravura; pero lo poco que se vio fue desfavorable. Pronosticado por nosotros como bravo. Hasta aquí, no lo fue.



Sexto (239). -Capa: Llega, frena y se asusta. Da el costado. Se va lejos. No quiere capotes y echa las manos. -Varas: Tres varas, excepto la primera que recargó, en las otras se duerme y no hace nada y se sale. -Banderillas: De trámite. En la primera, se arrancó en corto y las otras las toma, quedándose. -Muleta: Se cuela una vez y lo castiga. Lo trata con precaución ante su corta arrancada y le abanica la cara, y ya el que pasa es el torero y no el toro. Se deshace de él y mata. -Presencia: Corriente, como los hermanos; algo más corto. -Aptitud: Soportó la lidia y físicamente disminuyó el radio de acción; fatiga. -Bravura: Media casta con reserva.

RESUMEN Y CONCLUSION DEL PRONOSTICO

PRESENCIA: No resultaron reses adecuadas para las corridas de San Isidro. Don Antonio pudo enviar mejor ganado.

APTITUD: Como fueron bien castigados, resultaron de deficiente juego, especialmente algunos.

BRAVURA: Efectivamente, nuestro pronóstico volvió a salir bien; las reses más bravas fueron los números 171, 249 y el 228, aunque se inutilizó y no se pudo saber su verdad, pero no nos gustó lo que hizo.

QUINTA CORRIDA: TOROS DE TERESA OLIVEIRA

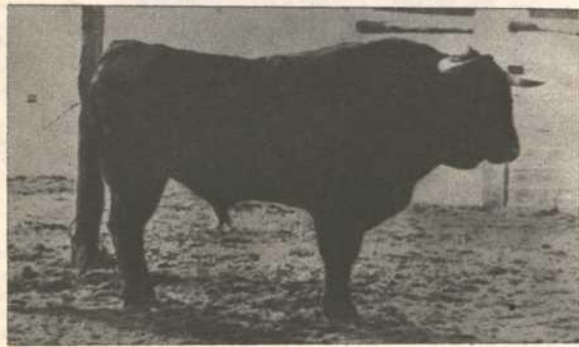
Decíamos:

PRESENCIA: ... gordos, ... recogidos.

APTITUD PARA LA LIDIA: ... creemos se resentirán

algo de las manos, dependiendo de la lidia dada... Más fuertes los números 78 (corresponde al 80), 61 y 66.

BRAVURA: Nos inclinamos a considerar que saldrán con más bravura los números 13, 53 y 66. Por el orden de lidia:



Primero (80) (78).—Capa: Frena y sale largo en varias ocasiones. Suelto. Escarba y resulta nervioso.—Varas: En las dos varas que tomó se portó correcto, apretando más en la primera; pero las salidas y durante su estancia en manos de los toreros, escarbó en varias ocasiones y demoraba las entradas y se iba.—Banderillas: Con dos pares, que fue en corto, se cambió el tercio.—Muleta: Este toro hizo una conducta algo reservada. Escarba varias veces y demoraba la entrada. Aunque citado varias veces, entraba, había solución de continuidad y se le tenía que porfiar. Se coló dos veces por el izquierdo. Hubo de pisarle mucho el terreno.—Presencia: Buena presencia, sin llamar la atención.—Aptitud: Soportó bien la lidia, sin mostrar una gran fuerza.—Bravura: Mostró una media casta, algo reservón, sin gran maldad.



Segundo (67).—Capa: No lo sujetan a la cuarta, se les va. Se hace cargo el maestro y pasa ocho veces en corto y suave y se fue.—Varas: Tiran de él y al llegar entra solo al corcel; toma una buena vara y las otras dos entradas, que las hace solo también, al llegar recarga menos. En los quites se porta muy bien.—Banderillas: En dos pares que recibe se arrancó alegre y persiguió en corto. Y en el último remató en el burladero.—Muleta: En la mitad, disminuyó la intensidad de la arrancada, se a distancia y yendo suave; mostró más fuerza. En la otra mitad, disminuyó la intensidad de la arrancada, quedándose más en corto, sin maldad; perdió fuerza y hubo que llevarlo con suavidad. Le faltó fuerza.—Presencia: Tipo mediano, tirando a pequeño. Armónico de índices.—Aptitud: Se adaptó a todos los tercios, pero con flojedad, y fue bien cuidado.—Bravura: Fue una res brava y noble, disminuyendo su dosis por la hipofunción orgánica demostrada.



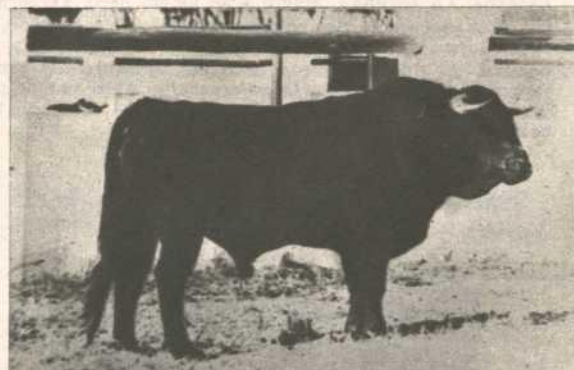
Tercero (13).—No sólo fue el toro de la tarde, sino el toro de las corridas de San Isidro 1963.—Capa: Entra desde un principio con suavidad y alegría y sólo lo tocó el espada, adaptándose muy bien a la capa y siendo también bien cuidado.—Varas: De manos del maestro y en suerte del caballo y a distancia, se arranca con alegría solo al caballo. Recarga, y al salir a poca distancia, se da cuenta del caballo y vuelve nuevamente él. Se percibe que levemente disminuye en fuerza y con buen criterio se cambia el tercio. Lo retienen.—Banderillas: Se arranca con alegría, persiguiendo, y se dirige al capote que le llama. En el segundo, al llegar, se las dejan, y el tercer par le sujetan con el capote. Nuevamente es conservado.—Muleta: En la muleta se arrancó siempre desde su terreno con alegría y nobleza, encelado siempre en el engaño. Mostraba fuerza y longitud en sus arrancadas y fue obediente y noble en las muchas y bien de veces que pasó. Fue un triunfo su lidia para ambos, toro y torero, espada. Muerto, a nuestro entender fue el mejor toro, no de la tarde, sino de las torreadas hasta entonces y de los que se torean después.—Presencia: Bráquimorfo, es decir, pequeño, pero proporcionado. Astar, feas.—Aptitud: Fue una res que, bien tratada en varas, mostró una aptitud completa en la pelea.—Bravura: Resultó bravo cien por cien. Este toro estaba pronosticado como bravo por nosotros.



Cuarto (61).—Capa: Se queda al salir y observa el medio. Muestra una conducta demorando algo la entrada y saliendo a media distancia y a distancia. Pasa más bien con nervio, pero sin maldad y en corto.—Varas: Toma tres varas, empuja con poca intensidad y entra en la andada dos veces y en la última se duerme. En los quites, suave y porfiándole.—Banderillas: De trámite y llegándole con persecución en el primero.—Muleta: Por bajo entra con nervio y en corto, pasa, quedándose en la última fase. Insinuó una caída de rodillas. Muere de media.—Presencia: En el tipo de los hermanos, recogido.—Aptitud: De tres cuartos de consistencia física y se adaptó bien, excepto al final.—Bravura: Algo más de media casta o bravura.



Quinto (66).—Capa: Se quedó al salir en la querencia; llega y no lo sujeta. Lo coge el maestro sin tocarle nadie y pasa ocho veces a media distancia y bien. Mira al medio y al tirar de él, sigue con obediencia.—Varas: Toma dos varas y un pinchazo, recargando, aunque demora algo, por lo que en los quites, al hacer los cites en corto, va muy bien.—Banderillas: Con dos pares, arrancándose desde lejos, se cambia.—Muleta: Recibió varias tandas, tanto con la derecha como con la izquierda, yendo bien por ambos lados y, sobre todo, cuando se le citaba en corto. Obediente a la mano, sin solución de continuidad en las pasadas. Fue largamente toreado y cooperó bien. Herido mortal, él solo buscó las tablas y se echó.—Presencia: Correcta y el tipo de los demás.—Aptitud: Buena, aguantó bien la pelea.—Bravura: Tres cuartos de bravura y algo más, dado por bravo por nosotros.



Sexto (53).—Capa: Sale en la andada y muestra nervio al salir. Lo coge el peón y pasa seis veces con gran codicia. Pasa a manos del espada y pasa diez veces en corto y con casta, comiéndose el capote y bajando el cuerpo sobre la arena, y se resiente de las manos.—Varas: Toma la primera vara y recarga, y de la segunda es sacado porque se cae. Al salir, se vuelve a caer.—Banderillas: De trámite para conservarlo, pues dobló las manos al salir del par. Lo conservan.—Muleta: Queda medio inútil y es tratado con suavidad, embarcándolo a media altura, yendo suave y con debilidad. Mostró su bravura, pero no se pudo lidiar.—Presencia: Gordó y pequeño.—Aptitud: Muy flojo, cayéndose varias veces.—Bravura: Más de tres cuartos de bravura. Dado por bravo por nosotros. En verdad, el segundo, número 67, fue muy bueno también.

RESUMEN Y CONCLUSION DEL PRONOSTICO

PRESENCIA: Resultaron gordos y recogidos y el exceso de peso les perjudicó a algunos. Fueron por sus dimensiones recogidos, considerados como algo anovillados.

APTITUD: Se cayeron menos de lo que nosotros esperábamos; pero, en realidad, como mostraron un buen son de bravura, fueron bien cuidados. No obstante, fueron más fuertes los señalados.

BRAVURA: Efectivamente, respondió nuestro pronóstico: el 53, 66, resultaron bravos. El toro 13 —a nuestro entender—, respetando el criterio de los demás, fue toro del premio de las corridas de San Isidro 1963.

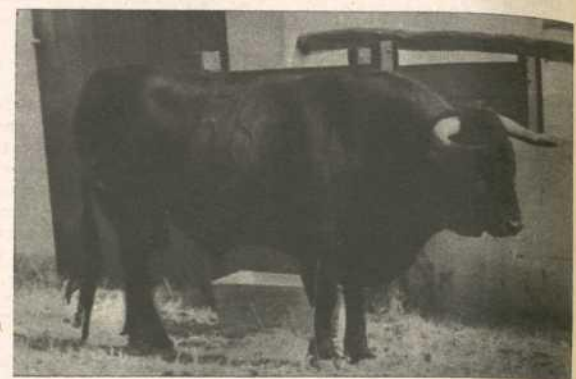
SEXTA CORRIDA: TOROS DE DON FRANCISCO GALACHE

En EL RUEDO, de fecha 16-5-63, decíamos:

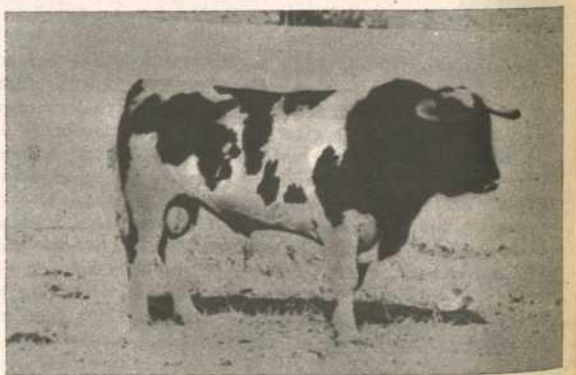
APTITUD PARA LA LIDIA: Nos inclinamos a considerar que les sobran kilos... Tenemos observados como menos aptos los números 60, 100 y 113. Su adaptación a la lidia, buena; 'dependerá de la altura que le den los toreros a la mano.

BRAVURA APARENTE: Tenemos anotados como más bravos los marcados con los números 56, 67 y 113. Esperamos una lidia corretona en el primer tercio para algunos. Darán una lidia en corto... Se les ha de pisar el terreno...

Los exponemos por el orden con que fueron lidiados:



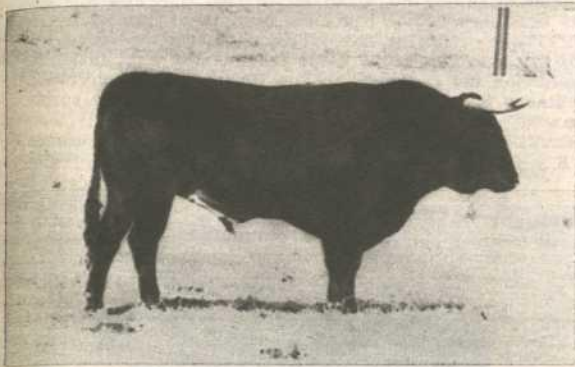
Primero (56).—Capa: Llega tres veces a los burladeros y no lo sujetan. Se adapta a la capa con una arrancada de tipo medio y pasa ocho veces y salió suelto, y al ser llevado al tercio, entra en varas.—Varas: Tira el peón y colocado en suerte, se dirige solo al caballo; sale suelto. En la segunda vara entra también solo, empujando, y se cae. Se cambia. En los quites, con poca fuerza, estuvo suave y bravo.—Banderillas: Con dos pares se cambia el tercio. Se arrancó con alegría y persigue.—Muleta: La conducta que demostró al principio fue demorando algo la entrada y con tendencia a salirse. Al sujetarlo, el espada y torearle en corto, adelantando la mano, le sacó varias tandas, pasando con suavidad y cooperando bien. Fue una pena que le perdiera la cara y enganchase al maestro, hiriéndole. Lo mató bien.—Presencia: Más bien pequeño. Bien presentado.—Aptitud: Flojo, varias caídas y pasadas suaves.—Bravura: Peleó bien en caballos y resultó bueno en muleta. Bravo por nosotros.



Segundo (113).—Capa: Con nervio y peleó en corto. Pasó en dos tandas, con codicia.—Varas: Tomó dos varas; en las dos se cae, pero antes empujó, correcto.—Banderillas: En los dos pares, se arrancó en corto, persiguiendo con poca fuerza. Tiran de él y sigue, y lo dejan reposar.—Muleta: Al castigarle por bajo se cae. Tras unas tandas, llevado al centro del ruedo, y recibe varias tandas de pases, bien ambos. Hubo de torearlo en corto y suave, prestandose bien. Lo mató de media estocada.—Presencia: Buen tipo, gordó y defectuoso de cabeza.—Aptitud: Flojo. Con varias caídas y bien lidiado en suavidad.—Bravura: Con poca fuerza, que disminuyó su bravura; dio buen juego. Bravo nuestro.



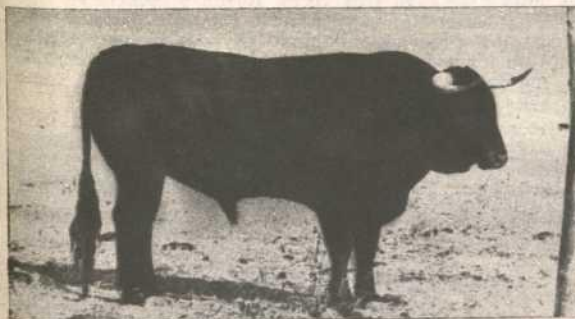
Tercero (100).—Capa: Visita tres burladeros y no es sujetado. Frenó y se fue. Fue recogido por el espada y pasó doce veces en corto y bien mandado.—Varas: En la única que toma, se cae de rodillas y se cambia de tercio tras haber empujado. Quite que se adapta en suave y fue bien llevado en el engaño.—Banderillas: Con dos pares, de trámite, se cambia de tercio.—Muleta: En las tandas de pases recibidos acusó su hipofunción orgánica y bien llevado con suavidad, en corto, le sacó partido el matador. Finalmente acorta aún más la arrancada y se defiende por su escasa aptitud. Lo cazó, en la estocada, y muere en el descabello.—Presencia: Grande, gordo, y destaca por la capa algo más.—Aptitud: Flojo. Muy flojo, acusando varias caídas.—Bravura: Media casta, sin maldad; lidiado en corto.



Cuarto (84).—Capa: Sale y se queda en el chiquero y se mostró en su conducta suelto y con reserva, buscando el salto. En las pasadas, tiende a irse.—Varas: En la primera, empuja, sale y se cae. Quite con suavidad. En la segunda vara entra sin fuerza. Se cambia y lo dejan solo.—Banderillas: En los dos pares que recibe, entra en corto y se cae en el segundo.—Muleta: Tras el descanso, entra alegre, y al bajarle la mano, se cae. Toreado con mucho sentido, suave y en corto, se adapta bien en las pasadas. Escarba y se crece un poco en fuerza y fue bien toreado, por cuya causa le sacó partido.—Presencia: Buena presencia, exaltada por su cabeza.—Aptitud: Flojo, varias caídas.—Bravura: Bravo; mejor dicho, noble.



Quinto (67).—Capa: Tras las tres visitas a los burladeros, es sujetado por el espada y se adapta perfectamente a la capa, pasando ocho veces sin solución de continuidad.—Varas: Recibe tres varas, arrancándose solo y recargando, para ir perdiendo fuerza y se resiente de las manos. Quitas, adaptándose bien.—Banderillas: Con dos pares, arrancándose desde lejos, se cambia el tercio, resintiéndose algo de las manos. Lo dejan reposar después.—Muleta: Bien tratado por el maestro, arrancándose desde lejos, identificado siempre con el engaño, recibe varias tandas de izquierda y derecha, pasando suave y noblemente. Ambos están extraordinarios. Muere y se aplaude en el arrastre al toro.—Presencia: En el tipo de los hermanos.—Aptitud: Algo flojo y bien conservado y tratado por los toreros, especialmente el maestro, resultó apto, con flojedad.—Bravura: Fue francamente bravo y noble. Figuraba entre los elegidos por nosotros como bravo.



Sexto (60).—Capa: De salida se queda en el terreno del chiquero; cuando llega, da el costado, se va. Sale suelto y sujetado; pasa nueve veces con nervio, en corto.—Varas: Con dos varas, cayéndose en la primera, se cambia. Recarga poco, no por falta de bravura, sino resentido de manos. En los quites estuvo muy bien en las pasadas.—Banderillas: Con dos pares, se cambia, habiendo llegado a los encuentros y en el último no persiguió.—Muleta: Tiran bien y al bajar la mano se resiente de las manos y cae. Se queda algo y luego demora las entradas y hay que portarle. Insiste en torear, pero se ha agotado y no hay toro. Después de entrar a matar y al acosarlo se confía el peón ante su escasa fuerza, le llega y es alcanzado y herido.—Presencia: Más bien chico o corriente.—Aptitud: Flojo. Se cayó varias

veces y por ser bien lidiado, conservado, le sacó partido.—Bravura: Tres cuartos de casta, rebajada en la última fase de la pelea.

RESUMEN Y CONCLUSION DEL PRONOSTICO

PRESENCIA: En realidad, fueron de una que se taparon en las capas y carnes, pero tenían aspecto de jóvenes.

APTITUD: Respondieron todos como blandos; de aquí la suavidad y buen trato con que los lidiaron. Y nos parece que acusaron más la flojedad, los indicados por nosotros, pero con poca diferencia de los otros.

BRAVURA: De los tres toros pronosticados como bravos por nosotros, le fueron el 56 y 67, y el 113 bajó un poco a la media casta. Salimos airoso.

SEPTIMA CORRIDA: TOROS DE LOPEZ FLORES

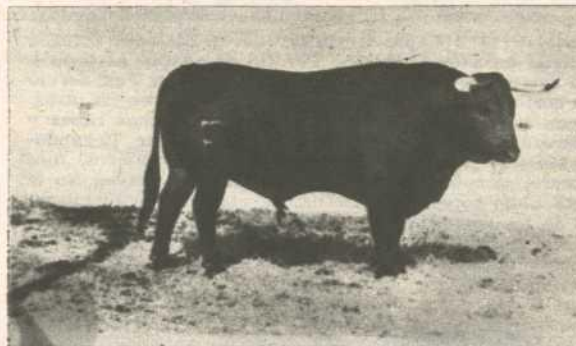
Decíamos:

PRESENCIA: ... bien puestos de cabeza y acaso esta circunstancia ayude en pro de su presencia mejor.

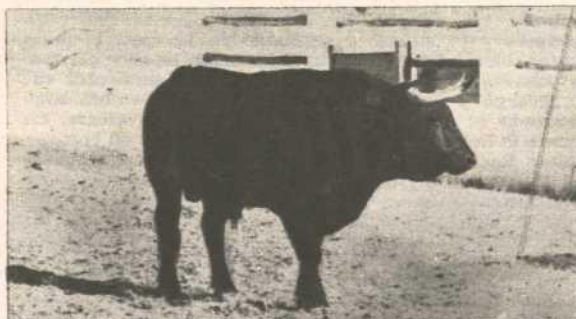
APTITUD: ... flojos los números 119, 120 y 122... más aptos los números 74, 177 y 178.

No podemos afirmar que no se caigan, pero se han de caer menos, soportando la lidia mejor.

BRAVURA: Tenemos puesta ilusión en los marcados con los números 74, 119 y 178.



Primero (120).—Capa: Suelto. Liéndose lejos. Demostrando las entradas y se adaptó con nervio.—Varas: Dos varas; en la primera, recarga, se sale y cae; flojo en la segunda, se duerme y demora al quite.—Banderillas: De trámite, en corto y le llegan.—Muleta: Recibió varias tandas y se caracterizó por demorar las entradas y no haber ligazón. Fue mal lidiado y toreado, pues no le pisó el terreno o toreó en corto, y no sabía por dónde entrarle, si por la derecha o izquierda. Al final, cabeceó.—Presencia: Tipo medio, en largo, de desarrollo.—Aptitud: Flojo, se cayó y demoraba las entradas; en parte, fatiga.—Bravura: Media casta, con genio al final.

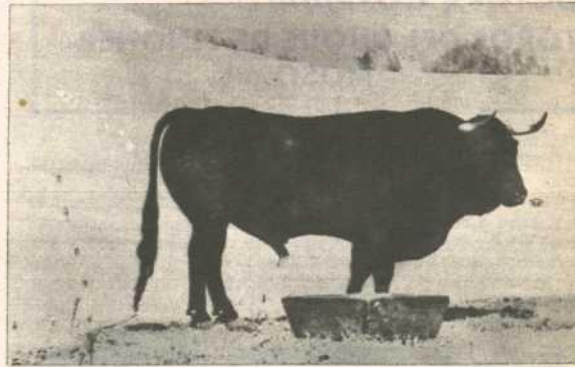


Segundo (123).—Capa: Fue corretón y saliendo en largo. Se fue de la capa varias veces y sujetado, pasó con nervio y echando las manos. Demorando la entrada.—Varas: Primera vara, derriba y se va lejos. Se cae al tirar de él. Segunda vara, se cae de las cuatro extremidades, demora en la salida al tirar y torearle.—Banderillas: Quedándose en el encuentro y hubo de llegarle.—Muleta: Por bajo, se cae de manos. Demora la entrada. Mal lidiado, no sabe por dónde entrarle. No embiste. Debí de adelantarle la mano y torearle más cerca. Fue degollado.—Presencia: Correcta, tipo medio.—Aptitud: Flojo, se cayó varias veces.—Bravura: Menos de media casta, disminución por la falta de aptitud.

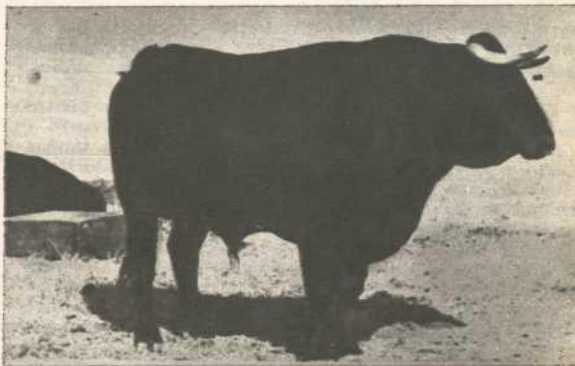


Tercero (74).—Capa: Dio buen juego. Llegó y no lo recogieron. Se arranca de lejos y no le reciben. El

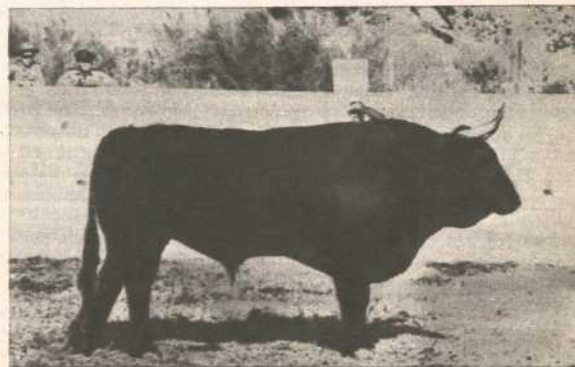
maestro no sabe por dónde entrarle y pasó ocho veces con casta. Se abusa del capotazo.—Varas: Se arranca y llega solo, recargando. Empuja. Entra otra vez y levanta un poco al caballo. En el quite, bien, fijándose sólo en el engaño. Se cambia. Salí con poca fuerza.—Banderillas: Se arrancó en corto y en los dos restantes llega alegre al encuentro.—Muleta: Durante su actuación no perdió tiempo ni espacio, con noble conducta en las entradas. Recibió varias tandas y fue mal tratado por no adelantarle la mano y pararse. Se portó bien.—Presencia: Gordo y corto. Tipo medio.—Aptitud: Acusó algo de flojedad, pero toleró bien la pelea.—Bravura: Fue el más bravo de todos, en tres cuartos de bravura o algo más. Fue mal toreado y esto le perjudicó. Pronosticado bravo por nosotros.



Cuarto (178).—Capa: De salida se para en el centro del ruedo y observa. No va. Llega y se va. En la capa estuvo suelto y con tendencia, yéndose.—Varas: Las dos primeras, las tomó y recargó algo, pero se salió y largó. Costó mucho el que entrara cinco veces más, recibiendo pinchazos y saltándose, y no quería caballo.—Banderillas: Se arrancó en los dos primeros pares, y en el tercero se las tiraron.—Muleta: Ocho pases por bajo y quiere pelea, pero con nervio y feo estilo. Tiene sentido y se lidió y toreó mal. Se le trató con precaución. Nos acordamos mucho de Domingo Ortega en estas reses y en el último toro: lidiadores y dominadores, ¿dónde están?—Presencia: Buena, largo de cuerpo.—Aptitud: Soportó bien la lidia.—Bravura: Menos de media casta o media casta con sentido. Dado por bueno por nosotros: nos equivocamos.



Quinto (119).—Capa: Salí suelto y corretón, pero no le sujetaron. Cuando lo hizo el maestro, pasó once veces en corto y con nervio.—Varas: En la primera, se cae el caballo. En la segunda vara recarga y lo sacan, y en la tercera, entra y se para. En los quites, se prestó bien.—Banderillas: Entra alegre y no persigue. En los otros dos pares, se arranca de lejos y persigue.—Muleta: Lo torea con precaución. Se arranca desde lejos y pasa en corto. No le adelanta la mano. Se aburre el toro y escarba. Mal toreado.—Presencia: Aceptable.—Aptitud: Cooperó bien en la pelea; apto.—Bravura: Próximo a los tres cuartos de bravura y mal lidiado. Dado por bravo por nosotros.



Sexto (177).—Capa: Muy probón y con reserva. Frenando y con sentido. Echando las manos.—Varas: Derriba y se ensaña con el caballo. Esta y las tres siguientes entradas derriba al caballo. Tomó dos pinchazos más. No demostró bravura y salía muy suelto, sin genio y sobre sí.—Banderillas: Los tres pares de trámite. Llegándole. Sin reacción.—Muleta: Estuvo en su reserva, echando las manos y pasando en corto. Siendo tan veleta y cornialto debió de torearle con la mano más en alto y en corto, mandando y doblarle para el castigo. Demoraba las entradas.—Presencia: Buen tipo, exaltado por la presentación córnea.—Aptitud: Fuerte, soportó la pelea bien.—Bravura: Media casta, con genio y reserva.

RESUMEN Y CONCLUSION DEL PRONOSTICO

PRESENCIA: Bien puestos de cabeza y acaso esta circunstancia fue favorable. Efectivamente, las cabezas les ayudó y la presencia fue bien acogida.

APTITUD: Acusaron caídas, pero debido al nervio sacado y débil bravura, dieron sensación de muy aptos. Resultaron más fuertes los indicados por nosotros.

BRAVURA: Acertamos en el pronóstico del 74 y 119, y nos equivocamos en el 178.

**OCTAVA CORRIDA:
TOROS DEL DUQUE DE PINOHERMOSO**

Decíamos:

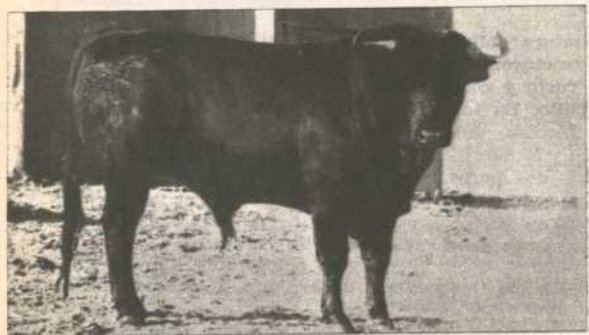
PRESENCIA: ... bien presentados y mal cuidados de cabezas, astillados, escobillados.

APTITUD: Aptitud para soportar la lidia diferente. Tres y tres. Creíamos que se caerían algo.

BRAVURA: Nos han agradado los números 24, 58 y 10. No creemos que en conjunto den mucho juego, aunque entre los que nos agradan, ya indicados, tenemos puesta nuestra ilusión.



Primero (28).—Capa: Se comportó durante ésta corriendo, dando el costado, y saliendo suelto y a mucha distancia si entraba alguna vez. Cocéó una capa del peón en el burladero.—Varas: Tomó cuatro varas y se iba de ellas y sólo recargó en la tercera; en las demás más bien fue retenido y se dormía, suelto. Echa las manos. Mala conducta.—Banderillas: De trámite y le llegan; algo reservón.—Muleta: Al tirar se cae de las cuatro extremidades. Lo sujetan y pasa ocho veces en corto y con nervio. Se fija en la muleta y recibe varias tandas en corto y porfiándole. Tira de él el espada y se lo lleva al chiquero y a tres metros de la puerta de éste, dando el animal la cara al mismo; se confía el espada, porque había hecho tres pasadas con cierta suavidad antes; se confía y lo enganchó y hiera. El matador se olvidó de la lidia que había dado el toro en capa y varas. Lo mata el siguiente espada.—Presencia: Tipo medio de desarrollo, gordo.—Aptitud: Se cayó una vez, pero demostró fuerza.—Bravura: Media casta o menos y con reserva.



Segundo (51).—Capa: Suelto, escarba. Es algo más retenido en la capa, pero se sale en largo de ellas. No le bajaban las manos, pero fue suelta su conducta.—Varas: Tomó cinco varas. No recargó en ninguna de ellas y apretó algo, quedándose dormido. En los quites iba en corto y acusando poca fuerza. Mal llevada la lidia.—Banderillas: Le llegaron, sin reaccionar, y persigue en corto. Echa las manos.—Muleta: Sus pasadas en ésta eran en corto y había que no perderle la cara. Demora la entrada y no le mandará y lidiaron mal, con precaución, por el feo estilo de manos y quedada. No sabía por dónde entrarle al matar. Se abusó de la capa.—Presencia: Como los hermanos.—Aptitud: En total se adaptó físicamente bien a la pelea.—Bravura: Media casta con reserva.



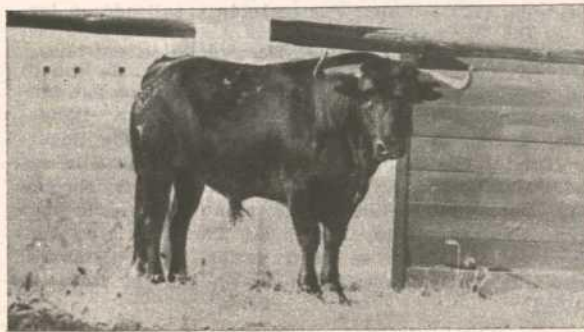
Tercero (50).—Capa: También no se fija y sale suelto; pero más tarde es fijado y pasa con nervio, echando las manos seis veces, y luego, con reserva, a media distancia, ocho más, y se fue.—Varas: Toma cuatro varas y se porta bien en este tercio, doblando las manos en una de ellas. Al salir se abusa del capotazo.—Banderillas: De trámite; el tercer par, tiradas.—Muleta: Se adapta más a la sujeción y pasa en corto, pero con reserva, y en la mitad de la suerte se descompone o corta la arrancada y se defiende, quedándose.—Presencia: Tipo medio de índices y exalta la presencia con la amplitud de cornamenta.—Aptitud: Mostró buena aptitud y soportó bien la lidia.—Bravura: Media casta, más sujeto y sacó genio al final. Dado bravo; nos confundimos; nos engañó.



Cuarto (10).—Capa: Al llegar da el costado. Olfatea el suelo. Se asusta. Se fue. Por fin se adaptó al peón y pasó seis veces y diez en manos del maestro, con nervio y en corto.—Varas: En la primera, recarga, y en las otras, no con tendencia a escaparse, y se fue. Muchas capas y dispersan la atención. Banderillas: De trámite, llegándole.—Muleta: Pasa ocho veces de castigo, y ambos, toro y torero, se comportan con movilidad, sin pararse. No le sujetó ni lo toreó con quietud.—Presencia: En el mismo tipo de los demás: dimensiones medias.—Aptitud: Soportó bien la lidia.—Bravura: En los dos primeros tercios, menos de media casta, y en muleta, media casta o algo más; mal lidiado.



Quinto (24).—Capa: Con tendencia suelta. Se salió tres veces y al sujetarlo se quedó en la capa y no lo torearon bien.—Varas: Se arrancó desde lejos y derribó. Seis pasadas en el quite, bien. En las dos siguientes varas, recargó y volvió a mirar al caballo. Demora algo la entrada al quite. Banderillas: Se arranca alegre. La segunda le llega, Tercera, el encuentro lo hace en corto.—Muleta: Recibido con cinco pases por alto, adaptándose bien. Demuestra ir mejor a media altura, con arrancada suave. Entra desde lejos. Debíó adelantarle más la mano. Se queda algo por acusar fatiga, cansancio.—Presencia: Media, tendiendo a pequeño. Se ayuda de la presentación córnea.—Aptitud: Se adaptó bien a la lidia, aunque ésta fue mal llevada y pudo sacarle más partido.—Bravura: Más bien tres cuartos de bravura, sin mal estilo. Figuraba entre los bravos nuestros.



Sexto (58).—Capa: De salida, suelto. Llega dos veces, no lo recogen. Pasa cinco veces con carácter en la capa. Remata en el burladero. Tres pasadas más y se fue. Muchas capas.—Varas: Recibe cuatro varas y empuja; en la primera se sale; en la segunda, derriba y recarga, y en la cuarta, empujando, saca al caballo a los medios. Mal lidiado en los quites y tirones.—Banderillas: Coopera alegremente al tercio.—Muleta: Se le recibe con tanteos y se prolonga esta conducta. A veces por bajo y va bien; más bien en corto. Demuestra suavidad y al quedarse algo le dudan, pero cuando le adelanta la mano va bien. Pedía lidia, pero por ser el último no le prestan atención. Se portó bien la res en el toreó en corto y mandado.—Presencia: Igual que los hermanos. Bien de cabeza.—Aptitud: Se adaptó bien y se pudo sacar más partido, pues físicamente iba bien.—Bravura: Próximo a los tres cuartos de bravura y sin maldad.

RESUMEN Y CONCLUSION DEL PRONOSTICO

PRESENCIA: Bien presentados en tipos y mal de cabezas, astillados, escobillados, aunque algo pequeños, en general.

APTITUD: Acusaron levemente deficiencia física, pe-

ro, en general, soportaron la pelea bien y con genio.
BRAVURA: Dominó más la media casta y el estilo reservón de sus acometidas, haciendo una lidia dispersa y de genio. Feo estilo.

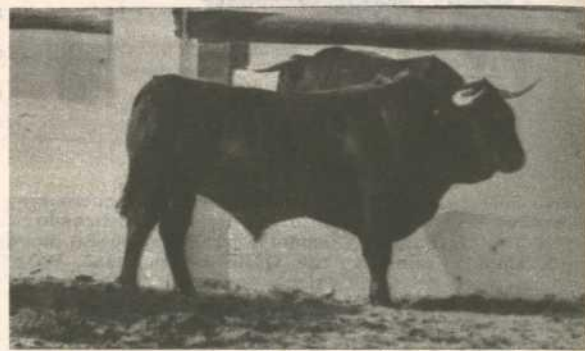
**NOVENA CORRIDA:
TOROS DE DON ATANASIO FERNANDEZ**

Decíamos:

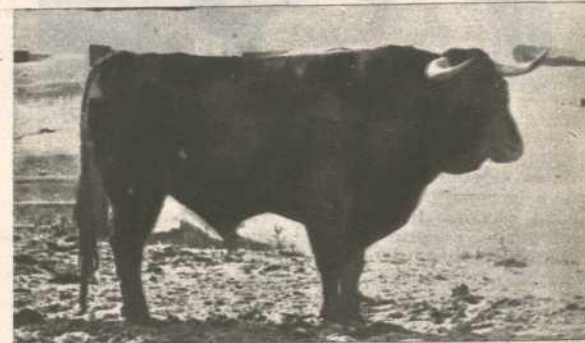
PRESENCIA: ... no están en el tipo que nosotros en otras ocasiones hemos conocido, excepto el número 8.

APTITUD: «Han de dar juego, pero tememos un poco a los kilos no con miras a las caídas, sino a la fatiga y disminución del radio de acción. Resultará más correoso el número 8, así como el de más genio el negro salpicado.»

BRAVURA: «... y calificamos como mejores los números 8 y 67.»



Primero (14).—Capa: Se asusta. Se va. Sopla y se va lejos. Desarma al torero y se va. En general, suelto.—Varas: En la primera entra solo y al pinchar se va. Segunda, recarga y se duerme. Tercera, demora la entrada. No empujó y la cuarta no quiere entrar y se resiente de las manos. En los quites, correcto, en corto.—Banderillas: El primero entra en corto. Y los otros dos hay que llegarle; sin reacción se queda.—Muleta: En la mitad de la muleta, en corto y con reserva. Bien llevado por el espada, saca unas tandas en que va bien. Se cae. En la última fase disminuye la arrancada y se queda y echa las manos y termina cabeceando. Se queda en un cuarto de arrancada. Arrancada corta. Mata en el descabello.—Presencia: Corriente en medio tipo.—Aptitud: Algo flojo y disminuye el radio de las arrancadas.—Bravura: Media casta o menos y mejor en la muleta, siendo bien toreado.



Segundo (10).—Capa: Sale y se queda. Llega y se va. Sigue suelto y visita el chiquero dos veces. No va. No quiere capas y se va lejos. Corre al filo de las tablas. Tres pases y se va.—Varas: En la primera se cae y a toro parado lo cazó. Recarga. Al salir se cae de rodillas, dando con el morro en el suelo. Se cae del tercio posterior. Cambio.—Banderillas: En corto se arranca. Llega y se queda. Tercera se arrancó en corto.—Muleta: Quedó muy flojo y se cayó tres veces. Buena presencia en tipo medio de desarrollo.—Aptitud: No fue apto para la lidia por su gran flojedad, rebajando su poca bravura.—Bravura: En los dos primeros tercios, media casta, y en muleta fue en varias tandas correcto, pero sin fuerza, como decimos.

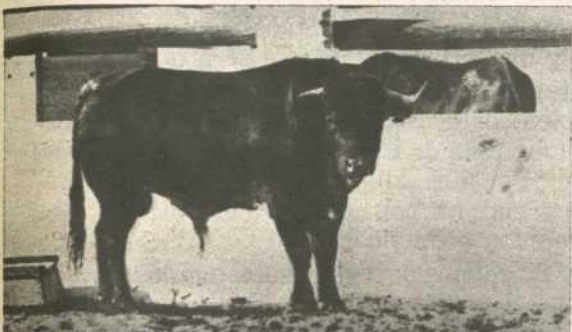


Tercero (81).—Capa: Mostró una conducta; más sujeto en capa y se salió dos veces. Lo recibe el maestro y pasó en corto diez veces bien. Lo conservó.—Varas: Al tirar de él se cae de rodillas y recibe solamente una vara, empujando y recarga. Se cambia y pasa al quite suave.—Banderillas: Recibe dos pares y se arranca a media distancia. Alegre.—Muleta: En la mitad de la muleta va suave, en dos tandas. Le duda y no sabe por dónde entrarle, si por la derecha o izquierda. Le anda, se le va y

se queda en media arrancada. Lo toreó mal.—Presencia: Buena.—Aptitud: Soportó bien la lidia, colaborando bien y con suavidad de movimientos y arrancadas.—Bravura: Mostró más de tres cuartos de bravura y no se sacó partido de ella.



Cuarto (57).—Capa: También estuvo sujeta a la capa con alguna reserva de dar el costado y querer irse. Pasó bien cuando lo sujetó el peón y luego el maestro, aunque no se aprovechó.—Varas: En la primera, derriba. En la segunda, recarga. Se queda y escarba. La tercera, escarba y no la quiere. Se cambia.—Banderillas: En media arrancada y al demorar la entrada, escarba.—Muleta: En corto fue bien, pasando ocho veces. Acusa algo de nervio y escarba. Desde lejos se arranca bien. Mal lidiado. Presencia: Correcta.—Aptitud: Se portó bien físicamente, aguantando toda la lidia, aunque al final acusó algo la fatiga.—Bravura: Muestra una media casta larga, sin maldad. Hubiera mostrado más bravura mejor tratado en la lidia.



Quinto (67).—Capa: Esta res hizo un comportamiento en capa más bien suelto. Se sirvió de las manos un poco.—Varas: De la primera recargó y se salió. En la segunda, cazado, empujó y recargó. El quite lo realizó en la andada. Al salir mostró nervio. Se abusó de las capas y de deficiente lidia. Tercera, se cambia.—Banderillas: Dos pares, de prisa y tiradas.—Muleta: Recibe varias tandas por ambas manos, yendo bien la res, y destacando la buena actuación del torero en pro del animal, que lo agradece; se resintió de manos e hincó ambas rodillas.—Presencia: Se tapa un poco en la cabeza. Buena presencia; algo chico.—Aptitud: Soportó bien la lidia. Bravura: Lo calificamos de tres cuartos de bravura.



Sexto (8).—Capa: Algo suelto, pero no lo sujetaban. Pasa a manos del maestro y lo retuvo en ocho pasadas con poca fuerza, pero con casta.—Varas: Toma tres varas, recargando, y acusa flojedad, hincando las rodillas. Se cambia el tercio.—Banderillas: Le aplican dos pares, arrancándose en el primero muy bien y en el segundo le llegan.—Muleta: Muestra una conducta alegre y se arranca desde lejos varias veces, yendo bien, con la cabeza en alto, por ser veleta.—Presencia: Mejor presencia que los hermanos. Buena.—Aptitud: Correcta, aunque acusó alguna caída.—Bravura: En tres cuartos de bravura con suavidad. Dado por bravo.

RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL PRONOSTICO

PRESENCIA: No nos agradó la presencia de los Atanasios. Los conocíamos en otro tipo y no tan badandinos. El único, el 8.

APTITUD: Resultaron flojos; aunque cuidados, soportaron la lidia, con reparos.

BRAVURA: No llegamos a ver el toro de don Atanasio, con el que sueñan los toreros, y estuvieron más bien en la media casta.

DECIMA CORRIDA: TOROS DE PABLO ROMERO

Deciamos:
PRESENCIA: El señor Pablo Romero ha enviado a

San Isidro un lote de reses bien presentadas, con el tipo zootécnico verdaderamente del toro de lidia... y que luego el aficionado apreciará y juzgará.

APTITUD: Estimamos que han de dar juego físicamente, sin esa creencia de que porque sean pablorromeros van a traer en jaque a todos.

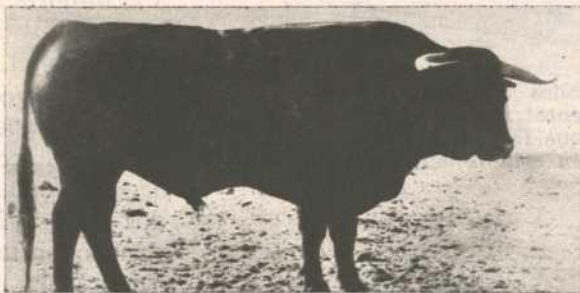
BRAVURA: Sin tiempo para estudiarlos...; como más bravos, los números 18, 49 y 14.



Primero (27).—Capa: Esta res, en capa, mostró una sujeción, pero con algo de tendencia a irse y nerviosa; pasó seis veces en corto y desarmó, luego demoró un poco la entrada.—Varas: Toma cinco varas, recargando; las últimas, con menos empuje; es sacado a los quites y más bien se tira de él y algunos entra en corto. Escarbó una vez.—Banderillas: Se arranca desde lejos y al salir del segundo se cae. Las otras dos casi tiradas.—Muleta: Demuestra unárrancada en corto y tira el espada varias veces para prepararlo. Va acortando la arrancada a instancia del espada y, finalmente, le abanica la cabeza y surgen las cabas, abuso. Se abusó de la lidia de precaución y de capas.



Segundo (18).—Capa: No fue sujetado y alguna vez se fue poco. Cogido por el maestro, pasa ocho veces con arrancada larga y dobla bien. Se arranca desde lejos.—Varas: Toma cuatro varas. Arrancándose en algunas desde lejos, y recargó más en las primeras. En los quites fue desde lejos, con alegría y buen son. Acusó algo el estado de carnes, fatiga sin llegar a la caída.—Banderillas: Se arranca con alegría y persigue sin maldad, especialmente en el último par.—Muleta: Recibió varias tandas de pases, mostrando buena colaboración y resintiéndose un poco de las manos, cae. Se le alargó la faena y destacó más las buenas condiciones del bicho que la ayuda del espada.—Presencia: Bien presentado, especialmente por la capa y cabeza.



Tercero (85).—Capa: A la segunda llegada lo sujetó el peón con tres pases. Tres más del maestro, con nervio. Ve el caballo y se iba a él.—Varas: Cinco varas en total tomó esta res, empujando en la mayoría; en otras se duerme un poco. Al salir, se cae de rodillas. Desde fuera mira al caballo.—Banderillas: En los tres pares se arranca desde lejos, persiguiendo sin maldad.—Muleta: Desde un principio mostró codicia por entrar, pero su arrancada fue en corto. Fue agravándose esta condición, cooperando a ello la conducta del espada y, finalmente, al torearlo de espaldas, pasó muy bien ante su corta arrancada. Debí de torearlo más en alto y adelantando la mano; veleta, algo.



Cuarto (61).—Capa: No le sujetan y al cuarto encuentro pasa seis veces en manos del peón en corto. Se le va al espada y lo sujeta, dándole cinco, yendo suave. Tira hacia el caballo.—Varas: En la primera es cazado, empujando. Las demás varas son una entrada, pinchando bien el picador, y en las dos siguientes pica el larguero con una eficacia y elegancia sin par, pues la res es sangrada y le llega la sangre hasta la pezuña y muestra un tercio, con elegancia y vistosidad, que se aplaude mucho y lo mismo al retirarse el picador.—Banderillas: En el primer par le llegan y en los dos restantes se arranca y va bien y sin maldad.—Muleta: Fue mal tratado, se abusó de tirar de él y de dudarle, y estar en la andada el espada, siguiéndole el toro. Luego se fue quedando y comenzó el abaniqueo de la cara a toro parado.—Presencia: En el tipo de todos los demás.—Aptitud: Cooperó bien y toreó en corto la lidia; apto.—Bravura: Fue bravo y se podía haber llegado a más en su bravura. Se aplaude al toro.



Quinto (14).—Capa: Sale, observa y al llegar, frena. Recibe seis en corto y engancha la capa. Sale distraído. Se abusa del capotazo.—Varas: Tuvo ocho encuentros (8) con el caballo y en los últimos fueron más bien pinchazos, aunque algunas varas las tomó bien. En general demostró tendencia a salirse y dificultad de entrada.—Banderillas: Desde lejos, al primer par y con alegría. Al segundo escarba, y en éste y en el otro par, al llegar al encuentro, se queda.—Muleta: Fue una res que en el primer encuentro con el maestro se le coló por el derecho. De arrancada más bien corta y con algo de genio, por estas circunstancias lo trató desde el principio con reparo y la verdadera lidia de dominio no se la dió. Por la izquierda, que iba bien, ni lo sondeó. La res, decimos, no fue mala, con su bravura correspondiente, especialmente en este tercio. Se aplaudió al toro en el arrastre.—Presencia: De buena presentación, exaltada por la cabeza en ancho.—Aptitud: Físicamente soportó bien la pelea.—Bravura: Casi los tres cuartos de bravura. Dado por bravo.



Sexto (49).—Capa: Hace tres llegadas a los burladeros y no se queda y tampoco lo recogen. Cuando lo reciben, se queda y pasa siete veces, saliendo largo, pero volviendo bien. Tiran y se abusa de las capas.—Varas: De la primera sale huido. En la segunda entra solo y recarga, metiendo el riñón. Al salir se abusa de las capas. De la tercera se sale. Y siguen las capas. No se ve dirección de lidia.—Banderillas: Los pares, o no se los ponen o se caen al suelo; mal el tercio y se arrancó bien.—Muleta: Lo recibe con cinco pases por alto y dos más y se le cuele. Entonces la res, que manifiesta gran soltura y tendencia a irse, impone su voluntad y ya no lo sujetan, y detrás de él caminan todos, y aun después de matar, corretea todo y la comitiva le sigue. ¿Hubiera hecho esto el toro si le sujetan desde el principio?—Presencia: De buena presencia.—Aptitud: Quizá excesiva condición física, ante tan larga lucha y recorrido.—Bravura: ¿Media casta? Creemos que más de esto. Pero dejémoslo aquí, aunque debemos reconocer que mostró un temperamento nervioso e inquieto, independiente de la bravura, y que repercutió en ella. Dado bravo por nosotros.

RESUMEN Y CONCLUSION DEL PRONOSTICO

PRESENCIA: Estuvieron bien presentados y prueba de ello es que fueron aplaudidos varios toros al aparecer en el ruedo y al ser arrastrados. Causaron más sensación que los Núñez.

APTITUD: Fueron aptos, sacando genio algunos y algo de fco estilo.

BRAVURA: Quedamos algo defraudados, aunque los toreros no cooperaron, perjudicándonos esto extremo mucho. Próximos, en general, a los tres cuartos de bravura. Pero con fuerza y genio. Lidadores, ¿dónde están?

Dr. F. TRILLO TRILLO

Los tres mosqueteros



ESPECIALIDAD DE LA CASA.—Las verónicas bajas, castigadoras y solemnes son especialidad de la casa de «El Viti». Cuando se lancea a la verónica, «El Viti» es referencia obligada. En Zaragoza, el público maño lo pasó en grande viendo a Santiago Martín bajar las manos, inclinar ligeramente el cuerpo y mandar reposadamente



«PALMEÑO» TAMBIEN TIENE CAPOTE.—Los aficionados tendemos a simplificar... ¡Ay del torero al que se coloca el sambenito de valiente!... A «Palmeño», sobre todo después de San Isidro, se le jalea y pondera su estoque fulminante. Pero «Palmeño» además tiene un capote. Véanlo ustedes mismos en esta fotografía que nos envían de Zaragoza



EMBALADO.—Fermín Murillo es la revelación del año. Va embalado. Está en su sitio, muy cercano al sitio del toro. Y en Zaragoza ha refrendado las excelentes actuaciones de Madrid, cortando las dos orejas y el rabo a un toro de Benítez Cubero. En la fotografía, un momento de sumo peligro, resbaló, cayó al descubierto y... la Providencia hizo el quite

EN Zaragoza se dieron cita los tres mosqueteros, las tres mejores espadas del Reino: Fermín Murillo, «El Viti» y «Palmeño». Y mataron requetebién. ¿Volverá a gozar de supremacía la suerte suprema?... Anotamos el hecho de que Madrid haya concedido una oreja a un volapié. Y creemos poder registrar un renovado interés del público por la hora —o el segundo— de la verdad.

Fermín Murillo sigue embalado. Dos orejas y el rabo ha cortado en su pueblo, donde nadie es profeta. Está el maño pero que muy entero, muy mandón y muy terne.

Tampoco Santiago Martín se deja pisar. Consiguió una oreja en cada uno de sus toros, haciendo «su» número de la verónica —porque se ha apropiado de este lance—, templando con la muleta y matando con precisión y belleza.

«Palmeño» cortó también una oreja.

En Palma de Mallorca, los madrileños Segura y Valencia cortaron dos y una orejas. ¿Por qué será que los madrileños cortan orejas cuando no torear en Madrid?... También «El Imposible» cortó oreja —los toros eran pastueños, relindos, de Lamamié de Clairac— y salió a hombros, junto con Segura. ¿Por qué salió, si el Reglamento lo prohíbe con una sola oreja? ¿Y por qué no salió Valencia, empataado a un trofeo con el mejicano?...

En el capítulo de rejoneadores diremos que los Peralta cortaron oreja, que el mejicano Gastón Santos también la cortó —ojo a este lidiador a caballo, que enhebra triunfo tras triunfo— y que Alvaro Domecq no la cortó; pero lidió en puntas nada menos que un novillo de la ganadería tabú de don Isaías y don Tulio Vázquez. ¡Y ahí queda eso!...

De la abundante grey novilleril destaca «El Caracol», que el día 23, en Murcia, cortó oreja en sus dos novillos, y el domingo, en Orihuela, cortó dos y el rabo. Si los triunfos abonan una alternativa, es innegable que la de «El Caracol» llegará con todos los pronunciamientos favorables.

En San Sebastián de los Reyes, Pepe Ortas cortó el día 23 dos orejas y dos y rabo. Pero es que además convenció a la minoría, que es la que, a la larga, cuenta. Apunta muy bien y muy alto. Dios quiera que los toros le respeten y se respete él mismo, negándose a las fáciles concesiones.

A «Zurito» le hemos zurrado a menudo. Por bien siempre; por impedir, en la medida de nuestras fuerzas, que se desvíe del recto camino. Afortunadamente, esta semana podemos elogiarle. En Barcelona no sólo ha cortado una y dos orejas, sino que ha convencido a los críticos más exigentes con un toreo serio, clásico, canónico. ¡Por ahí sí le seguimos!

El mejicano Abel Flores es otro de los que prometen. Se está haciendo a la casta de las reses de acá. En Jerez ha cortado una oreja, y en Málaga, dos y el rabo. ¿Ven cómo el Convenio no tiene nada que ver con los triunfos o fracasos? ¿Ven cómo se hace justicia a la calidad, sea cual sea el origen del diestro?

Señalamos alborozados la presencia en los ruedos de novillos muy bravos: así, los de don Juan Gallardo, de Los Barrios (Cádiz), en Barcelona, con vuelta para el quinto; así, los de don Antonio de la Cova Benjumea, de Sevilla, en San Sebastián de los Reyes, con vueltas para el tercero y el quinto; así también los de don Francisco Marín, en Málaga; los de Herederos de José Belmonte, en Jerez, y los de don Manuel Álvarez Hermanos, en San Roque.

Como notas menores señalamos los tres pares de poder a poder que el mejicano Liceaga puso en Valencia; la poca imaginación de quienes se apodan «Miguelito» y «Miguelo» —sólo faltaba «Miguelín»— y torear juntos, y el exceso de imaginación de quien se autotitula de «Místico»... o de «Maestro», aunque éste, en Carabanchel, se llevara dos orejas y contagiara con su «maestría» a sus dos compañeros de cartel.

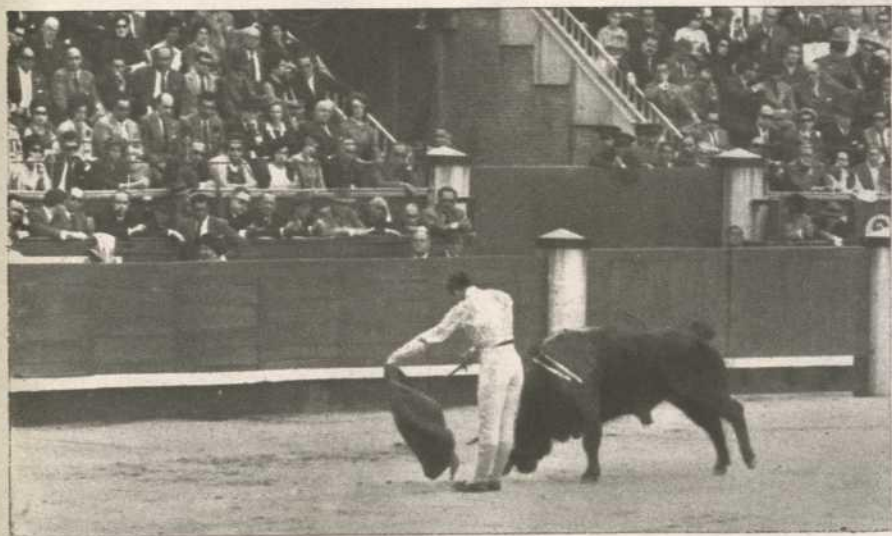
Notas gráficas de la feria de San Isidro



Fermín Murillo en un natural de primera



Una estocada con gallardía de «Palmeño»



Victoriano Valencia juega la zurda



Un pase en el estribo de Bernadó

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

FUNDADOR *Domecq*

el coñac que está... ¡como nunca!



«MONDEÑO» A MEJICO —Juan García «Mondelño», con los elementos de su cuadrilla que le acompañan emprendió vuelo a Méjico, donde el espada gaditano cumplirá varios compromisos



Currító sale a hombros. En Carabanchel, una vez más, ha triunfado Currító. Vean la foto



S. M. "EL VITI" EL TORERO QUE LLENA LAS PLAZAS

Si alguien lo duda, que se lo pregunte a la afición de Madrid y a las empresas.

Por eso el nombre del famoso espada castellano en los carteles es la mejor garantía del éxito artístico y económico.

Por eso la feria de San Isidro de 1963 empezó cuando el de Vitigudino hizo el pasello el día 17, y terminó a las ocho de la tarde del día 18.

«EL VITI», al realizar la faena memorable de la serie isidril en la Monumental, marcó el CAMINO DE SANTIAGO.



El lápiz en «El Ruedo»



21 de mayo.—César Girón fue cogido gravemente cuando toreaba en el difícil terreno de los chiqueros.



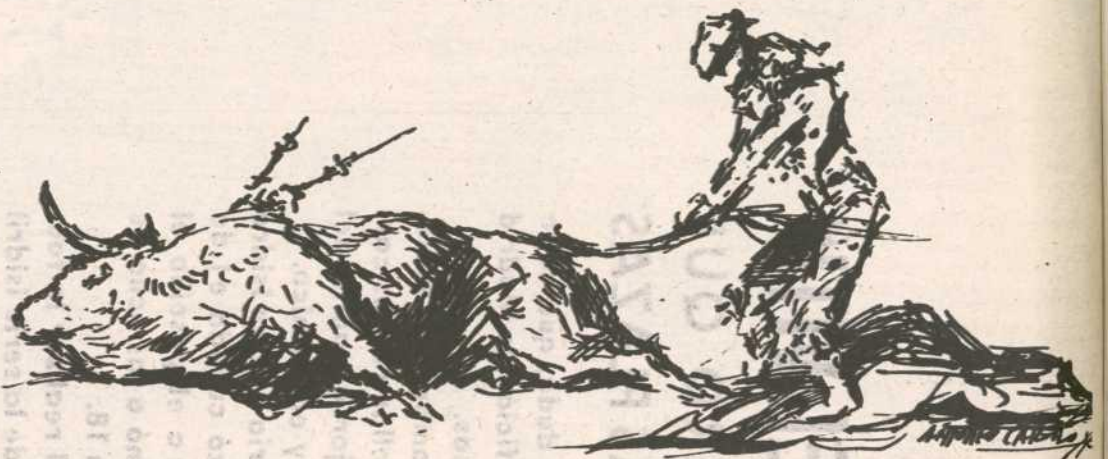
— Hubo un toro, el cuarto de la corrida, que, de salida y al tantearlo los peones, daba unos saltos tremendos. Un señor que había a nuestro lado dijo que el toro se iba «arriba»... Había oído campanas y no sabía dónde.

DE LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN ISIDRO EN LAS VENTAS

Por ANTONIO CASERO



El caballo que todos conocen por «el rubiales», porque es de pelo cancia y crines muy rubias, se picó esta corrida él solito y además las posteriores; se merece este modesto homenaje, y le deseamos larga vida y tranquila.



22 de mayo.—El segundo toro, blando de manos, se caía con frecuencia; ahí está ese peón tratando de levantarlo tirando del rabo... ¡Espectáculo poco taurino, amigos!

LOS TOREROS EN EL SERIAL TAURINO DE SAN ISIDRO

TERCERA.—Hizo mucho aire. Murillo estuvo bien en un toro, su segundo. Sin tino al matar. Mondeño muy apático en ambos. Al matar, inoportuno. «El Imposible» torea toreramente a uno. Oreja. Al otro, no le hizo nada destacable.

CUARTA.— «Capetillo». Nada de nada en ninguno. Diego Puerta valeroso y con ganas de hacer. Vuelta en uno. Aseado al matar. Paco Camino sale del paso. También hizo mucho aire.

QUINTA.— Tres orejas. Diego Puerta, Camino y «El Viti» entusiasman al graderío. Cada uno con su estilo. Puerta torea con casta, animoso, alegre. Y mata. Camino hace una faena de primerísima calidad a un toro nada fácil. Una faena de torero grande. «El Viti» no se deja ganar la partida. Sin matar como acostumbra cuaja una faena de las que no se olvidan.

SEXTA.— Ostos torea con valor. Al terminar una serie de naturales se vuelve, el toro hace por él y le infiere una cornada grave. Le llevan la oreja a la enfermería. Antes, herido, acaba con el morlaco. Paco Camino logra dos faenas de antología. Cuatro orejas. Ha toreado, ha matado, ha demostrado ser un torero de época. Sin discusión. «El Viti» vuelve a cortar otra oreja. Estuvo en peligro varias veces. Pero «El Viti», además de gran torero, es un valiente.

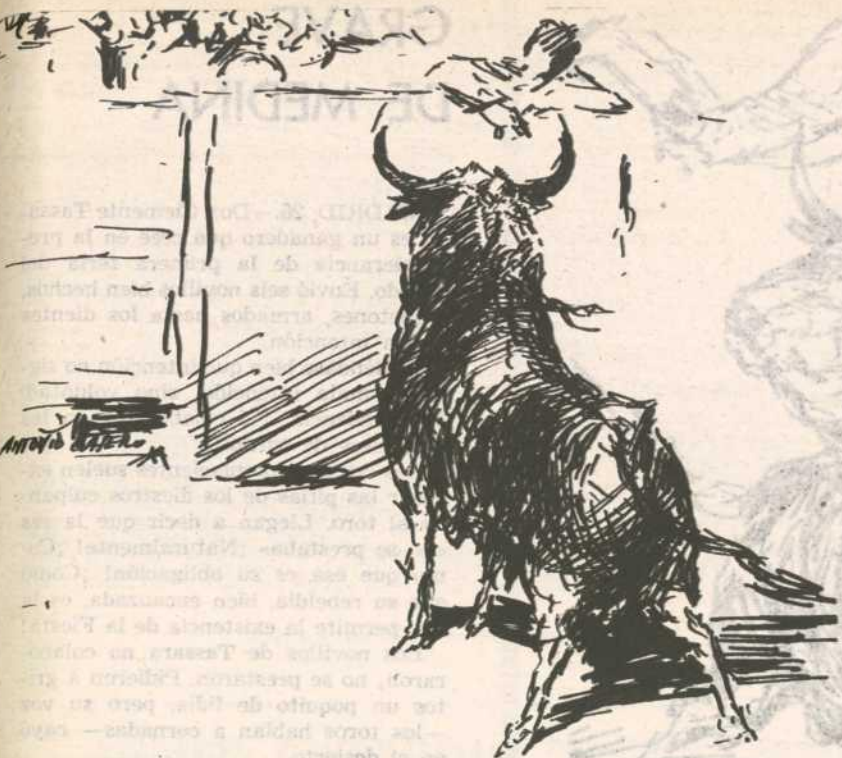
SEPTIMA.— «Capetillo» pasa sin pena ni gloria. No se acopla a los toros españoles. «Palmeño» pega una estocada de las que nunca se olvidan. La estocada de la feria. Torea bien con la derecha. Es un torero con valor sereno. No se asusta por nada. Está en la plaza muy tranquilo. Bernadó en su primero no acaba de calentarse. Pero en el segundo hizo cosas muy bellas. Sabe torear. En una sola corrida es muy problemático acertar plenamente.

OCTAVA.— César Girón torea al natural en la puerta de chiqueiros como hacia tiempo no se ha-

cía. Toreo de primera calidad. Toreo de primera figura. Sufrir una cogida muy grave. Mata este toro Victoriano Valencia de una gran estocada. Valencia cumple en su primero y dibuja una faena muy limpia a su segundo. Una faena apropiada para los toros que se lidian en esta corrida.

NOVENA.— Camino estuvo a punto de un grave percance. Camino, que decían no iba a torear esta corrida, la torea. Y demuestra que además de ser un torero con cabeza también tiene lo que hay que tener. Torea con la derecha de primor. Intenta con la zurda —una zurda inconfundible—, pero el toro no está para bromas. Mata con poco tino. «Pedrés» —no ha tenido el santo de espaldas en esta ocasión con el ganado—. Hace un toreo serio... Y necesita ganado apropiado. Los dos toros, inciertos, flojos, se quedaban. Y «Pedrés» también se queda con las ganas de un triunfo a los que ya está acostumbrado en esta temporada. Murillo poco puede hacer en su primero. El toro se caía, no se tenía en pie. Al otro le pega, sí, le pega, unos cuantos naturales que pueden quedar de ejemplo en la Monumental. Pero a la hora de matar —él que mata y acierta casi siempre— falla la espada. Vuelta al ruedo.

DECIMA.— Andrés Vázquez consigue una faena variada a su primero, un toro nada fácil de torear. En su segundo toma demasiadas precauciones sin lograr entusiasmar al público que estaba demasiado aburrido por las condiciones poco toreristas de las reses lidiadas. Gregorio Sánchez da una de cal y otra de arena. Se reserva demasiado. Anda el hombre un poco desconfiado. Otro tanto le ocurre a Victoriano Valencia. Pero Valencia ha demostrado muchas veces que sabe torear. Valencia tiene todavía mucho camino por delante. Y no debe pensarlo demasiado. Para ganar dinero y torear toros cómodos hay que cortar muchas orejas. Y para cortar orejas cuando se sabe torear como él sabe, basta con una docena de estocadas a ley.



— En el sexto hubo su miajita de charleta entre un burladerista y el toro... ¿Qué se dirían? ¿Habrían de la Feria?... ¿Pues ande que había para charlar largo y tendido, o tumbado, como el toro de marras!



23 de mayo.—Al cuarto toro le picó ese varilarguero muy bien; fue ovacionado. Recogemos el detalle porque... ¡es tan raro!



25 de mayo.—Vimos a ese alguacillo, con sus terciopelos y sus plumas de brillantes colores, beber agua del botijo. Hacía raro ver a un personaje filipesco humedecerse la boca de modo tan democrático... No le hubiera gustado nada el gesto a S. M., que Dios guarde, Don Felipe IV.

(Continúa en la página siguiente.)

COGIDA GRAVE DE MEDINA

MADRID, 26.—Don Clemente Tassara es un ganadero que cree en la preponderancia de la primera feria del mundo. Envío seis novillos bien hechos, jaquetones, armados hasta los dientes y con intención.

Entiéndase bien que intención no significa mala intención, sino voluntad. Independencia. No colaboración a los dos pases de turno.

Los críticos complacientes suelen excusar las pifias de los diestros culpando al toro. Llegan a decir que la res «no se prestaba»; Naturalmente! Como que esa es su obligación! Como que su rebeldía, bien encauzada, es la que permite la existencia de la Fiesta!

Los novillos de Tassara no colaboraron; no se prestaron. Pidieron a gritos un poquito de lidia, pero su voz —los toros hablan a cornadas— cayó en el desierto.

Sólo Antonio Medina supo hacerse con su primero y único, citando al natural de frente, aguantando y rematando. Sobre la derecha, siempre sobrio, logró un redondo casi circular, casi cerrado sobre sí mismo. Es una pena que utilizase el estoque de pega, porque teniendo cuadrado al novillo hubo de pasearse en busca del sable. Pinchó mal, torció el acero y cuando se disponía a enderezarlo se encontró con un cornalón en el triángulo de scarpa, de carácter muy grave.

Intentó continuar y le hicieron desistir a viva fuerza.

Terminó con la res, brevemente, Realme.

Este Oscar Realme es un torero de cámara. Un refinado. Cuando suena la hora de lidiar se pregunta: y eso, ¿qué es?... Por no saberlo anduvo entre Pinto y Valdemoro en sus dos toros y un tercero en el que sustituyó a Medina. Tampoco matando estuvo a la altura de su nombre. Al primero de su lote le dio un pinchazo, una estocada y cinco descabellos. A su segundo, pinchazo sin soltar y media delantera. Y al que correspondía a Medina, pinchazo, media, dos sin soltar, dos medias y descabello.

«Jerezano», en su primero, perdió terreno una y otra vez. Mató aceleradamente, y de lejos, con una estocada entera.

En su segundo alegró al gentío —lleno total— con verónicas muy ceñidas rematadas torerísimamente con la capa recogida. En el tercio final lo dejó a medias, sin correr la mano y creando artificialmente el peligro de la media arrancada por falta de salida. Mató de estocada entera y descabello.

Medina confirmó su cartel. Está muy curtido este mozo malagueño. Su cuadrilla dio la vuelta al ruedo cuando él ingresaba en la enfermería.

MADRID, 25.—Novillos de Ordóñez y Carmina González que dieron excelente juego, bravos, encastados. Excepto el cuarto de Carmina, que se caía de blando. «Jerezano» tuvo una gran tarde. Valiente y torero. Merecida oreja. Supo torear y matar.

Si Fernando de la Peña no falla con la espada también corta oreja en su primero. En su segundo poco pudo hacer pues el animalito no se tenía en pie.

José María Aragón recuerda en algunos momentos a Joselito. Su toro cuando torea es de primerísima categoría, diferente al prodigado hoy. Pero toma muchas precauciones. Al matar, siete pinchazos para dos novillos. Sonó la trompeta cuando remataba el puntillero. ¡Menos miedo, muchacho! Puedes llegar.



26 de mayo.—Antonio Medina, cogido por su primer toro.



25 de mayo. Un paso de pecho de «Jerezano» al segundo toro.



26 de mayo. El quinto derribó a caballo y caballero, que así se quedaron. El piquero sofiaría con una cómoda mecedora; del sueño le despertó ese «mono», que le anima a levantarse.



Diego Puerta en un pase de pecho

LA VIBRANTE PERSONALIDAD DE DIEGO PUERTA

UNA cadena sin fin, un rosario de triunfos estruendosos y de graves percances —por que también el torero pare sus grandes hijos con dolores— le ha dado a la figura primerísima de Diego Puerta el perfil y el realce de una fuerte y vibrante personalidad torera.

Dentro de su cuerpo breve y tras de su rostro y de su voz todavía añejados, palpita, animoso e indomable, el corazón de uno de los hombres más hombres de la historia de la Fiesta. Por encima y por debajo de su torero garboso y alegre, asaborado con la sal sevillana, impone sus fueros el acento varonil —ya se ha dicho que el estilo es el hombre—, y la intensidad de la emoción campea sobre los primores de la gracia. Torea con el desparpajo que juega al toro un muchacho, pero «en carne viva», y con el arrojo de un titán. Pocas veces el buen arte, el arte de la buena raíz, se vio así constantemente acompañado por un valor de tan profunda y pura cepa.

Los públicos, las muchedumbres que, por instinto, lo que no saben lo adivinan, se prenden —y se prendan— en seguida con la primera chispa y la primera explosión de este motor siempre a punto, en marcha siempre, sin curvas ni cuestas que lo arredren. Desde que suele dar su toque de atención, especie de toque de clarín, su carga cambiada de rodillas, no hay ya lance ni pase escabroso, ni pase o lance del sello personal de Diego Puerta que no se comunique y enardezca al espectador.

Naturalmente, el triunfo y la cogida andan muy juntos. Cuando se torea y se aguanta los toros en su terreno, los toros cogen. Cuando cogen, los toros pueden herir —y la historia da fe de ello— al torero más diestro. Y a Puerta le han herido muy duramente varios toros. Las cicatrices surcan su piel con el trazado de un mapa de montaña. Le han calado a carne, pero en su espíritu «no le han pasado de la piel».

Los accidentes quiebran, de cuando en cuando, aquí y allá, su carrera; pero sólo para un punto y seguido, en el que reanuda la marcha con ímpetu mayor. Después de aquel tan gravísimo de Bilbao —ribetado de mortal—, convaleciente aún, conquistó las plazas americanas. Después de este otro —alarmante— de Barcelona, que empalma en su menudo y duro cuerpo las huellas de aquél, veinte días después, tumefacto aún en los bordes de la herida, un nuevo y brioso arranque le depara su triunfo en el podio madrileño, en el «Maratón» de San Isidro, su afianzamiento en su puesto en la cumbre y el auge de su nmbradía y su cartel.

Y he aquí, en fin, el caso de un torero que, colocado entre los preferentes y dotado de los méritos y calidades de los elegidos, goza —por su especial temperamento y por su permanente entrega al público— de una distinta y propia y vigorosa personalidad.

CLARITO

Diego Puerta logra una estocada a ley



LAS NOTAS DE MI CARNET

OCTAVA CORRIDA

Viento

El viento ha sido uno de los más contumaces protagonistas de esta Feria. Se desencadenó un vendaval el día de los Pinohermoso hacia el mediodía. Viento tormentoso.

Tan fuerte, que se llevó a «El Viti» del cartel.

Viento administrativo, que seguramente no decidió el torero, sino otros por él. Le hicieron perder al muchacho la ocasión de quedar como un señor; como él acostumbra a quedar.

Alguien dice que realmente está enfermo, que no se explican de otro modo sus caídas en la cara del toro el día de los galaches. Puede ser; pero como ya no creemos en los certificados médicos, sino en los certificados amistosos, puede suceder que en verdad adolezca y encima haya quedado mal.

Otro de los inconvenientes que ha traído el estoque simulado: que no creamos en la fe pública depositada por la ciencia en los doctores.

Televisión

Debuta la TV en San Isidro. Y hay huecos en los tendidos. Los amigos de las explicaciones simplistas lo resuelven pronto: "Es por la TV."

Es —digo yo— porque el cartel original era Jaime Ostos, Victoriano Valencia y "El Viti". El cartel real, César Girón, Victoriano Valencia y "Palmeño".

Desorientación se llama esa figura. Y economía en la mínima.

Nada tiene de extraño que cada cual piense en su propia economía.

Gravedad

César Girón —que ha preguntado a la empresa públicamente por qué no figura en los carteles— sale a que el público le dé la razón.

Hace una de sus mejores faenas. Muy pura, muy clásica. Hay pases naturales dando el pecho, adelantando la pierna contraria y cargando la suerte. Los hay de frente a pies juntos. El toro está terminado, pero César quiere exprimirle las últimas gotas de jugo.

En chiqueros, en la querencia, se le arranca «Pies de Búfalo». César piensa: «Aquí te vienes, aquí te lo doy.» Pero no lo embarca en el natural y hay cornada grave, sangrienta, angustiosa.

Dijo «El Guerra»: «No son los toros los que cogen: eres tú el que te dejas coger.» César se dejó coger por una pregunta: «¿Por qué no toreo yo en San Isidro?»

Ducales

Con todos los respetos al señor duque —que envió un telegrama a don Fermín Bohórquez, felicitándole por el éxito de su encierro—, la corrida de Pinohermoso sale mansa, áspera, «saboria».

Tienen una habilidad estos toros; la de salir por el lado contrario al que se espera; por los sitios más insospechados. En las embestidas hay algo de «dribling» futbolístico. Uno de ellos, en la salida, es recogido con una larga por la izquierda y él le pasa al peón... por la derecha. Era el tercero. Un toro negro El «Pele» de los cornipetas.

Me cuentan que unos alemanes comentaron al ver la corrida:

—Sería más bonito si los toros no estuvieran amaestrados.

Los del duque parecían amaestrados. Para hacer lo contrario de lo que debe hacer un toro bravo.

Silbidos

Caen muertos varios toros. Uno, dos, tres... Silbidos al terminar las faenas. Silbidos para los matadores que han quedado para despachar la corrida en un impensado mano a mano.

Al oír silbar me acuerdo de "El Viti".

Y de los consejeros de cámara que le dirían: "¿Ves como acertaste al no vestirme de luces?"

Pues, no. No acertó. Hay algo que vale más que la listeza: la palabra.

Error

Tan rutinario se ha hecho ir al toro con la derecha, que «Palmeño» se equivoca al trastear por ese lado un toro que iba bien por la izquierda. ¿Es que no hay más que una faena? ¿Es que todas las faenas han de ser iguales? Entonces queda en nada la afición.

«Palmeño» paga su error. Está deslucido. No hace honor al traje grana y oro que ha vestido. La tarde se diluye por torrenteras de tedio. ¿Qué ocasión perdida para redondear una feria!

Sifón

Victoriano Valencia da una buena estocada al primero. Queda a la expectativa. Espera a que le embistan mejor los otros toros.

Va a matar y le hacen el «sifón» en el quinto. Era otro buey.

—¿Que es el "sifón"?

—Pues ese "ssss.." de curiosidad en que se hace un silencio de expectación al iniciarse una faena.

Victoriano Valencia torea bien —y hasta muy bien— al manso. Este arrastra todo con su sosería.

Todo resulta pálido, gris, diluido. De imposible recuerdo.

—¿Me podrían contar, por favor la corrida?

—Sí. Hubo una cornada muy grave. Tenga eso siempre grabado en la memoria.

—Lo haré. La Fiesta es un motor cuya esencia es la sangre.

—¿No es eso cruel?

—No. El riesgo sanguíneo es la esencia de toda la vida.

LAS NOTAS DE MI GARNET

Pinohermoso

Cuanto más hermoso, mejor. Para dar con él a sus toros en el tendido. También lo decía el "Guerra": "A los toros, leña desde que salen".

NOVENA CORRIDA

Faco Camino —al que llaman con muy mal gusto «el niño sabio de Camas»— será niño, pero tiene cosas de hombre.

Por ejemplo, salir cuatro tardes a torear, como se comprometió.

Por ejemplo, no envolver las orejas cortadas en un certificado médico y luego marcharse a casa.

Más televisión. Más huecos en el tendido. Más cambios en el cartel.

Faltan Jaime Ostos —ausente en olor de cloroformo— y Diego Puerta, que anda en su aventura ultramarina y tampoco viene a cumplir.

Faco Camino cumple. Y expone. Y arriesga. En poco estuvo no cayera segado por un pitón. Hubo un momento dramático. Un momento barroco.

Faco Camino tampoco quiso refugiarse en el árnic. Sigue en la Plaza. No se acopla con los toros. No tiene un triunfo artístico. Pero sí un triunfo como hombre de honor y de pundonor.

¿Niño? De niño, nada. ¿Por favor, no te dejes llamar «niño sabio», porque eso suena a «repipi» y a «repelente niño Vicente»!

Faco Camino es un buen nombre torero. El nombre de un diestro que puede aquilatar su estilizado arte, afirmar su dominio, ampliar repertorio, buscar nuevas formas estéticas, probarse con toros de casta y proclamar ante la afición el manifiesto «gallista» de que andamos tan necesitados.

Faco Camino lo puede hacer. Porque tiene inteligencia torera, gracia y poder —por ahora— de cierto tipo de toros. ¿Tendrá también la necesaria afición? Buena cosa es —según él mismo ha dicho— que torcar le divierta. El ideal que puede alcanzar llegará el día en que torcar le apasione.

Ovación a Faco Camino después del pascillo. En ella va también mi palmada.

Turista

Las gentes miran curiosas hacia el tendido. Por allí —rumboso de pelo y sonrisas— anda «El Cordobés». Un turista más a San Isidro.

Los pelotilleros, que siempre los hay, inician unos aplausos para que el mozo se levante y salude. El tendido de las Ventas reacciona en aficionado. Si «El Cordobés» quiere palmas del público de Madrid, que toree en Madrid.

—¡Al ruedo, al ruedo...!

El farolito se apaga. Me acuerdo de «Chamaco». Fenómeno, hasta que se dejó ver.

No quiero el fracaso de «El Cordobés». Quiero, simplemente que demuestre que es torero, donde hay que hacerlo, en las Ventas.

Refresco

Los de Atanasio tampoco están a la altura del año anterior. ¿Le habrán dado al ganadero que tenían demasiada "casta"? ¿Le habrán hecho picar en el cebo de que "refresque" la sangre?

No lo creo, es hombre tan consciente. Hay toros de buena son, pero andan como con flojera. Algunos se derrumban estrepitosamente. Cumplen. Pero como por compromiso.

Como si hubiese "refrescado" la sangre y le hubiera quedado de horchata.

Público

En la rutina del torero ha caído también el público. El mismo se ha recortado las alas y no aplaude más que los redondos en serie, los naturales en cadena y los remates de pases de pecho o por alto.

«Pedrés» torea muy bien. Liga el natural y el de pecho dos veces seguidas. Está dentro del corazón del torero y el público —no me refiero a los aficionados— no lo ve. No sabe verlo. Al que no ligue cinco naturales de perfil, nada; aunque se pase dos veces el toro, dándole todas las ventajas, en el cadencioso ir y venir de dos pases que son una sola y única suerte. Buen cantante el de «Pedrés», pero con sordina. ¡Más alto, amigo!

Brindis

Fermín Murillo brinda al público. Error. El toro, de un puyazo, se cae. Se vuelve a caer. No hay faena posible. No hay brindis posible. ¡Por qué esa rutina? ¡Por qué ofrece, en obsequio, algo que no vale nada?

Desquite en el quinto. Gran faena. Otra faena soberana de Fermín Murillo. Y con la espada la malogra. Le da mucha rabia.

A mí, también. Rabia de que no se entregue al matar. En corto y por derecho. Ahí estaban las orejas; como lo estaban en recibir a «Macharudo». ¡Qué dos triunfos en bandeja, Fermín! ¡Y cómo les dejaste ir!

Veteranos

En la plataforma de TV dos veteranos. Fermín Armillita de la época de Marcial, Ortega, Barrera, Márquez y Antonio Ordóñez, de su propia época hasta ayer y —tal vez— en su nueva época mañana.

Hablan de recuerdos y toros para la TV y vuelven a la carga del incensario al "Cordobés". Quiere que también lo llamen a la TV. Lo vuelven a impedir a gritos:

—¡Abajo, abajo, es donde hay que verlo! ¡Qué venga a torear!

No faltan réplicas:

—Ya lo vimos en El Pardo. ¡Por Dios, que no venga!

Connoción

Cogida de Faco Camino. Emoción en el tendido. ¿Tendrán razón los del «alivio»? Por suerte, no. Tienen razón los que responden a su casta torera. Aun conmovido, Faco Camino pone voluntad hasta que dobla el último toro.

Plena, muchacho, en lo dicho. No te dejes llamar niño. ¡Y a ver ese manifiesto «gallista»!

Cuarenta y tres años ha estado caperando ese momento el torero.

DECIMA CORRIDA

Precocidad

La nueva aficionada tiene dos meses. Su madre trae el hiberón preparado y se lo da. ¡Eso es mamar el toro desde la infancia! Al pie de la letra.

La niña viene vestida con las ropitas propias de su edad. Y se envuelve en un capotillo torero de pasco, proporcionado a su tamaño. Arranca sonrisas en el tendido. La niña también sonríe.

Y se duerme —aficionada pacífica— en medio del vendaval de silbidos.

Silbidos

Los gritos habían sido provocados por los toros de Pablo Romero. Tienen bella estampa corpulencia romana, desarrollo. Buen trapío.

No tienen fuerza. No tienen bravura. Se les nota un "no sé qué" cartilaginoso y blando en su pelea. Un "sí sé qué" en el modo de no apretar al caballo o no aceptar el encuentro. En la forma de querer quitarse el palo del varilarguero.

Eran unos toros como para que los toreros recordasen de la parodia de "El santo de la Isidra":

*«A mí, los toros bravos de tu fachenda
me sirven de entremeses «pa» la merienda»*

Pero Gregorio, Victoriano y Andrés vienen desganados. Los toros de Pablo Romero se van con los solomillos intactos. Y con casi todos los pases que traían, si es que alguno se trajeron inéfitos.

Crema

Viene Gregorio de crema y oro. Sigue sin sitio. Como si saliera a actuar en una cosa extraña a él. Tiene detalles, cuida la lidia, quita la vara enhebrada a un toro, ayuda a banderillas a los peones. Menos torcar, todo.

Con un pie en el ruedo y otro en la retirada. Esas cosas se presienten, se respiran, se viven. Cuando un torero decide retirarse empieza por hacerlo del toro. Lógica.

Cárdeno

Sale el segundo toro, clásico cárdeno de la vacada, y se despiertan las ilusiones de la gente. Me gustan los toros cárdenos, y algunos de Pablo Romero han sido ilustres. Pero el de hoy...

Victoriano Valencia está a tono con el toro. Animado cuando, de salida, el cárdeno está animoso. Decreciente cuando la llamita de bravura del toro se apaga.

Pone el diestro voluntad. El toro no pone nada. Cuando la cosa no pasa de voluntariosa, el recuerdo no entra en el juego. No me acuerdo de nada.

Variedad

El traje de Andrés Vázquez es hoy ortodoxo y elegante. Y su toreo tiene aires novilleriles, incisivos, con ganas de romper rutinas, con ganas de hacer algo "diferente". Y lo hace.

Faena por alto, por faroles, ayudados, de pecho en cadena, naturales y de la firma a media altura. Le falta ligazón, porque va y viene demasiado, yéndose afectadillo de la cara del toro, pero tiene unas gotas de alegría. Luego daría un cambio de rodillos en su otro toro.

Todo esto se puede recordar. No para hacerle un monumento en la memoria, pero sí para agradecer. Fue un momento con interés y sin bostezos.

Ovaciones

Los aplausos más frecuentes en la tarde fueron los dedicados a los toros.

—¡Pero no eran mansurrones!

—Sí, pero los aplausos eran para herir a los toreros.

—Pero eso es injusto.

—Pero ¿a qué vamos a los toros? ¿A divertirnos o a hacer justicia?

Argumento convincente. Prueben a plaudir y se harán la ilusión de que se divierten más.

Picador

Gregorio tiene un destello de voluntad. Manda al piquero que no le castigue al torazo que le sale en segundo turno. Aquella mole no aguanta más que un picotazo y dos puyazos solamente señalados.

Asombrosa desproporción entre apariencia y realidad. Tal vez el secreto estuviese en que el toro era de goma inflada. Y Gregorio no quería que le pincharan al globo.

Pero lo pinchó él. ¡Y de qué manera!

Televisión

Abandoné la Plaza cuando dobla el peligroso sexto. Me voy de prisa, como huyendo. ¡Son demasiadas corridas, diez corridas!

Por eso corro a casa para ver ésta otra vez en la televisión, donde la dan diferida. Llego cuando van por el cárdeno segundo. Me ilusiona pensar: ¡Mira qué si ahora lo hicieran bien!

Salió tan mala como cuando la he visto en las Ventas. Decididamente, la TV no tiene ni pizca de imaginación.

Ni yo tengo remedio. Mi feria ha sido de once corridas.



LUIS PARRA «JEREZANO»

**Barcelona, Sevilla, Madrid...,
proclaman a «JEREZANO»
como la máxima figura de
los novilleros.**

**Ninguna feria de España
con categoría lo dejará de
admirar.**

«UNO DEL 2» Y LOS TOROS

LA DE ATANASIO FERNANDEZ

«Todo lo que se empieza se acaba», dice el refrán, y, en efecto, de aquel fajo de billetes ya quedan muy pocos en mi cartera. De los otros, no digamos. Ya tengo el de vuelta para mañana por la noche.

La corrida de don Atanasio me ha defraudado, quizá por lo mucho que yo esperaba de ella, ya que es una de mis vacadas predilectas. No venía tan bien presentada como otros años. Toros desiguales de tamaño (uno francamente recusable), excesivamente correosos y feos en demasía. Ya sabemos que el toro de esta casa es badanudo, poco recortado y cabezón, con andares desgarrados, pero hoy todo esto se mostraba con exageración. Además casi todos los toros estaban flojos de los remos y con muy poquita fuerza. Mis amigos me han dicho que, aunque ya muy mejorado, don Atanasio ha estado enfermo de alguna importancia y por ello hay que disculpar la desafortunada elección de las reses, que habrá hecho el mayoral.

En cuanto al resultado, hubo un toro bueno, otro que parecía serlo, uno que cumplió, otro regular y dos mansotes. Han tomado pocas varas y para los toreros, en general, no han sido tan bonancibles como otras veces. En fin, el que tiene una onza la cambia, y don Atanasio tiene millones de onzas...

LA DE PABLO ROMERO

Don José Luis envió una corrida bien presentada, fina y bonita, sin exageración en cuanto a tamaño. Los toros abultaban menos que otras veces y aun había dos terciados, aparentando menos por su cara aniñada. Varios han sido recibidos con aplausos, cosa ya totalmente caída en desuso en esta era del becerro. Su pelea me ha desilusionado, más que por lo que han hecho por lo que no han realizado. Hubo uno muy bueno, tres que cumplieron a todo tirar y dos mansotes. Voluntarios para el caballo, se iban sueltos, se repuchaban, topaban simplemente o aguantaban el palo a distancia. «O tempore. ¡O mores!»

Para los de a pie, facilones, suaves, sin dificultades, pero sosos y apagados. Aunque casi todos han sido aplaudidos en el arrastre, conviene que el mayoral no se lo crea.

Se acabó esta feria tan aburridísima. Estoy escribiendo en el restaurante de la estación del Norte. Romanos dijo en un libro que, en España, es mejor ser ex ministro que ocupar la poltrona. Así me pasa a mí. Ahora reniego de tantas tardes perdidas, pero mañana (y días sucesivos), en el casino de mi provincia, pondré cátedra para hablar de esta feria y diré en síntesis:

La presentación de las corridas, tasadita... y gracias. Los nombres de los toros, muy feos. La auténtica bravura, muy escasa. Bastantes toros docilones e idiotas. El público, de pastaflores. La empresa, satisfachísima.

Don Livinio, merecedor de una estatua o, al menos, de la Gran Cruz del Mérito Agrícola. La feria, en conjunto, mediocre, pues de diez corridas hubo tres buenas (una por el ganado y dos por los ganadores)... Todo esto en conjunto, y ¡sálvese el que pueda!

Señor director: resérveme dos o tres plazas para el año 1964. Dios mediante. Y muchas gracias al lector, si le hubiese habido.

«UNO DEL 2»

NOTAS VARIAS

CONTRATOS PARA ANTONIO MEDINA

Como ya se ha anunciado, Antonio Medina, que cayó gravemente herido el domingo último en las Ventas cuando coronaba una gran faena, reaparecerá de matador de toros. Su apoderado, señor Miranda, le ha firmado la alternativa para el día 13 de junio en Málaga, confirmando en la Monumental madrileña el 30 del mismo mes. Después tiene adquiridos los siguientes compromisos: en la feria de Valencia, tres corridas; una en La Línea, dos en la feria de Málaga, una en Granada y dos en Barcelona, además de sus actuaciones en Tijuana y Ciudad Juárez.

EL TROFEO BIARRITZ, A PACO CAMINO Y A BOHÓRQUEZ

El Jurado que otorga el premio —o los premios— Biarritz se reunió en un céntrico restaurante y acordó concedérselos este año a Paco Camino, indudable triunfador de la feria de San Isidro, y al ganadero jerezano don Fermín Bohórquez.

LA CAMPAÑA DE PEPE OSUNA EN MEJICO

Pepe Osuna, el chaparrito de Albacete, como se le conoce popularmente en Méjico después de sus brillantes actuaciones por aquellas Plazas, toreará las siguientes corridas: 2 de junio, Monterrey; 9, Tijuana; 16, Ciudad Juárez; 23, Saltillo, y el día 30 volverá al ruedo de Tijuana para cerrar su temporada matando seis toros. Esta corrida será anunciada como homenaje al triunfador de la campaña pasada y a la presente, entregándosele el trofeo correspondiente.

TOREO SERIO EN LA FERIA DE

Alegría en la caseta de «Los Estudiantes», una de las más animadas de la feria de Córdoba



CORDOBA (Servicio especial). — La ciudad ha acogido a millones de visitantes. Españoles de Valencia, de Madrid, de Bilbao, de Barcelona. Españoles de Francia, de Alemania, incluso de América. El turismo extranjero volcado sobre la ciudad. También la élite de la buena vida: millonarios, artistas, peluqueros, toda esa gente que paga en pesetas y cobra en dólares, en libras, en coronas...

El programa de festejos era amplio: la Asamblea Nacional de Asociaciones de la Prensa de España; el Primer Festival de Música y Danza de Juventudes; la Fiesta Mundial de la Poesía Árabe; el gran festival, en suma, de los Patios cordobeses. Luego, lo que se adivina; en la calle todo el color y garbo de

una Andalucía volcada sobre la urbe; caballistas, amazonas y troncos de caballos por el Real; la Victoria iluminada, noches templadas, estela de luz y alegría en las casetas a lo largo y ancho de los jardines. Y además, la alternativa de un torero de la tierra: «El Cordobés». Dos corridas. Una el sábado día 25. La ciudad, en una ascensión de luz y de alegría, ha roto su tradición de seriedad y ha concedido los máximos honores a Manuel Benítez; trofeos a granel, capaces para un guisado monumental. Mejor para un desaguisado, que no otra cosa parece ser lo que ha sucedido. La alternativa del famoso novillero será ya imborrable en los históricos anales de la Tauromaquia. Si «Lagarti-



Antonio Bienvenida y «El Cordobés» ceremonian la alternativa. Una alternativa en la que ninguno de los dos hizo cosa torera importante

ALTERNATIVA DE «EL CORDOBES»



Un natural poco natural nada natural de Manuel Benítez. (Fotos Ricardo)

DE «PEDRES» CORDOBA



ros son toreros, el público está obligado a tener el debido respeto a los toros y a los toreros. El debido respeto a los toros se gana cuando se aplaude y agasaja el toreo no al destorec. El debido respeto al torero se obtiene cuando se le exige y premia la valentía y el arte y se le censura lo falso.

En las dos corridas que comentamos ha ocurrido lo siguiente:

Antonio Bienvenida ha salido del paso con comodidad. Montilla hizo lo que sabe, no gran cosa. Paco Camino dejó de hacer lo que sabe, que es mucho. «Pedrés» dejó de hacer lo que sabía, el toreo fácil y se empeña en hacer el clásico: lo hizo. El nuevo mata-

dor de toros, Manuel Benítez, hizo lo que tenía que hacer, hacerse matador de toros haciendo lo que sabe y lo que muchísima gente le aplaude. ¿Qué hizo? Torear a su aire. «El Cordobés» ha perdido el respeto a los toros y guarda sin embargo un respeto tremendo a sus admiradores, que son muchísimos. Le aplauden, le miman, le favorecen. Y Manuel Benítez no cambia. Hace el toreo que les agrada. ¿Para qué va a meterse en otros berenjenales? ¿Para qué va a ensayar otros senderos? Manuel Benítez es consecuente. Es un torero moderno, que paga en la misma moneda con que a él le pagan. Hacer otra cosa sería del género estúpido. Suerte, muchacho.

TODOS TRIUNFARON EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 26.—El tiempo, la Plaza engalanada y un público entusiasta constituyeron el marco adecuado de la tradicional corrida de Beneficencia. Los toros de don José Benítez Cubero, bonitos de lámina, bien presentados, con buen estilo y sin mucha fuerza, cómodos de cabeza, contribuyeron a que los toreros dieran una gran tarde.

Con un novillo en puntas y con arrobas de la ganadería de Isafías y Tulio Vázquez. Alvaro Domecq hizo una exhibición del toreo a la jineta. Al rematar, pie a tierra, de un pinchazo y estocada, fue premiado con vuelta al redondel.

En la lidia ordinaria vino la obra de arte —todo le salió bordado— que Fermín Murillo realizó con su primer toro. Lo recibió con tres verónicas majestuosas. Al tercer lance resbaló y cayó al suelo. El toro hizo por él, salvándose milagrosamente. Volvió a abrirse de capa y dibujó otras estupendas verónicas, y en un quite, unas ceñidas chicuelinas. La faena fue grandiosa. Con temple y mando en los naturales, abrochados al de pecho; con suavidad y dominio en los redondos sobre la derecha; con garbo en los de adorno. Una faena precisa, a la que puso colofón de una soberbia estocada. Logró las dos orejas y el rabo. Una pena fue que su segundo toro estuviese baldado de las patas traseras. Tuvo que matarlo rápidamente, y lo hizo de media estocada.

«El Viti» tuvo igualmente una actuación sobresaliente. Toreó con el capote de manera estupenda, tanto de salida como en quites. Y así, mandando, templando y aguantando, fueron sus dos faenas. La de su primer toro, con ser meritoria y espectacular, no alcanzó en importancia a la llevada a cabo con su segundo. A los dos los mató impecablemente. Al primero, de un pinchazo en todo lo alto y de una estocada hasta el puño. Al segundo, de una estocada de tan superior ejecución, que, no obstante precisar de tres descabellos, hubo petición unánime de oreja, y le fue otorgada, igual que en el toro anterior.

A Manuel García «Palmeño» le tocó el toro de más fuerza, y lo aguantó valientemente. Tirándose muy bien, colocó una estocada entera, ligeramente atravesada, y lo descabelló al segundo golpe. Dio vuelta al ruedo. El éxito de «Palmeño» llegó en el último toro. Las verónicas levantaron una ovación, que se repitió en un quite con el capote a la espalda. Y ya el entusiasmo no se interrumpió, acompañándole durante la faena. Al matar se volcó sobre el morrillo y logró una gran estocada, que bastó, con un descabello. Le dieron una oreja. Y en compañía de los otros dos espadas y del rejoneador recorrió el ruedo.

A. JARANA

OREJAS PARA CINCO EN MALLORCA

PALMA DE MALLORCA, 26.—Con ganado pastueño de doña Aurora y don Leopoldo Lamamié de Clairac, Luis Segura, Victoriano Valencia y «El Imposible» dieron una buena tarde.

Segura lidió en primer lugar un sobrero de don Lisardo Sánchez, con mucho sentido. Se limitó a tratarlo a distancia, que es lo que se merecía. A su segundo lo toreó soberbiamente y lo mató de un volapié, por lo que cortó las dos orejas.

Valencia estuvo torero en su primero, pero mató mal. A su segundo, además de hacerle faena, lo mató de una buena estocada, lo que le valió la oreja.

«El Imposible» estuvo muy variado con el capote y acertado en su faena sobre la derecha. Como además mató bien, recibió el premio de una oreja. En el último no se amilanó y dio pases sobre ambas manos. Un feo pinchazo le privó de la oreja.

Los Peralta se lucieron y terminaron con un descabello. También les dieron la oreja.

Segura y «El Imposible» salieron a hombros. Este, antirreglamentariamente.

Q. C.

jo», «Guerrita» y «Manolete» levantarán la cabeza, ¿qué dirían! Muchos, muchos trofeos ha conseguido Manuel Benítez en dos días. En el de la alternativa, ni Antonio Bienvenida ni Montilla le hicieron ninguna sombra. Pero el domingo día 26 de mayo de 1963 ha sucedido algo insospechado. Paco Camino se ha dejado ganar la partida por Manuel Benítez y «Pedrés» ha ganado la partida a Manuel Be-

nítez y a Camino, aunque el número de trofeos en este caso no cuenta. «Pedrés» ha toreado como Dios manda. Le ha fallado la espada. Manuel Benítez ha toreado y matado como solo él sabe: mal. ¿Qué le ha sucedido a Paco Camino? Los misterios del planeta taurino. ¿Misterios? ¿Arreglos? ¿Apaños?

Si los toros no es una cosa de broma, los toreros bromistas sobran. Si los toros son toros y los tore-

DIFICULTADES PARA LA CELEBRACION DE LA CORRIDA GOYESCA

Han surgido dificultades para la organización de la ya tradicional corrida goyesca, que venía montando, con el beneplácito de los aficionados, el Círculo de Bellas Artes, de Madrid. Parece ser que la empresa no cedía el piso —cobrando lo suyo, claro— sino un jueves, y la entidad, buscando que el festejo resultase popular, aspiraba a que la corrida tuviese lugar un domingo. La Comisión organizadora, que ya tenía apalabrada la corrida de Palha que iba a lidiarse, se puso al habla con los ganaderos portugueses, que, amablemente, dieron toda clase de facilidades para que el compromiso se anulase. En esta corrida iba a confirmar su alternativa «El Greco».

LA NOVILLADA DE LA PRENSA EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

A medida que se acerca la fecha de la novillada de la Prensa, día 13, fektividad del Corpus, crece el interés en torno a este festejo, que bien puede titularse «la novillada del año», ya que en ella se otorgará un trofeo, por iniciativa de la U. N. A. T., que servirá para distinguir al mejor de los espadas... El mejicano Oscar Realme, los sevillanos José María Aragón y Manuel Alvarez «El Bala» y el aragonés Juan Calleja, van a entenderse con ocho espléndidos novillos de don Carlos Núñez. Las peticiones para asistir a este excepcional festejo están llegando ya a nuestra Asociación, que anunciará, con tiempo, cuándo podrán retirarse las localidades. Al desinteresado ofrecimiento de la Empresa de don Eduardo San Nicolás hay que unir el del personal subalterno de la misma, que ofreció trabajar gratis ese día... Este gesto, simpático y cordial, será recompensado con creces por la Asociación, que delegó en el subdirector de «Hoja del Lunes», nuestro compañero Sánchez Ocaña, para llevar adelante este proyecto.

TODOS SALIERON A HOMBROS

Hasta el mayoral de Primitivo Valdeolivas

CARABANCHEL, 26.—Al salir de la novillada, los coches que bajaban al Puente de Toledo iban al paso de los entusiastas que llevaban a hombros a «Currito», Manolo Cuevas y «El Maestro»... y al mayoral de la ganadería de Primitivo Valdeolivas.

—¡Vaya novillada que verían ustedes en la «chata»!
—Llevó poca gente, pero sí, estuvo muy divertida. Muy divertida...

—Parece que lo dijera sin mucho entusiasmo. ¿No hubo orejas para todos, vueltas a la redonda, ovaciones colectivas?

—Libreme Dios de ser aguafiestas. Las cosas estuvieron muy bien. Hubieran estado mejor si los novillos hubieran tenido respeto. Y si los novilleros aprendiesen las virtudes antes que los vicios del torero actual. En fin; allá ellos si quieren ser todos iguales y sólo marcha adelante el que mejor oriente su propaganda.

—Pero vamos a lo que hicieron los toreros. Que la crónica está saliendo menos jacarandosa que la novillada.

—A ello. Salió «Currito» por delante. Lo encontré muy centrado, muy fino y más alegre y decidido que de ordinario. Metió los pies en la montera para citar al natural con la muleta plegada y embarcó muy bien al becerrote en una faena templada y alegre, clásica y con predominio izquierdista. Mató de una corta, caída y delantera, y hubo alegre petición de oreja al mérito de la faena, a la que no pongo más «pero» que las manoletinillas mirando al tendido; no me gustan. En el cuarto también estuvo muy torero, muy templado, muy artista; volvió a administrar muy bien su hacer, aunque pudo ahorrarse algunas carreras para citar de lejos y luego volver a la cara del toro hasta lograr que éste se arrancase. Y nuevamente discrepo de las manoletinillas sin mirar a su enemigo. Esto, sobre todo, no lo concibo.

—Es que al público le gusta, ¿sabe?

—Al público de Carabanchel es posible. Pero en las Ventas este año he visto a «Orteguita», Jaime Ostos, César Girón y, por lo que me cuentan, Antonio Medina, ir al hule por no mirar al toro o despreciarle. Eso no se puede ni se debe hacer. Y se lo advierto a «Currito», por que puede ir para arriba y encontrarse con que son pitos en Madrid lo que por los pueblos son ovaciones. Cuide más del mando y menos de la figura. Le hará bien.

—¿Qué me cuenta de Manolo Cuevas?

—Lo encontré mucho más placeado, mucho más enterado. Muy valiente. Claro es que los crales del domingo no eran para afligir a nadie, pero el mozo les pisó el terreno con decisión. Maneja mejor la muleta que el capote— con éste se retuerce demasiado— y toró muy bien al natural, sobre todo en su primera faena. Pases de pecho en cadena y una buena estocada, ganaron la oreja para el muchacho. Muy valerosa, también su faena al quinto, pero se aperró al matar pinchando mal o con travesía varias veces. Hubo vuelta al ruedo, pero no para el deficiente matador, sino para el animoso muletero.

—¿Justificó su apodo «El Maestro»?

—Hizo Pepe Llantada cosas muy dignas de atención. Por ejemplo —lo que más me interesó de toda la alborotada tarde— citar a recibir a su primer novillo, dejando un pinchazo alto, pero sin aguante, en la suerte. Dar a sus verónicas, al tercero, un sabor extraordinario, torrear con un reposo en sus dos faenas de muleta, poco frecuente en debutantes. ¡Ya lo creo que me interesó! Además, fue el más regular de la tarde; cortó la oreja a los dos novillos. Y cortó... las faenas cada tres o cuatro pases para pedir los aplausos. Ligar... ligar... ¡ése es el secreto del torero! Un secreto a voces que le recuerdo al «Maestro» porque lo puede hacer. Huir de las faenas de latiguillo, facilonas, tartajosas, al uso. El día que un torero haga una faena completa, ligada de principio a fin, se hace el amo. Mas para eso hacen falta toros...

—Y hablando de ellos, ¿cómo fue el ganado?

—Bravo, chico, joven, poco armado y presentado con esmero. Por eso nos dieron una tarde alegre y eufórica, pero no resolvieron ningún problema respecto a los toreros. ¿Podrán estos con el novillo de verdad? ¿Con el toro?

—Pues ¿no han de poder? No sea agorero.

—Es que como he visto a Paco Pita, José Ortiz, «El Pirri» y otros muchos salir también a hombros de la «chata» y andan ahora con los rehiletes...

—Deje que la vida diga su última palabra. La de hoy debe ser optimista, esperanzada, alegre.

—Es cierto. Porque la novillada fue divertida. Muy divertida.

DON ANTONIO

PETICION DESAFORADA

Los trofeos de la «Chata» vienen a menos

CARABANCHEL, 23.—Es lástima que una Plaza donde ha habido gusto y perspicaces aficionados para dar el visto bueno a toreros que están en los primeros lugares del escalafón —«El Viti» y Diego Puerta, recuerdo entre los privilegiados, y Gregorio Sánchez, Andrés Vázquez y «Miguelín», entre los que van a sus alcances—, dé alarmantes muestras de tomar a broma el toro y dejarse llevar por los camelos y artimañas de quienes dan más importancia a la excentricidad que al arte.

Tal es el caso de Tomás Parra, al que —en «chufas»— se le conceden trofeos y ovaciones. En poco estuvo que cortase una nueva oreja solicitada por el público «para divertirse». Yo soy de los que creen que el toro es fiesta y diversión, pero a fuerza de dominio y conocimiento. Es lástima —repito— que el público de los toros de Carabanchel parezca de festejo nocturno con «charlots» y «empastres». Con ello pierde prestigio la Plaza, y por mucha cosecha de orejas que en ella se consiga, éstas acabarán por perder toda garantía. ¿Perjudicados? Los verdaderos novilleros; los que se preocupan de su arte; los que cuidan su toro más que las greñas, las «espan-tas» y los tancredismos.

Tomás Parra es —hoy por hoy— un mal torero. Con matices insospechados e interesantes de valor. Con problemas técnicos planteados: por ejemplo, en los naturales. Es un torero al que hay que animar, pero no lanzarle por caminos de «cordobesismo», con los que sólo se consigue idolatrar a muchachos que de toreros no tienen más que el aura de papanatismo circundante.

Luis Antonio Romero pasó inadvertido, como el día de su presentación. No domina tampoco las suertes —lo único que hizo fue la inevitable serie de redondos con la derecha— y dio la vuelta al ruedo en el cuarto.

Adrián Ramos «Agujetas» fue el más torerito de los tres. Logró una valerosa faena izquierdista al segundo, muy alegre y muy templada, para matar mal, de tres pinchazos y estocada. Durante la faena al quinto, éste le dio una voltereta que le hizo pasar a la enfermería contusionado.

Los novillos de Quintana fueron bravos y manejables. Para mi gusto, lo mejor de esta tarde de la Ascensión.

J. M. RICO

REVELATION 130
8.559'—
(impuestos incl.)

HOLIDAY 90
6.999'—
(impuestos incl.)

PERFECT 70
5.349'—
(impuestos incl.)

EL FRIGORIFICO SIN PROBLEMAS
ODAG
PREGUNTE A QUIEN TENGA ODAG

NOVILLADAS EN TODA ESPAÑA

LA EUFORIA COLECTIVA

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 23.—Hay tardes en que el público de toros frunce el ceño. Otras, por el contrario, se muestra favorablemente predispuesto, y todo lo aplaude. El día de la Ascensión, en «La Tercera», estuvo presidido por la euforia colectiva, que otorgó hasta seis orejas y un rabo.

Abrió el festejo Josechu Pérez de Mendoza, con un novillo de la viuda de Arribas. La res, de salida, hizo cosas de manso, para mejorar después y entablarlo finalmente. Josechu la obligó mucho, exponiendo por los adentros —uno de los caballos resultó herido—, y al descabellar, pie a tierra, le fue otorgada una oreja.

Sebastián Calleja «Batán» estuvo valiente en su lote. El primero de lidia ordinaria —muy terciado— llegó a la muleta con las fuerzas justas, y el diestro, que adoleció de falta de temple, intentó voluntarioso, logrando algún muletazo estimable. Media, de colocación contraria. Una oreja. El segundo enemigo de Calleja —el de más presencia del encierro— fue un animal soso y sin fijsa, mansurrón, y «Batán» no pudo sacarle partido alguno. Tardó en deshacerse de él y sonó un aviso.

No digo que Pepe Ortas esté cuajado. No puedo dar a voz en grito todavía el sí rotundo al joven novillero de Pardiñas. Pero debo agradecerle cómo toreó. Su buen gusto. Y debo reconocer sus posibilidades. Debo dar las gracias a Pepe Ortas. Porque no atropella, porque temple, porque «dice» el toro. Porque un torero, ¡qué diablos!, para gustar a los demás, debe empezar gustándose a sí mismo. Dos orejas en un toro y los mismos trofeos más el rabo en el otro le fueron otorgados.

José Díaz «Morenito» no aprovechó la euforia colectiva. Mostró desentrenamiento y resabios de festejo menor y sufrió numerosos revolcones. Con el acero largo pinchó en exceso y de manera poco ortodoxa.

Los novillos, de Marín Marcos, fueron desiguales de presentación, cumplidores con los montados y buenos para los de a pie, destacando en este menester los corridos en primer, segundo y quinto lugares. Hubo tres cuartos de plaza.

JOAQUIN JESUS GORDILLO

UN BUEN ENCIERRO DE ANTONIO DE LA COVA

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 26.—La tarde insegura y el flojo cartel hicieron retraerse al público. Hubo media entrada.

Se han lidiado novillos de don Antonio de la Cova Benjumea, de Sevilla, e hicieron su debut Paco Medina «el Místico», Emiliano Moro «el Toledano» y Antonio Montecristo.

Los que no fueron han perdido la ocasión de admirar un encierro parejo, de preciosa lámina —alguna de las reses adoleció de falta de presencia—, muy brayo con los caballos y suave y noble para los infantiles. A los corridos en tercer y quinto lugares se les dio la vuelta al ruedo, y los restantes —excepción hecha del sexto, que adoleció de falta de fuerzas en los cuartos traseros— fueron premiados con una ovación en el arrastre.

«El Místico» estuvo valiente. Su primer enemigo llegó al último tercio poco picado, y la falta de mando del novel, que no pudo con la casta de su oponente, deslució la lidia. Una entera y un descabello. Palmas a la voluntad. Con el cuarto, Medina logró algún muletazo suelto interesante. Entrando derecho se deshizo del burl. Una oreja.

«El Toledano» es un novillero de maneras poco depuradas. En el segundo cuajó muletazos aislados estimables, pero en la faena hubo falta de ligazón y ausencia de clase. Entró de cerca y con fe a herir a sus dos enemigos, y ésta fue la parte más destacada de su trabajo. Tras doblar el segundo dio la vuelta al ruedo, y repitió el premio, con discrepancias, al ser arrastrado el quinto. Montecristo estuvo medroso, sin parar los pies un solo instante... Ni con el tercero —uno de los novillos premiados con la vuelta— ni en el sexto, que llegó más cortito a la muleta y defendiendo con la testa arriba su falta de fuerzas atrás, consiguió nada de mérito. Con el acero atacó de cualquier forma. Pitos y silencio.

¡Lástima de novillos!
Bregó bien «Madrileño» y señaló un buen puyazo «el Moro».

JOAQUIN JESUS GORDILLO

«ZURITO», EN BARCELONA, CORTO TRES OREJAS

BARCELONA, 26. (De nuestro corresponsal.)—Fernando de la Peña recibió a su primero a la verónica. Dos varas de mucho efecto y la res cayó a tierra. Sólo resistió un par de banderillas. El mejicano le hizo una faena muy suave, sin caldear, al concurso por la escasa fuerza de su enemigo. Lo mató de un pinchazo y una entera volviendo la cara. Se le aplaudió. A su segundo lo veroniqueó y en su quite se lució por delante. Bien picado, llegó con buen son a la muleta. De la Peña, al compás de la música, le hizo una faena con pases por la derecha, molinetes y dos tandas de naturales, sobre todo la última, terminada con un aforolado superior. Apuró demasiado la faena y se le revolvió el bicho. Pasaportó a la res de un pinchazo sin soltar y media. Descabelló al primer golpe y se le aplaudió.

Triunfo excepcional tuvo Gabriel de la Haba «Zurito». A su primero, arremangado de pitones, con 412 kilos, lo

saludó con unas verónicas soberbias. Tres varas y «Zurito» se lució por chicuelinas. Brindó al concurso. En el platillo del ruedo inició la faena con naturales; siguió con pases con la diestra. Suena la charanga; más naturales, entre ellos una serie bellísima, con remate de molinete y pase de pecho. Mató de un pinchazo y una honda. Le otorgaron una oreja.

Superó la labor en el quinto, un bravísimo bicho al que se le dio la vuelta al ruedo. «Zurito» se estiró en unas verónicas y quitó por chicuelinas. En el centro dibujó una faena muy medida. Destacaron las series de pases naturales templados y hondos. Intercaló pases en redondo y circulares. Terminó con manoleínas. Entró a matar con agallas, enterrando la tizona en las agujas. Le concedieron las dos orejas.

Mala suerte ha tenido «El Pireo». Su primero hizo cosas de manso. Lo lanceó muy bien a la verónica. Cinco veces entró el bicho al hierro, pero saliendo suelto. Le condenaron a banderillas negras. Llegó descompuesto al último tercio, y «El Pireo» le trasteó sin perderle la cara. Se lo quitó de en medio de un pinchazo y una caída. No tuvo mejor suerte en el sexto. Aunque lo intentó todo, no pudo hacer nada, porque el bicho cabeceaba horriblemente. Lo mató de un pinchazo y media.

Las reses de don Juan Gallardo, de Los Barrios (Cádiz), dieron excelente juego, excepto las que salieron en cuarto y sexto lugar. Fueron bravas y codiciosas, de excelente lámina y peso (428, 412, 392, 380, 384 y 405 kilos).

JUAN DE LAS RAMBLAS

NOVILLADA DIFÍCIL EN LA MAESTRANZA

SEVILLA, 26.—Con media entrada se celebró una novillada, encabezada por Pérez de Mendoza, como rejoneador, y seguida por Efraín Girón, el debutante Dos Anjos y Luguillano. Los novillos de don Javier Solís no dieron buen juego, pues terminaron broncos y descompuestos. Por lo que se refiere al trapío, eran estupendos, arrojando muchos kilos. Fácil con el capote, valeroso como banderillero y mandón como muletero, Efraín Girón hizo esfuerzos por triunfar, sin lograrlo del todo. Mató brevemente.

En son de triunfo actuó Dos Anjos, al que le faltó mimbres para hacer los cestos que es capaz de hacer. Mató a su primero de una gran estocada y a su segundo de estocada y descabello, dando la vuelta en su primera actuación.

Luguillano ha dejado una buena impresión, especialmente con la muleta. Obtuvo muy buenos pases, pero no tuvo suerte con el pincho y tuvo que oír un recado.

Pérez de Mendoza se lució como caballista y rejoneador. A la hora de matar clavó rejones magníficos que dejaron al astado para el descabello, que practicó pie a tierra.

DON CELES

UNA OREJA EN VALENCIA PARA LICEAGA

VALENCIA, 26.—Las reses sevillanas de don Antonio de la Cova se arrancaron con alegría a los caballos, pero despreciaron olímpicamente a los de infantería. No dieron facilidades y fueron peligrosas.

Antonio Vera estuvo desdichado. Macheteó a su primero y lo mató de cinco pinchazos, estocada delantera y cuatro descabellos, organizando la gran pita. A su segundo ni lo toreó ni supo matarlo con decoro, desdiciéndolo al sexto pinchazo. Hubo bronca.

El mejicano Mauro Liceaga estuvo brillante en lo que cabía. Puso tres grandes pares de banderillas de poder a poder. A su primero, poco picado, lo castigó sin perder la cara y mató de estocada desprendidilla y descabello. Dio la vuelta. Y a su segundo, también difícil, consiguió sacarle unos pases y lo eliminó de una estocada corta entrando por derecho. Esto le valió la oreja.

«Joseillo» estuvo muy valiente. A su primero, que se colaba, lo aguantó bien y mató de media delantera y atravesada, pese a lo cual dio la vuelta. A su segundo, que era el menos malo de los seis, lo toreó sobre ambas manos, apretadillo, y mató de un pinchazo hondo. Hubo petición que se quedó en eso.

L.

TRIUNFOS DE «EL MALAGUENO» Y ABEL FLORES

MALAGA, 23.—Las reses de don Francisco Marín, de preciosa lámina, fueron bravas y nobles. El cuarto y el quinto, insuficientemente picados, acusaron genio y fuerza. Antonio Segura «el Malagueño» y Abel Flores cortaron las orejas y el rabo a sus primeros, matando de sendos volapiés. En los otros novillos estuvieron bien, matando «El Malagueño» de un pinchazo y de un gran volapié, y el de Méjico, de estocada y media.

El linarese Pepe Fuentes es fino y valeroso. Mató de media y dos descabellos, y de dos pinchazos, una estocada y varios descabellos.

J. DE M.

«MIGUELETE» Y «MIGUELO», BIEN EN SAN ROQUE

SAN ROQUE, 23.—Novillos de Manuel Alvarez Hermanos, bravos y nobles, aplaudidos en el arrastre. El

tercero se mató contra un burladero.

Miguel Ramos «Miguelito», ovacionado en su primero, consiguió las orejas del segundo tras una faena de naturales y derechazos, rematada con pinchazo y estocada.

Francisco García «Carbonerito» es torpón y tremendista. Mató de pinchazo y pescucera a su primero y aun dio la vuelta, con protestas. Balló en el quinto y lo mató de tres pinchazos, media y descabello. Escuchó pitos y palmas.

Miguel Ramos «Miguelito» alegró la tarde. En su primero dio la vuelta. Al sexto lo toreó muy bien, sereno y con oficio. Mató de pinchazo y descabello, y le dieron las orejas... y aun pedían el rabo.

T.

OREJAS Y RABO A JUANITO JIMENO

ALICANTE, 26.—Se lidiaron seis novillos de Escudero del Asmesnal, algunos de ellos mansos, difíciles y peligrosos, por José María Membrives, que mató tres por cogida del segundo espada; Juanito Jimeno y Rafaelín Valencia.

Membrives oyó la música en el primero y cuarto novillos, en los que realizó dos faenas artísticas. En el sexto, un manso peligroso, peleó para igualar y matar. Al primero mató de tres pinchazos y media estocada, dando la vuelta al ruedo. Al cuarto liquidó de estocada caída, que le valió dos vueltas con petición. Al sexto lo «cazó» con un estoconazo.

Juanito Jimeno se mostró rabioso, tanto con el capote como con la muleta. Al único que mató le dio series aplaudidas de naturales. Fue cogido en un aforolado y mató de entera, que abatió al novillo, aunque él también cayó, siendo retirado a la enfermería. Le concedieron las dos orejas y el rabo.

Juanito Jimeno sufrió un varetazo en el muslo izquierdo, otro en el hipocondrio derecho y conmoción cerebral. (Pronóstico reservado.)

Rafaelín Valencia hizo dos faenas vistosas. Matando se pasó de rosca en su primero y oyó un aviso. En el otro pinchó, dejó media estocada y acabó con descabello. Se le otorgó una oreja.

M. M.

EN EL PUERTO, OREJA A GASTON SANTOS

PUERTO DE SANTA MARIA, 23.—El novillo de rejones resultó bravo y noble para el caballo. Los de lidia ordinaria cumplieron en varas y, a excepción del primero, no ofrecieron dificultades para los de a pie.

Fernando Dos Santos estuvo voluntarioso, pero sin gran lucimiento. Mató a su primero de tres pinchazos y dos descabellos, escuchando algunas palmas, y al segundo, de media perpendicular atravesada y una estocada caída. También escuchó palmas.

Rafael Jiménez Márquez estuvo falto de decisión. Mató a su primero de un sablazo atravesado y media estocada sin puntilla. A su segundo, que trasteó por bajo sin dominio, lo despenó de cuatro pinchazos y media estocada. Sus dos novillos fueron aplaudidos en el arrastre.

Curro Martínez, que está completamente verde con el capote, muleteó con arrestos a su primero, encerrado en tablas; toreó al natural y se adornó. Acabó con pinchazo, una estocada y seis intentos de descabello. Oyó algunas palmas. En el que cerró plaza lo toreó con la izquierda y obtuvo luego unos buenos derechazos. El novillo tiró por alto al espada, que recibió un tremendo revolcón, sin consecuencia. Remató de dos pinchazos y una estocada. Ya casi con la plaza vacía, pues la «fiesta» duró dos horas y media, se permitió el diestro darse una vultecita por el ruedo.

El rejoneador Gastón Santos fue el único triunfador de esta novillada. Colocó varios rejones en lo alto y banderilleó con una y a dos manos de frente, y por dentro, con un par de las cortas. Colocando un certero rejón de muerte, mató al animal sin puntilla. Le fue concedida la oreja.

JUAN GUILLERMO

ULTIMA NOVILLADA DE «EL CORDOBES»

MURCIA, 23.—Con la plaza casi llena se despidió «El Cordobés». Se lidiaron seis novillos de doña Eusebia Galache, algo terciados, pero bien puestos de pitones y peligrosos.

«El Caracol» resultó cogido en el que abrió plaza, pero la cosa no pasó de un varetazo. Terminó de dos pinchazos y una estocada corta. Le dieron una oreja, que una minoría protestó. En su segundo realizó una buena faena, terminando de dos pinchazos. «El Caracol» paseó en triunfo la oreja.

«El Cordobés» hizo en el primero una estupenda faena. Como mató mal, pues necesitó dos pinchazos, media tendida y descabello al tercer intento, todo quedó en ovación. En su segundo muleteó por redondos y naturales, rero sin mucho lucimiento. Terminó de un pinchazo sin soltar, media estocada y descabello, oyendo aplausos.

Gabino Aguilar no tuvo una actuación lucida. Le correspondió el peor lote. Demostró voluntad y ganas de agarrar, lo que consiguió pocas veces. Con el estoque estuvo pesado, oyendo un aviso en el último de la tarde. Escuchó palmas de consuelo.

GANGA

"MACHARNUDO", PREMIO AL TORO MAS BRAVO

Se lidió en cuarto turno en la corrida de don Fermín Bohórquez, y le correspondió al espada Fermín Murillo

EL martes día 28, a mediodía, se reunió —con asistencia del pleno de sus miembros— el Jurado designado para la concesión del premio al toro más bravo de la Feria de San Isidro.

Por unanimidad, y tras breve deliberación, se acordó conceder este honor a «Macharnudo», de la ganadería de don Fermín Bohórquez, lidiado el día del Santo en cuarto turno de lidia ordinaria, y que correspondió al matador Fermín Murillo, que le hizo excelente faena, no rematada con el estoque, que le valió la vuelta al ruedo. Este mismo honor fue concedido al toro premiado, que no lo ha sido solamente por ser el mejor de esta Feria, sino por ser animal de bravura extraordinaria dentro y fuera de la competición.

Se mostraron algunos miembros del Jurado dispuestos a votar en favor de «Interesado», de la misma ganadería, lidiado en primer lugar en la misma corrida, basando sus argumentos en que había tomado dos puzos más que «Macharnudo». Se entrecruzaron razones y argumentos, y se llegó a la ya conocida y unánime solución.

«Macharnudo» llevaba el número 37, pesó 543 kilos en vivo y 324 y medio en canal. Fue exponente de noble bravura, que perdurará mucho tiempo en el recuerdo de los aficionados.

El Jurado hizo constar su sentimiento por la muerte del prestigioso crítico don Carlos de Larra, «Curro Melloja», que tantos años estuvo presente en estas deliberaciones.

Nota importante de la reunión fue el que se hiciera figurar en acta un acuerdo pidiendo a la Dirección General de Seguridad que en estas corridas de concurso los presidentes de las mismas actúen de acuerdo con el Jurado y dándole facilidades para cumplir su misión. Y para ello exigir que la suerte de varas se verifique en toda su pureza, a fin de valorar debidamente los méritos de cada uno de los toros lidiados en la Feria de San Isidro.

Vaya nuestra cordial enhorabuena a don Fermín Bohórquez por el éxito logrado por su ganadería en la Feria de hogaño.



BUEN CARTEL Y MEJORES FINES

El sábado día 1 tendrá lugar la tradicional corrida extraordinaria de Beneficencia, para la que el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación de Madrid, ha conseguido un cartel francamente atractivo. Paco Camino, «El Viti» y Andrés Vázquez —la alegría, la sobriedad y el valor— lidiarán seis toros de Arellano y Gamero-Cívico, ganadería ausente del serial isidril, pero presente en los carteles, de la que por algo se llama Feria del Toro.

Buen cartel, como ustedes ven, y mejores fines, como ustedes saben. Esperamos la colaboración de todos los aficionados para su deleite y para conseguir un objetivo filantrópico, al que el pueblo de Madrid supo no negarse jamás.

te le gra mas

MEJICO

AVISOS EN CIUDAD JUAREZ

CIUDAD JUAREZ, 26.—Toros de Domínguez Hermanos para Pepe Luis Vázquez (mejicano), Jesús Córdoba y Victoriano de la Serna, en la Monumental.

Pepe Luis Vázquez ganó ovación en el primero y cortó la oreja del cuarto.

Jesús Córdoba fue ovacionado en el primero de sus toros; pero el quinto fue devuelto al corral después de sonar los tres avisos.

Victoriano de la Serna no obtuvo lucimiento en ninguno de sus enemigos.

«MONDEÑO», EN CIUDAD JUAREZ

CIUDAD JUAREZ, 26.—En la Plaza Alberto Balderras se lidiaron toros difíciles de «El Romeral».

Manolo dos Santos logró ovaciones en sus dos toros.

Ramón Tirado toreó a la defensiva y no tuvo su tarde.

Juan García «Mondeño» fue aplaudido en el primero de los suyos y perdió los trofeos por malograr con la espada una buena faena al sexto. Dio vueltas al ruedo.

DIEGO PUERTA, EN MONTERREY

MONTERREY, 26.—Se ha celebrado el día 25 una extraordinaria con toros de Las Huertas, difíciles.

«Calesero», breve en su primero, en el que fue aplaudido. Salió del paso y cyó pitos en el cuarto.

Diego Puerta estuvo valeroso y oyó ovación en el segundo. Trasteó para salir del paso y algunos pitos en el quinto.

Pepe Cáceres ganó aplausos al exponer mucho en el tercero y fue ovacionado en el que cerró Plaza.

Los tres diestros salieron en avión con dirección a Tijuana.

OREJAS A DIEGO

TIJUANA, 26.—Con muy buena entrada se han lidiado en El Toreo toros de Tequisquiapán, de mal estilo, excepto el sexto.

Luis Procuna cumplió en el primero y escuchó palmitas en el cuarto.

Pepe Cáceres dio la vuelta al ruedo en el segundo y estuvo breve y eficaz en el quinto.

Diego Puerta salió del paso en el tercero y se desquitó en el sexto, en el que hizo gran faena sobre la derecha, coronada con estocada. Cortó las orejas del toro y dio vueltas al ruedo.

OREJAS A CURRO GIRÓN

TIJUANA, 26.—En la Monumental de esta ciudad se lidiaron toros de Santo Domingo, que dieron buen juego.

Humberto Moro fue aplaudido en sus dos toros.

Juan Bienvenida pasó sin pena ni gloria en la lidia de sus enemigos.

Curro Girón ganó ovaciones con banderillas y muleta en el tercero, al que cortó la oreja. En el sexto volvió a estar muy torero y a cortar la oreja. Salió a hombros.

NOVILLADA EN MEJICO

MEJICO, 26.—En la Plaza Monumental se lidiaron novillos de Las Peñuelas para «El Campa», Enrique Aguilar y Marcelo Acosta.

«El Campa» tuvo que matar tres novillos por cogida de Acosta. Escuchó palmas en el primero y pasó discretamente y con detalles en los otros dos.

Enrique Aguilar estuvo nervioso y desafortunado en el segundo. En el quinto —que fue aplaudido en el arrastre— escuchó palmas.

Marcelo Acosta fue cogido por su primero al dar unas gaoneras. En la faena estuvo valiente, pero sin mando; fue cogido varias veces y resultó con una cornada en el muslo; pese a todo, mató el novillo de tres pinchazos, escuchando palmas.

PERU

NOVILLADA EN ACHO

LIMA. (De nuestro correspondiente, Horacio Parodi.)—Lo mejor de esta novillada ha sido el encierro de Las Salinas, bravo y noble.

«El Nene» tuvo la gran tarde, con ganado propicio, y cortó orejas en sus novillos, saliendo a hombros.

Hugo Bustamante cortó una oreja en el segundo y fue ovacionado en su otro novillo.

El mejicano Alvaro Cámara escuchó muchas palmas por su valor, pero estuvo mal con la espada. Dio vueltas al ruedo.

MEDALLA A UN PIONERO

LA Agrupación Sindical de Fotógrafos de Prensa ha otorgado a don Manuel Cervera su medalla de plata al mérito informativo. Se la entregó don Fernando Herrero Tejedor, vicesecretario general del Movimiento.

Don Manuel Cervera es un pionero del reporterismo gráfico taurino. Con viejas cámaras renqueantes, lentas y poco propicias al lucimiento, supo captar algo tan fugaz, tan inaprensible como la belleza de un lance. Es un pionero, un adelantado del género.

Nos permitimos tomar pie en el de esta fotografía-homenaje para fustigar la pereza mental de muchos de nuestros fotógrafos. Nos duele, pero no podemos menos de hacerlo constar, que reporteros no españoles sean quienes hayan captado escenas más vivas de la Fiesta nacional.



Las grandes revistas gráficas del mundo no han desdeñado, ni muchísimos menos, los valores plásticos y dramáticos de la corrida, del toro en el campo, de

la intimidad de los protagonistas, de los rincones olvidados de la Fiesta. Si somos humildes, habremos de reconocer que nos han dado sopas con honda.

Hacemos un llamamiento a los jóvenes fotógrafos —esos muchachos que de la Escuela Oficial de Periodismo salen adiestrados técnicamente y llenos de propósitos de enmienda— para que se vuelquen sobre un tema tan agradecido como nuestro.

Si aún está por escribir la novela de los toros, aún está por descubrir el ángulo inédito, la luz hiriente, la violencia intacta de la lidia.

No basta con apretar un disparador. Es preciso componer. Es necesario sentir.

Ser fotógrafo es ser artesano, pero sobre todo ser artista. Y, si nos aprietan mucho, ser poeta.

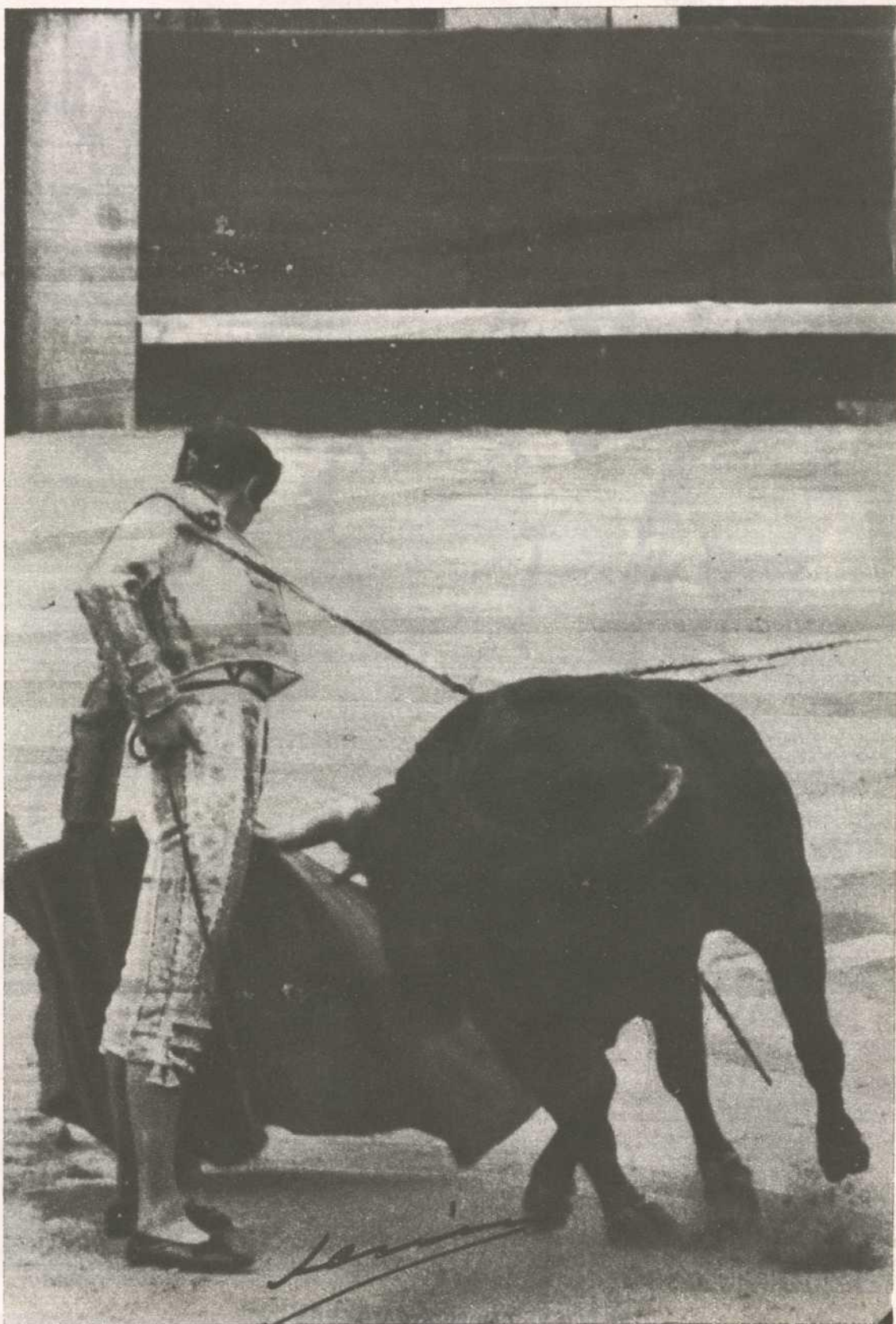
ANTONIO MEDINA

EL TRIUNFO Y EL DOLOR FRENTE A FRENTE

LA cátedra del toreo, rendida al arte y el valor de este espada que no rehuye la primera Plaza del mundo, vibró de entusiasmo y emoción el domingo último cuando el malagueño rubricaba con sangre una sensacional faena a un toro con casta, arrobas y pitones



La cuadrilla de Antonio Medina, obligada a dar la vuelta al ruedo por el graderío, que había pedido unánimemente la oreja, recoge el premio de los aplausos para el torero herido



ANTONIO MEDINA

la revelación de la temporada, reaparecerá el día 13 de junio en la Plaza de Málaga, para convertirse en matador de toros, y confirmará la alternativa el día 30 del mismo mes en la Monumental de Madrid

¡PASO A UNA FIGURA DEL TOREO!

Osuna Cortó dos Orejas, Rabo y Pata en la Monumental



ESTOS SON MIS PODERES

RESUMEN:

7 ACTUACIONES
19 OREJAS
6 RABOS
3 PATAS

Apoderado: Enrique Callejas - Teléfono 228 69 30 - MADRID

TIJUANA.—Pepe Osuna en la tarde de ayer salió una vez más por la puerta grande de la Monumental Plaza de toros de Tijuana, marco a la extraordinaria faena que realizó con el sexto de la tarde, de nombre «Coquito».

Es de todo punto imposible, estimado lector, plasmar en estas líneas lo que el diestro hispano Pepe Osuna, en un alarde de hombría y buen toreo, ejecutó con el pupilo de Garfias. La Monumental en ese sexto toro se convirtió en un auténtico manicomio. Para qué enumerar pases naturales, en redondo, molinetes de rodillas, de pie, por alto, por bajo..., todo ello a un milímetro de los pitones, en alarde de un valor que no hay forma de describirlo, y en medio de un auténtico manicomio, citar en corto y llegar con la mano al pelo después de tirar la muleta e igualar con un pañuelo, salir atracado de toro, y el alarido de terror al ser prendido de la casaquilla que la destroza el pitón del toro, y la divina Providencia hace el quite milagroso y el toro cae con las cuatro patas al aire y, por unos instantes, la Plaza queda en silencio, sobrecojida de estupor y pasmo ante tanto valor estoico.

Pepe Osuna realizó la faena esa que se recuerda y se comenta días y días en los mentideros taurinos. Osuna nos recordó aquel desmirriado de Triana que en su valor y entrega enloqueció a los públicos de ambos hemisferios. El «pequeño gigante» de Albacete ya tiene ante el aficionado norteamericano una bien conquistada fama de torero valiente, dominador e impresionante. Para ganarle la pelea se necesita arrimarse mucho, y la verdad sea dicha que dudamos que alguien se le pare enfrente y haga lo que el albaceteño hace con los toros; máximo triunfador de la temporada pasada, viene por las orejas y los rabos de todos sus enemigos.

CAIRELES

HOMENAJE A LA BRAVURA

Lo primero, el toro. Aunque sea un tópico. Aunque «no se lleve» la frase. Aunque no la admitan como «moderna» los industriales de la corrida.

De entre los ganaderos de San Isidro, un nombre no se discute: Bohórquez. Puso tan alta la bandera, que nadie la pudo arriar.

Una bandera de brava nobleza. Con pasión ganadera. Sin segundos pensamientos de tipo comercial. Esto viene por añadidura.

Un torero grande nos lo ha dicho: los toros de Bohórquez, lo que queda de la camada, se lo han de disputar este año las figuras.

Para ello hay que traer a la Plaza aires camperos y emplear en el campo semilla brava. La valentía de los toros es un don que Dios concedió a los de esta tierra, y es pecado contra natura deformarlos o domarlos de antemano.

Seleccionar. Este es el secreto ganadero. Pero seleccionar con criterio de bravura, no de comodidad, no de mansedumbre.

Es deprimente oír hablar a los ganaderos —damos fe de lo que hemos escuchado— de peso de los toros, de su rendimiento en carne, de que «se cubran» ante el caballo, de que aguanten cien muletazos sin caerse, de que no se queden «cortos». Hablan como comerciantes más que como aficionados.

Nunca —salvo excepciones— hablan de bravura. Ni del toreo en tres dimensiones (largo, ancho y profundo), que necesita toros bravos.

Hemos aludido a las excepciones. Hoy destacamos una: Fermín Bohórquez. Divisa de noble estirpe, de Murube, escrupulosamente cuidada. Divisa preferida de «Manolete». Ennoblecida con un azulejo en el Patio de Mayorales del Batán madrileño. Que este año, sin duda, ganará un nuevo recuerdo en cerámica. Y eso... que hay discusiones; pero son entre el toro primero y cuarto de la misma corrida, de la misma divisa ilustrada, del mismo extraordinario encierro.

Aire campero en los toros de Fermín Bohórquez; no aires de laboratorio zootécnico para la dosificación de la bravura. Esta que luzca a todo trapo. Y el que quiera ser torero..., que aprenda a torear toros bravos.

Don Fermín Bohórquez: la afición de Madrid tiene con usted una deuda de gratitud, porque, a quienes no lo conocían o lo iban olvidando, les ha enseñado lo que es un puro toro de lidia español. Cómo saldaremos esta deuda, no lo sabemos. Pero estas líneas quieren ser —en lo que valgan— iniciación de un homenaje.



Con bravura que hace honor a su casta, con lustre que nos habla de cuidado esmero y espléndida primavera andaluza, la becerra de Bohórquez embiste con las patas traseras en el aire al caballo. La cosa fue en Jerez, en «Las Peñuelas». La fiesta, en honor de los semanistas de la V Semana de Nutrición Animal. Y Bohórquez les explicaría: «Piensoz bravos para toros bravos. Mis toros no son de engorde, sino de lidia. Hierba temprana y grano limpio. Los piensoz compuestos, para el gato.» Y, claro, la becerra va y embiste

Y sigue la fiesta. ¿Ven cómo la becerra puede ir sin vacilar al caballo y seguir después con nobleza la muleta? Es Fermín —hijo de la casa— quien torea a pie, después de ser maestro a caballo. Lenta nobleza del pase natural en que no hay becerra con casta de la buena que se quede corta y planteé problemas. ¿Y con los toros? Es cierto que hace falta mucho valor para aguantar a un toro con casta y bravo. Pero quienes supieron hacerlo fueron los artifices de este arte incomparable, exclusivo, español

De los toros a los caballos. «¿Alimentar mis jacas? —diría Fermín, caballero en plaza—. Con lo que Dios manda. Piensoz naturales. Son los únicos que dan fuerza entera y robustecen el corazón. ¿Y hay que ver el corazón que necesita una jaca torera! ¿No lo saben ustedes? Cuando hacen el paseillo, tiemblan. Conocen la cercanía del toro. Tienen miedo. Como los hombres; como los toreros. No, con las jacas, no. El problema no es de peso, sino de bravura, de gracia, de finura para andarle a un toro con garbo de banderillero»

Uno de los semanistas de la alimentación —estampa exótica— clava los hinojos en el suelo y aguanta bravamente la embestida, contagiado de torería. ¡Estos extranjeros...! En dinero pagan ahora —como dijo «Clarito»— el tiempo que han hablado mal de la Fiesta cuando no la conocían. Para conocerla, nada mejor que torear; conocer el toro, sus reacciones, sus ansias de pelea. Nada mejor que ver una becerra que embiste brava y luego, cuando le abren la puerta del campo, se vuelve desde los umbrales para seguir su pelea (Fotos Juman)

DE SAN ISIDRO

Andrés Martínez de León, ofrece en esta doble página una versión personalísima — como todo lo suyo — de las ferias de Sevilla y de Madrid. El creador de «Oselito», feliz comentarista de las cosas de la Fiesta, no sólo nos da en unos apuntes espontáneos y veraces lo más saliente de uno y otro ciclo, sino que, además, añade sabrosos comentarios de su pluma, que se reproducen para regocijo del lector.



I
«El Cerro del Aire» odia al toreo. «El Cerro del Aire», cuando vio levantar en sus dominios la Plaza de «Las Ventas», juró haerla la de «Los Vientos». Y vaya si lleva a rajatabla su juramento.

II
Jaime Ostos, en pleno triunfo serio y hondo, fue herido a traición por el primer torito de Francisco Galache. Con más suerte fueron también cogidos Camino y «Viti». Más tarde cayó herido grave el banderillero «Pinturas». Resumen: Los tres espadas y un peón, cogidos; dos cornadas graves. Distinguidos aficionados calificaron a estos toros de tontos. ¡Carambita con los tontos!

III
¡El toro bravo! Bohórquez, María Teresa... Don Fermín, copa en Sevilla y en Madrid. Su corrida de San Isidro fue también la más brava. Dos toros extraordinarios: primero y cuarto. A este último le concedió el público el honor de la vuelta póstuma al ruedo. ¡Beberán estos to-

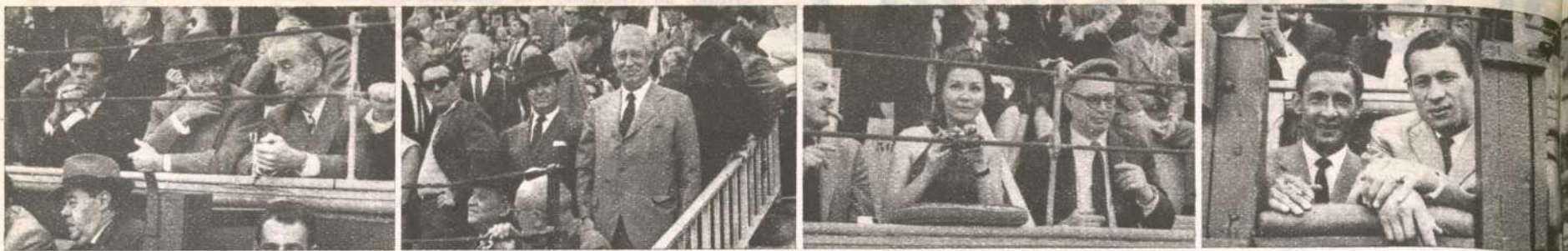
IV
ros jerez? «Oselito» dice que si fuese cierto, él sería astronauta. Y lo creo.

V
El pase natural, fundamento del toreo, fue en las manos de Paco Camino, más lento, más templado, más largo que nunca. El niño de Camas fue el artista triunfador de las de San Isidro. Viva el toreo.

VI
También en Madrid cayeron del cartel nombres toreros. Unos por razones de sangre. Otros... «Sabemos que se han caído. ¡Nadie sabe por qué ha sido!» (¿Intereses? Y los del público ¿qué?)

VII
«Fragata», entrepelao, número 61, 562 kilos. Hermoso ejemplar de Pablo Romero, lidiado en cuarto lugar. ¡Un toro!

Los Estados Unidos están muy adelantados mecánicamente. Pero en «Las Ventas» tampoco somos mancos.



El teniente general Gallarza y el marqués del Mérito.—El duque de Luna con don José García Moreno.—Irina Dimich con Darryl Zanuck, productor del film «Cleopatra».—César y Efraín Girón



La marquesa del Puerto, Elvira Cristóbal, el pintor Mignoni y Joaquín Vila.—Don Enrique Cavestany.—Los duques de Montellano.—César González Ruano en el palco de la Diputación Provincial



Don Antonio Garrigues y su hija Isabel.—Antonio Ordóñez y su mujer con los señores Pérez Tabernero.—Mayorales de la ganadería.— Don Diodoro Canorea, empresario de Sevilla, con su esposa



Duquesa de Alba, marquesa de la Puente, marquesa del Puerto y marqués de Ardalés; detrás, don Joaquín Vila y su esposa, Nati Mistral y el ganadero Prieto de la Cal y su esposa.—El ministro de la Gobernación con el subsecretario del Departamento y el marqués de la Valdavia.—Gabriela Ortega con la periodista limeña Tony Mejía.—Manolo Vázquez acompañado de su esposa y el duque de Peñaranda



El conde de Teba y don Ignacio Gómez Acebo con una bella señorita; detrás, los señores de Aguirre.—Los marqueses de la Puente y don Joaquín Vila.—La marquesa de Villaverde y señora de Bohórquez (don Fermín).—El comisario de la feria de Nueva York, señor García Sáez, con el presidente de dicho organismo, señor Moses

**NOTAS GRAFICAS
DE LA FERIA
DE SAN ISIDRO**



El señor Madrazo con la célebre columnista americana Hedda Hopper y Vic Rueda.—El escultor don Sebastián Miranda con don Alvaro Domecq e hijo.—Los ganaderos señores Sánchez Fabrés y Arellano-Gameiro Cívico y la esposa de éste



Don Nicolás Franco en un tendido.—Domingo González Dominguín y señor Stulck en amor y compañía.—Los reyes de Bulgaria, Simeón y Margarita.—El teniente general Rodrigo, el señor Salamay y el ex ministro don Raimundo Fernández-Cuesta



El intendente de la Casa Civil de Su Excelencia, don Fernando Fuertes de Villavicencio, con el ministro de Agricultura, señor Cánovas.—W. Patrick Hibbert y su esposa, «viejos» aficionados de Londres. Detrás, «Selipe» y Alfonso Camorra.—El ex torero «Parrita» con su mujer. Más allá, el señor Serrano Suñer (hijo) y su esposa.—Carmina «Dominguín», la mujer de Antonio Ordóñez



Paco Camino con los «Choperas».—El famoso «Ronquillo».—Los señores de Rivas Urquijo y la señora de Blasco.—Señores de Ibán, don Ricardo Gandarias, don José Bohórquez y don Antonio Muñoz



Don José María Churruga con su esposa y el señor Otamendi.—El teniente general Aranguren y su esposa.—El conde de Santa Marta de Babío, haciendo fotos en el callejón.—El ex ministro don Manuel Arburúa con su esposa y su hija Silvia. Detrás, don Antonio Urquijo



El diestro «Palmeño», don José María Jardón, don Fernando Fernández de Córdoba y don Joaquín Caruncho.—El escritor don José Vicente Puente.—Ava Gardner en su barrera.—Las señoras de Fernández-Cuesta (don Raimundo) y de Jiménez Muro



Un buen cartel: Pepe Luis Vázquez, «Litré» y Manolo Vázquez.—La joven esposa de Manolo Vázquez; el empresario señor Stulck y su mujer.—Stephen Boyd y unas amigas. Detrás, el señor González Vera con su esposa.—El torero Curro Girón. Detrás, el rejoneador Angel Peralta

El público de los toros

EN PECADO ORIGINAL

EL toreo es tan idéntico a la vida, que quien nace a él, nace con pecado original. El torero naciente es un ser ingenuo que hace caso de la serpiente —el consejero— que le promete un paraíso de dinero, fama, placeres y dominio; un epicúreo edén bajo el reinado de todos los pecados capitales. Con ausencia de una virtud: la afición.

Para este pecado original hay —como en la vida espiritual— diversas clases de bautismo, sin que falte el de sangre; pero el que concede más gracia es el de la humildad; el de presentarse no en las capillitas de la Fiesta, sino en la catedral del toreo a pedir el refrendo clamoroso de la primera afición del mundo. Quiérase o no se quiera, es la única prueba que imprime carácter a los toreros. El fallo de Madrid.

Ha habido muchos que —aconsejados por la serpiente— han eludido la gracia especial de este trámite taurino.

Uno de ellos fue «Chamaco». Vino —cuando ya no pudo evitarlo— a Madrid y comenzó un ininterrumpido declive, que duró hasta su prematura retirada. Por ahí se pudo hacer un millonario, no un torero.

Siguió el caso de Paco Camino. Pese a conseguir en Madrid triunfos clamorosos y bien recientes, su comienzo fue cuesta arriba. Y aún ahora, en la plenitud de su cenit, ha tenido que luchar para la entrega completa del público de Madrid.

¿Causas? No hay otra que el pecado original. El público de Madrid no le ha visto en sus primeros pasos, en sus titubeos iniciales, en sus primeras cogidas. No ha tenido ocasión de condolerse de sus coscorrones tempranos o complacerse con sus avances toreros. No ha podido encariñarse con él. Y Paco Camino tendrá que madrileñizarse mucho, torear mucho en las Ventas, demostrar toda su dimensión torera y —sobre todo— mucha cordialidad con este pueblo que «tiene su corazón» si quiere pasar a la historia como la figura que, por inteligencia torera, puede y debe ser.

En la actualidad nos hallamos ante otro diestro en pecado original. Hablamos de «El Cordobés». Y hablamos de él cuando no se conoce el resultado de la corrida de Córdoba, porque —entre otras razones— aún no se ha celebrado.

«El Cordobés» se hará millonario cien veces, saldrá en los periódicos de París como «affaire d'amour» de una famosa cabaretera, hará populares sus greñas existencialistas en las pantallas de todo el mundo... Pero sin el refrendo del público de Madrid —sin el bautismo de humildad de pasar por las Ventas— toda esa popularidad no basta para hacer de él un torero, ni aunque lo fuese. Cosa que está por ver.

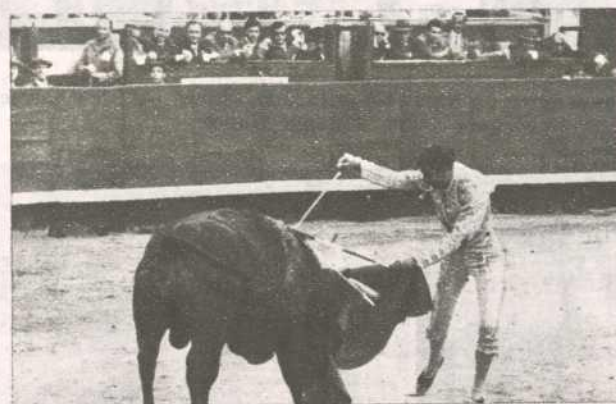
El mozo ya ha empezado a ver las consecuencias de estar en pecado original. Vino a la Monumental como espectador. Le sentaron en un balconcillo para que fuese visible. La claque inició unos aplausos que quisieron trocar en ovación popular. Pero el público de los toros de Madrid —inteligente, justo y con una sensibilidad cordial muy afectiva— se negó a hacer el juego a la propaganda hábilmente montada. El razonamiento de nuestro público fue tan elemental como equitativo:

—Si «El Cordobés» quiere los aplausos de Madrid, que los gane en el ruedo de Madrid.

El público tenía razón. Dios dé suerte al «Cordobés» y le haga tan millonario como él y sus circundantes desean. Tal vez con esto se satisfaga el mozo si no tiene afición ni siente el anhelo de quedar incorporado a la galería de héroes taurinos. Pero a la gloria torera —que está en Madrid— no se llega sin haber pasado antes las puertas de la Monumental, que guardan ángeles toreros armados con espadas de plata.



Aquí tenemos la foto de «El Cordobés» en un balconcillo de la Plaza de las Ventas. Y la foto —como todas las que recogen al público en masa— es una lección de psicología. Los rostros están complacidos en su mayoría, señal de que algo interesante y alegre pasa en el ruedo; solamente «El Cordobés» y sus acompa-



Llamamos la atención sobre el segundo plano de la foto, ya que de público estamos tratando. El primer plano, indudablemente, ha de llamar su atención, pero no es el tema que nosotros elegimos para glosar la fotografía. Nos referimos al público de burladero que —contagiado por el nombre de su localidad— tiene más gesto de burla que de aflicción ante el afligido momento torero. ¡El público se aburre tanto como dice en las corridas malas! Nosotros creemos que las variantes de la «espantá» ponen inocentes sonrisas en los rostros. Inocentes, pero de una latente crueldad



Con una maroma por daliniano bigote —gracias a la indiscreción de la cámara—, les presentamos al doctor Zumel, aficionado primero entre los primeros, íntimo habitante del planeta de los toros, donde cuenta en mucho su amistad, y primera figura en la taumaturgia quirúrgica, que, en el caso de los toreros, culmina en la recuperación de «Parrita» para el mundo de los vivos. Junto a él, la belleza profunda de su esposa. Y la explicación de por qué la foto salió así: simplemente, la cámara encuadraba a ella. Natural

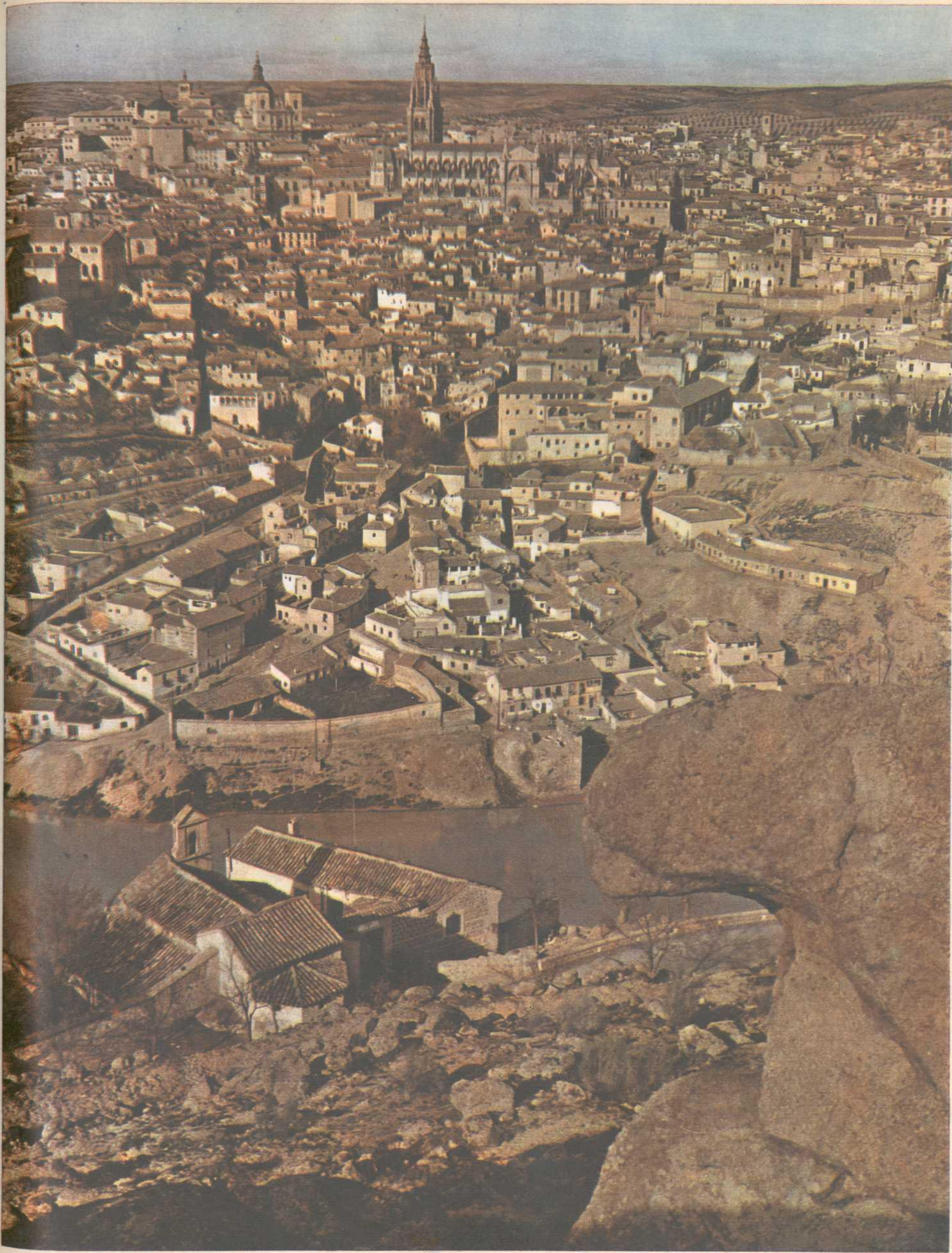
ñantes están ceñudos. ¡Tal vez por no ser el centro de atención de la plaza? Todos los rostros miran a otra parte. «Donde está el toro está la corrida», dice un aforismo. La gente mira al toro, y al torero. Donde esté la corrida, ¿qué interés puede ofrecer don Manuel Benítez, espectador en el tendido uno?



Las dos vertientes de la bravura. Del lado de acá el espada Jaime Ostos —desafío gallardo en grana y oro en su primer paseillo— y primera sangre derramada, por desgracia, en la Feria. En lo seguro, el ganadero don Fermín Bohórquez —que, acompañado de su esposa, ve los toros desde la barrera—. Unos toros que, como los suyos, son un timbre de gloria, no solamente para los colores de su divisa, sino para toda la ganadería brava española digna de tal nombre. Cuando, como en el presente caso, dos valentías se encuentran, solamente bienes puede esperar el toreo de estos diálogos



Marcial... eres el más grande. Y además —con el paso del tiempo— de los gorditos. ¡La buena vida del campo! El gusanillo de la afición aún tira del famoso torero, que fue eje de una época, y conserva intacta su popularidad cuando ya tiene hijos a punto de acabar la carrera de ingeniero. Entre barreras, aún le saludan otros famosos como Pepe Luis Vázquez, que está más cerca en el tiempo... y en la foto. Pero lo suficientemente apartado como para no vestirse de luces. Es lástima. Los elegidos de los dioses se retiran jóvenes



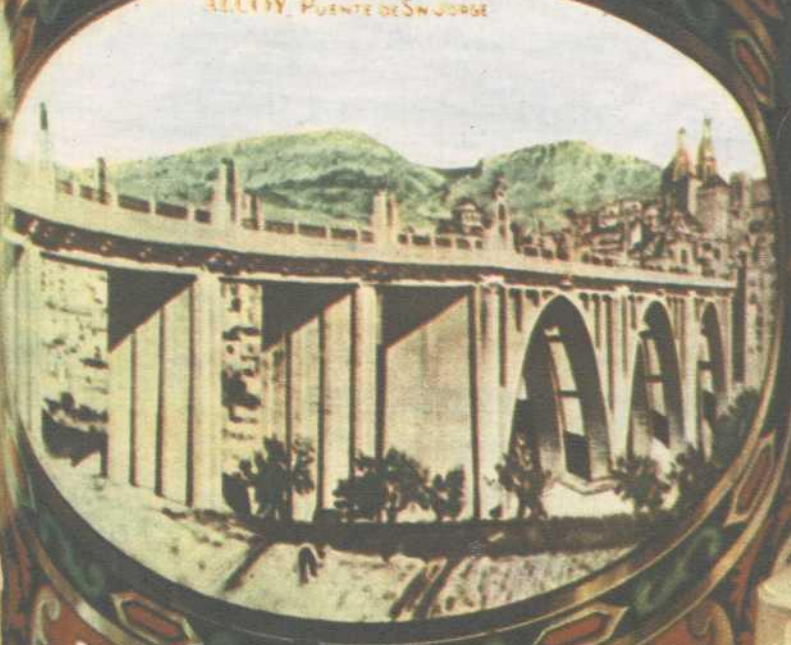
TOLEDO

DELICIOSAS!



ACEITUNAS RELLENAS
EL SERPIS

ALCOY PUENTE DE SAN JORGE



CANDIDO MIRO
ALCOY

FABRICADO
1962